



NATURALEZA, ORNITÓLOGOS Y PAJAREROS

50 años de la Sociedad
Española de Ornitología
en Aragón

Adolfo Aragüés



AGENDA
21



Zaragoza

Mayor Ayuntamiento
y Servicios

NATURALEZA, ORNITÓLOGOS Y PAJAREROS

50 años de la Sociedad
Española de Ornitología
en Aragón



NATURALEZA, ORNITÓLOGOS Y PAJAREROS

50 años de la Sociedad
Española de Ornitología
en Aragón

Adolfo Aragüés

Fotografías de cubierta:

Panorámica de La Lomaza, J. Insausti. Rocín, J.M. Cereza

Contracubierta:

Panorámica de la Sierra de Guara y Quebrantahuesos adulto en vuelo, L. Lorente.

Autor:

Adolfo Aragüés Sancho

Edita:

Ayuntamiento de Zaragoza

Agencia de Medio Ambiente y Sostenibilidad (Centro de Documentación del Agua y el Medio Ambiente)

Pº Echegaray y Caballero, 18. 50003 Zaragoza

Edición digital de la publicación en:

<http://www.zaragoza.es/medioambiente/centrodocumentacion>

Coordinación:

Sociedad Española de Ornitología, SEO/BirdLife,

Sede Social: C/ Melquíades Biencinto, 34, 28053 Madrid

Delegación territorial de Aragón: C/ Colón, 6-8 bajos, 50007 Zaragoza

www.seo.org – aragon@seo.org

Corrección estilográfica:

Adolfo Burriel Burque

Maquetación e impresión:

Cometa, S.A.

I.S.B.N: 978-84-8069-483-4

D.L.: Z- 2630-08

Impreso en papel reciclado

ÍNDICE

● PROLOGO	11
● INTRODUCCION	13
● AGRADECIMIENTOS	15
● CAPITULO I:	
● Antecedentes	17
● CAPITULO II:	
● Los comienzos de la Sociedad Española de Ornitología (SEO) en Aragón	24
● El Iberia Ringing Group (Oxford)	26
● CAPITULO III:	
● El grupo Zaragoza	30
● El viaje al Delta del Ebro	36
● II Jornadas Ornitológicas: Pamplona 1971	37
● SEO Zaragoza y el ICONA	39
● Las Jornadas Ornitológicas Aragonesas	42
● CAPITULO IV: REALIZACIONES	48
● Anillamientos	49
● Los cepos malla y A. Herranz	58
● La red de cañones	62
● El viaje a Doñana	65
● SEO Zaragoza y los medios de difusión	66
● CAPITULO V: SEO Y LA CREACION DE LOS ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS DE ARAGON	72
● El Galacho de la Alfranca	74
● El Cañón de Añisclo y la ampliación del P.N. de Ordesa	80
● El Galacho de Juslibol, una conquista del Ayuntamiento de Zaragoza	87
● La Laguna de Gallocanta	90
● La Laguna de Sariñena	97
● La Lomaza de Belchite	101



● CAPITULO VI:	
● Publicaciones sobre la Ornitología Aragonesa	108
● El Rocín (Anuario Ornitológico de Aragón)	111
● CAPITULO VII:	
● SEO en Huesca	114
● ONSO (Asociación Naturalista del Alto Aragón)	115
● SEO Teruel	119
● Reserva Ornitológica Mas de Cirugeda	121
● CAPITULO VIII: LOS ULTIMOS 15 ANOS	124
● Tomás Andrés y la Reserva de El Planerón	126
● SEO/BirdLife hoy	128
● La Reserva Ornitológica de El Planerón y J. Carlos Cirera	129
● IBA, ZEPA, LICS y PORN	133
● En favor de nuestras montañas	134
● Plataforma en Defensa de las Montañas de Aragón	136
● Más naturaleza	138
● Plan de Ordenación de los Recursos Naturales	139
● PORN de Gallocanta	139
● Monegros: una nueva etapa	140
● CAPITULO IX	
● Macarrones y espaguetis que ayudan a conservar las estepas aragonesas	146
● CAPITULO X	
● La Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos	150
● A MODO DE EPÍLOGO	155



PRÓLOGO



Sin retórica alguna, para mí, como actual presidente de SEO/BirdLife, poder presentar este libro constituye un honor y una satisfacción muy grandes. Lo ha escrito Adolfo Aragüés Sancho, a quien profeso desde hace mucho tiempo admiración y cariño a partes iguales. Lo conocí en Pamplona hace casi 40 años, en 1971, durante las II Jornadas Ornitológicas de SEO. Venía al frente de una tropa de jóvenes anilladores que lo llamaban “abuelo” y aún recuerdo con nitidez la vehemencia con que nos presentó su ponencia dedicada a las peculiaridades de los nidos que un pájaro llamado “pealero” (el *Remiz pendulinus*) colgaba de chopos y sauces a orillas del Ebro. Ya se erigía entonces como el ornitólogo aragonés por antonomasia, el primero que se había asociado a SEO, en 1957, y era una referencia obligada al hablar de aves, naturaleza y conservación en tierras mañas. Lo mismo que sigue siendo ahora, al cabo de una dilatada y notable trayectoria en la que sobresalen su excelente labor pedagógica (como creador e impulsor del Grupo Zaragoza de anillamiento y también a través de innumerables programas de radio), su continua colaboración en trabajos ornitológicos de campo (censos, anillamientos, atlas, definición de áreas de interés para las aves, etc.), sus destacadas aportaciones al conocimiento de las aves esteparias (en particular el “rocín”, *Chersophilus duponti*, al que dedicó su tesis doctoral), su presidencia de SEO (durante el período 1984-1987) y su denodada lucha por la protección de espacios naturales emblemáticos amenazados, tales como Ordesa, el Moncayo, Gallocanta, o Belchite.

Este libro son unas pequeñas memorias suyas, breves y contenidas, pero cargadas de interés y de pasión. Hablan de pájaros, cómo no, pero quizás ante todo y sobre todo de personas, porque corresponden a alguien que es un ferviente ornitólogo, dedicado durante décadas en cuerpo y alma al estudio y la conservación de las aves, pero que al mismo tiempo es un desmedido entusiasta de la gente, de los amigos. Sus apretadas páginas desgranar la historia de las intensas relaciones que Adolfo Aragüés ha mantenido con las aves, por un lado, y con las múltiples personas que el destino le ha ido poniendo en el camino, por otro. Evocan así a gente como Francisco Bernis –el catedrático de Madrid con quien empezó a cartearse siendo muy joven–, Emilio Pérez Bujarrabal –el ingeniero del Icona que, cual mirlo blanco, se tomaba en serio la conservación de la naturaleza–, Antonio Herranz –el genial autodidacta de Belchite–, o Javier Lucientes, Miguel Ángel Bielsa, Francisco Hernández, Enrique Pelayo, Javier Blasco y muchos otros –que siendo casi unos niños se empaparon a su lado de la afición

por las aves y de la preocupación por conservarlas, y que luego han hecho tanto y tan bueno en este sentido.

Ójala que el lector disfrute tanto con estas páginas como yo, y ójala que el entusiasmo sin límites de Adolfo Aragüés, por las aves, la naturaleza, las tierras de Aragón, la SEO, y cómo no, los ornitólogos y pajareros, siga contagiando durante muchos más años a mucha más gente.

Eduardo de Juana Aranzana

PRESIDENTE DE SEO/BirdLife



INTRODUCCIÓN



El encuentro en Doñana, en mayo de 1952, de tres hombres fue el hecho que permitió dar un impulso decisivo al conocimiento y protección de las aves en España. Hasta entonces, la Ornitología, con pocas personas dedicadas a ella y menos estudiosos aún de la misma (Gil Lleget, A. Cabrera), había sido en nuestro país una ciencia desatendida. Francisco Bernis, J. Antonio Valverde y Mauricio González Gordón fueron esos tres hombres singulares. Y fue el asombro por la hermosura de Doñana –amenazado entonces por la repoblación de eucaliptos– lo que llevó a los dos primeros, no solo a plantearse la creación de una asociación ornitológica, sino a hacer todo lo posible por conservar entornos tan extraordinarios.

En Noviembre de 1953, Manuel María y Mauricio González Gordón entregan a Franco una larga carta en la que ponían de manifiesto los grandes valores de ese medio natural y la necesidad de conservarlo. Fue el primer paso hacia la creación del Parque Nacional de Doñana, y el comienzo hacia lo que, más adelante, serían promovidos por la Sociedad Española de Ornitología (SEO).

Gracias a los contactos de los tres citados con amigos aficionados a las aves, el 15 de Mayo de 1954 se celebró en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid una asamblea de la que surgió la Sociedad Española de Ornitología (SEO). Fueron los 71 miembros firmantes del acta los primeros socios de la misma.

Así nació SEO, sin duda alguna, la institución en el ámbito de las Ciencias Naturales de más prestigio del país, la más conocida en el mundo y la que ha obtenido el máximo respeto.

No vamos a ocuparnos aquí de los antecedentes históricos ni de las personas vinculadas a los estudios biológicos en Aragón. Me remito, para ello, a la magnífica obra de V. Martínez Tejero, *“Naturalistas Aragoneses”* (2005) y recomiendo su lectura. Pero sí diré que, en 1957, después de distintos intercambios epistolares con Francisco Bernis, y a invitación suya, me hice socio de SEO. Han pasado 50 años y no sin cierto temor he aceptado ahora la solicitud de Javier Celma, del Ayuntamiento de Zaragoza, para escribir un texto sobre lo que han representado estos años en Aragón en el estudio de las aves. No ha sido nada fácil realizarlo, pues carezco del sentido literario necesario, cuanto más para narrar ciertos hechos que solo por razón de edad me han correspondido vivir, ni me es grato expresarme en primera persona, sobre todo en lo referente a los treinta primeros años de recuerdos.

Es verdad que al redactar estos textos también he sentido grandes satisfacciones, podríamos decir espirituales, recordando los muchos acontecimientos en los

que me tocó ser protagonista; pero no es menos verdad que cualquiera de los amigos que a finales de los años 60, siendo muy jóvenes, empezaron conmigo este apasionante estudio de las aves podría haberlo hecho con idéntica capacidad. Para ellos vaya, desde estas líneas, mi reconocimiento.

Sí me gustaría, antes de entrar en materia, recomendar a cuantos estén interesados en estos temas y en conocer antecedentes, leer el libro *50 años en defensa de las aves, La Sociedad Española de Ornitología* de J. Fernández (2004), donde observarán el gran paralelismo que ha existido en el devenir de SEO y el Grupo Aragón de la misma, paralelismo que probablemente también se dará con otros grupos de otras comunidades autónomas españolas. En último extremo, conocidos como *los de los pájaros o pajareros*, todos fuimos “pedigüeños”, todos empezamos sin medios y con grandes sacrificios, y muchos sufrimos amenazas o menosprecios. Ornítólogos, en definitiva, nos tocó ser de alpargata o de calzado similar, siempre con las mismas o parecidas experiencias.

La memoria no puede precisar siempre fechas y personas. Eso me ha obligado a consultar, gratamente y en todo momento, con otros amigos que participaron en muchos de los acontecimientos que se sucedieron. Pido disculpas, no obstante, por las omisiones que, con toda seguridad, habré tenido, aunque confío en que lo que escribo se ajustará bastante a lo real, pues, no en balde, igualmente, he acudido en varias ocasiones a los diarios de campo, donde sí hay constancia de hechos y de quienes en ellos participaron.

No faltarán, a buen seguro, estudiosos de la Ornitología actual que piensen que fue trivial mucho de lo que se hizo. Sitúense ellos en el tiempo y en el medio en que se realizaba el trabajo, y véase todo con la perspectiva que exigen los acontecimientos, y no será complicado hacerse cargo de los problemas y dificultades que debían superarse.

Por lo que respecta al material gráfico, no está de más recordar que, en la década de los años cincuenta y mediados de los sesenta del pasado siglo, es decir, en nuestros comienzos, disponer de una cámara fotográfica no estaba al alcance de muchos y menos aún de los jóvenes. No extrañen, pues, tampoco en este campo las deficiencias.

Hay que señalar, igualmente, que este texto no es un estudio ornitológico. Únicamente es la narración de unos acontecimientos que, al igual que ocurrió en otras partes de España, sirvieron para impulsar y crear una asociación reconocida ahora en el mundo entero, y que tiene los máximos respetos y la máxima estima en los órganos de decisión de la Unión Europea. Lo que se describe, sencillamente, son las vivencias de una serie de sucesos que dieron lugar a hitos importantes en el conservacionismo aragonés y en el estudio de su Ornitología. No debe haber duda de que es importante conocer el pasado y no dejar que se cubran de sombra acontecimientos que, como base de otros más importantes, bien merecen perdurar en la memoria.

En el mundo de las aves sucede una cosa muy curiosa. Casi todos los libros que se escriben están dedicados a las mujeres de los autores. Mi primer libro sobre aves lo dediqué al recuerdo de dos amigos, Félix Rodríguez de la Fuente y Javier Calvera. El texto de hoy lo dedico con satisfacción a mi paciente mujer, Ana, que ha vivido –y soportado, muchas veces– durante más de cuarenta años mi vocación y mis ausencias.

AGRADECIMIENTOS

A aquellos jóvenes que un día comenzaron a acompañarme para vivir una de las experiencias más extraordinarias de mi vida y que ellos compartieron.

A la Sociedad Española de Ornitología, a los hombres que la crearon y formaron por señalar el camino de una vocación que definió mi futuro, entre ellos a los que ya no están, el profesor Don Francisco Bernis, a los amigos Luis Pechuán, Alfredo Noval y Félix Rodríguez de la Fuente.

Este texto no se me habría ocurrido redactarlo si no hubiera tenido el antecedente de otro "SEO, 50 años en defensa de las Aves", y por supuesto por el convencimiento de Javier Celma (Director de la Agencia de Medio Ambiente y Sostenibilidad del Ayuntamiento de Zaragoza) de que todo lo realizado en los primeros 30 años no debía ser dejado en el olvido.

Mi reconocimiento a Lola Campos, Concejala Delegada de Medio Ambiente y Sostenibilidad de este Ayuntamiento, por creer que este proyecto debía seguir adelante. Lo hago extensivo a Margarita Muñoz del Centro de Documentación del Agua y el Medio Ambiente.

A las compañeras en SEO Zaragoza, Marisol Alegre, Laura Rodríguez-Rey, Maite Ríos, M^a Pilar Poyo por transcribir mis pensamientos y palabras soportando mis cambios e interrupciones.

Quiero expresar mi agradecimiento a todos los autores de las fotografías que ilustran el texto y que me han acompañado durante estos 50 años, lamentablemente no he logrado recordar los nombres de todos ellos.

A la Madre Tierra aragonesa que me ha bendecido con su belleza y bondad.



CONSEJO FEDERAL DE INGENIEROS Y ARQUITECTOS
LOS TRES REINOS DE LA NATURALEZA
MUSEO FEDERAL

HISTORIA NATURAL

AVANCE

CONSEJO FEDERAL DE INGENIEROS Y ARQUITECTOS

MUSEO FEDERAL



CONSEJO FEDERAL DE INGENIEROS Y ARQUITECTOS



CAPITULO I

Antecedentes

No resulta fácil explicar, ni lo es tampoco para la mayoría de los jóvenes interesados en las aves comprender, la situación de España en los años siguientes a nuestra trágica guerra civil, después de los 70 años transcurridos. Puede parecer un tópico decir que, probablemente, la primera preocupación de una gran parte de los españoles de entonces era asegurarse la comida. Pero no se olvide que algunos alimentos, incluido el pan, estaban racionados. La vida en los pueblos, muchos de ellos aislados, era tremendamente dura, y llenar los pucheros se convertía en la preocupación diaria de nuestros abuelos.

En tales circunstancias, dedicar tiempo al estudio de las aves exigía un contacto y un conocimiento profundo de nuestro entorno y de la naturaleza, no siempre fácil o posible. Las prácticas y métodos para capturar animales eran, como puede suponerse, las habituales y comunes: loquetas, ceños, liga, redes, trasmallo, etc., y se realizaban después de los duros días de trabajo complementando las labores del campo. Se trataba de métodos extendidos por los más recónditos y alejados lugares.

Recuerdo ahora, al contemplar documentales, algunas prácticas de los pueblos amazónicos, como desviar el agua de pequeños ríos o arroyos para concentrar a los peces en pozas o pequeñas badinas, y luego machacar hierbas con las que dormirlos o envenenarlos. Y lo mismo puede decirse de tribus centroafricanas que machacan la corteza del olango. Pues bien, esto mismo se realizaba en algunos pueblos aragoneses para poder capturar y comer madrillas, barbos, tencas y otros peces. Quizás aquí era el gordolobo la planta machacada. ¡Y solo han pasado 70 años, a lo sumo!

Cuando empezaba el estudio del bachillerato, fue un colegio, un maestro, un librero, un libro (la *Historia Natural* de Buffón), una escopeta de perdigón, y la muerte y la mirada de una lavandera, coincidentes con el llanto de un niño, lo que decidió mi vocación. De todo esto, que aquí en estos momentos recuerdo, ya tra-

Fotocopia de portada de un volumen de la *Historia Natural* (Buffón, 1854).



té de forma más amplia en el libro *El silbido del cierzo*, y no voy a extenderme.

He comentado en diversas ocasiones que los comienzos de la Ornitología actual aragonesa se fundamentaron en una bicicleta. Este vehículo me permitía desplazarme durante el único día festivo de la semana por los alrededores de Zaragoza, en un radio máximo de 20 a 25 kilómetros, y visitar las balsas de los alrededores, La Muela, Alagón, Zuera, El Burgo, etc., buscando aves a las que poder observar y, después, en un libro, en la *Historia Natural* de Buffón, identificar.

Era una tarea casi imposible, que, además, solo me acercaba a un reducido número de especies. ¡Más me enseñaban los pajareros profesionales, todo hay que decirlo, que mis propias observaciones!

Emocionante resultaba, sin embargo, la observación de un aislado y reducido grupo de avutardas que, mediada la década de los cuarenta, se encontraban en las estepas y campos de cereal, antes de la subida a la Muela, en los alrededores de lo que es hoy la Feria de Muestras, La Peñaza y el aeropuerto.

Otra forma de desplazamiento era usar los tranvías, y ahí estaban el que llegaba al parque Primo de Rivera, lugar magnífico entonces para observar pájaros, o el que iba al puente del Gállego, sitio habitual donde los pajareros realizaban los trampeos. A veces, no el tranvía, sino el coche de línea era el que acercaba a lugares como Pastriz o El Burgo.

Necesidades, carencias y sacrificios. Pocos medios, menos recursos, buena vista y corazón, ese era el bagaje disponible.

Mi primer aparato óptico fueron unos enormes y pesados prismáticos militares que alguna vez me prestaba un oficial en el campamento de Castillejos, en Tarazona, para recorrer en horas de asueto aquellos pinares durante las prácticas de la Milicias Universitarias, allá por 1955. Después, usé otros que el comandante veterinario del Hospital Militar de Ganado, situado en las proximidades de Pastriz, me dejaba en los días de guardia, guardias a las que voluntariamente me prestaba, incluso sustituyendo a otros compañeros, sobre todo por las tardes que era cuando el trabajo clínico era menor.

Desde la terraza del hospital, y con los prismáticos prestados, dedicaba un buen tiempo a observar las aves acuáticas y de carrizal que había en los cercanos arrozales, que, muy probablemente, fueron los primeros cultivos de este cereal que se realizaron en el valle medio del Ebro. Así fue también cómo descubrí los sotos de los alrededores de Pastriz y los de La Alfranca, con su recién formado galacho, acompañado por los

soldados que voluntariamente se prestaban. Atravesar los sotos para llegar al río, abriendo sendas hacia el Ebro a golpes de machete, era muchas veces una proeza, dada la exuberante vegetación.

Para entonces ya había localizado dos nuevos libros de consulta que encontré en los años de carrera en la biblioteca de la Facultad de Veterinaria: la *Ornitología*, de Guenaux y la *Historia Natural*, de Brehm.

Con estos dos libros a mi alcance, retenía la imagen de algún ave observada y que no conocía, para correr a la Facultad a leer esos textos, consulta que completaba más tarde en casa con el Buffón. Obvio es decir que muchas veces eran inútiles, pero sí me servían de acicate y eran un estímulo a mi memoria.

Otros dos libros que adquirí en esos años me proporcionaron una buena información sobre la conducta de los pájaros. Se trataba de *El estudio de las Aves*, de O. Heinroth (1953) y *Los pájaros y su individualidad*, de A. Howard. La obra de Fabre, publicada por Espasa Calpe en 1958, me aportó también parte de los conocimientos de los que nació mi incipiente vocación conservacionista.

Muy pocos fueron los autores aragoneses que escribieron sobre las aves desde antes del siglo XIX. Solo podríamos citar a Marcuello, Valdecebro y Asso, no sin decir que se trataba de libros escritos desde perspectivas escasamente ornitológicas, aparte de ser textos difícilmente encontrables o disponibles. (Más información sobre lo que hasta aquí comento puede encontrarse en *Fauna de Aragón: Las Aves*, 1980, de A. Aragüés y J. Lucientes).

Las experiencias con los pajareros serán comentadas en capítulo aparte. Sí adelanto, no obstante, que, aunque hubo alguna triste y lamentable, todas sirvieron para afianzar ese sentido por la protección de los animales que yo empezaba a sentir. Heriría sensibilidades, a buen seguro, si describiera con detalle la alucinante captura, en los dormideros de los carrizales de pueblos próximos a Zaragoza, Boquiñeni, Gallur, etc., de decenas de miles de estorninos pintos atrapados en enormes redes y sacrificados en su embudo terminal, allá en los fríos, y a veces helados, amaneceres de finales de otoño e invierno. Más de una furgoneta o algún pequeño camión acababa lleno de pájaros muertos. En aquellos años, todo hay que decirlo, aún no habían invadido los estorninos negros el valle del Ebro.

A comienzos de los años 50 me hice socio de un club deportivo que tenía una sección de montaña. Así, y con los amigos de la sección, inicié las excursiones al pre y Pirineo, lo que me permitía ampliar mis básicos

En la estación de Ayerbe, en una de las primeras salidas a las montañas.



conocimientos de las aves del valle del Ebro y de las aves de las áreas aledañas a la montaña.

No debe olvidarse que en aquellos años no era fácil poder trasladarse al Pirineo, ya que era necesario solicitar un permiso en la comisaría de policía en Zaragoza, con la obligación expresa de presentarse en el cuartel de la Guardia Civil más próximo al área visitada.

A título de ejemplo, diré que para recorrer el valle de Echo, y concretamente Oza, había que ir primero a la Guardia Civil de dicho municipio, desde donde te ordenaban presentarse a los agentes que se situaban en La Mina y Aguastuertas.

Por otra parte, las carreteras eran pésimas y los medios de transporte pocos e incómodos. En ocasiones, el viaje se hacía subido en “la vaca” de los vehículos, y así era el caso en los trayectos entre Sabiñánigo y Torla, y luego, valle de Ordesa. Eran tales las condiciones que, al atravesar el puerto de Cotefablo, había que aplastarse contra el techo del autobús, si se quería evitar un traumatismo craneal. Con todo, los días de visitas a esas montañas eran días de una gran satisfacción moral, y un gran paso para el conocimiento de sus aves. Viajar en el “Canfranero”, como se hacía muchas veces, era una excursión agotadora, pero gratificante.

De aquellos años recuerdo el día en que, realizando una ascensión al Aneto, y al atravesar el paso de Mahoma, detuve la cordada de varios compañeros para que me permitieran observar a mi primer acentor alpino que dejaba que nos acercáramos a escasos metros. “¡Alto, alto, alto!”, repetía yo a gritos.

Fue precisamente a partir de ese momento cuando los montañeros me empezaron a conocer, primero como “el de los pájaros”, después como “el pajarero”. Pero disfrutar de las montañas, y, a la vez, conocer su avifauna fue un privilegio que no todos los que en esos años se iniciaban en la ornitología en España tuvieron a su alcance.

En cierta ocasión, los conocidos montañeros A. Rabadá y E. Navarro, con los que coincidí en un viaje en el “Canfranero”, me comentaron que, a veces, en sus ascensiones, veían en los cortados un pájaro de pico largo y curvado que rebuscaba entre las grietas, y que, al iniciar el vuelo, abría unas alas de bello color rojo. Sin duda, se trataba del treparriscos. Nos volvimos a encontrar poco tiempo después en Ordesa donde los montañeros realizaban un reconocimiento previo a su posible escalada del Tozal, y me invitaron a acompañarles, pues habían vuelto a ver ese pájaro especial en el espléndido cortado. Ni 15 metros lograron que ascendiera. No eran las clavijas lo mío. Pero sí sirva este



Valle de Oza en el camino de la Mina y Aguas Tuertas, 1959.



Ascensión a Monte Perdido.



breve apunte de reconocimiento a esos dos grandes montañeros y para resaltar lo que he denominado en algún momento en la radio como *la faceta ornitológica de Rabadá y Navarro*. Además, bueno es saber que esta experiencia sirvió para posteriormente reafirmarme en la necesidad de que los descensos para acceder a los nidos de rapaces en cortados los realizaran siempre profesionales.

Debo decir que los pajareros y cazadores me entregaban las anillas que portaban las aves que mataban y que llevaban en las patas. Fue D. Cruz Rodríguez, profesor de Biología en la Universidad de Zaragoza y al que conocía de los tiempos del examen de la Reválida, quien me dijo que enviara las anillas a la Sociedad Aranzadi, lo que hice durante un tiempo, hasta que desde esa misma sociedad recomendó que las mandara al Museo de Ciencias Naturales en Madrid. Así conocí epistolarmente a Francisco. Bernis, que fue, como ya dije, quien me sugirió hacerme socio de SEO, donde sería bien recibido. En 1957, de esta manera, me convertí en el primer aragonés afiliado a SEO, aunque el profesor Enrique Ballcels fuera socio fundador.





CAPÍTULO II

Los comienzos de la
Sociedad Española de Ornitología
(SEO) en Aragón

El Iberia Ringing Group (Oxford)

Los comienzos de la Sociedad Española de Ornitología (SEO) en Aragón

En 1957, se publicó una obra que revolucionó la ornitología e impulsó la vocación por las aves de gran parte de los aficionados en todo nuestro continente. Me refiero a *La Guía de campo de las aves de Europa*, de R. T. Peterson, G. Mounfour y H. Hollom. Este libro, fácil de manejar en el campo a la hora de la identificación de las aves en sus hábitats, supuso disponer de un texto de consulta actualizado, y permitió un claro progreso en el conocimiento de las mismas. Para mí, contar con un texto manejable en el campo con el que poder identificar sobre el terreno a los pájaros, fue casi una revolución.

Aleccionadora era también, sin duda, la lectura de *Vida y costumbres de las aves* (1959) de P. Barruel.

Paralelamente a lo que cuento, entré a trabajar en una empresa en la que tenía que viajar con vehículos con cierta frecuencia por Aragón y provincias limítrofes. Como además el trabajo se realizaba, en muchas ocasiones, por las tardes, solía pernoctar. Esto me permitía que, madrugando, saliera algunas horas al campo a observar aves hasta la reanudación del trabajo o el regreso a Zaragoza. Me introduje, así, en el conocimiento del status de muchas de ellas en zonas como el Bajo Aragón, el Pirineo y el Somontano oscense, la laguna de Sariñena, amplias zonas de Teruel, incluida Gallocanta, áreas del Moncayo, parte de Navarra, etc.

Los contactos con el medio rural permitían además conocer lugares importantes de nuestra geografía. Este es el caso, y lo digo solo a título de ejemplo, de la in-

formación que un día, a comienzos de los años 60 del siglo pasado, me facilitó el hermano Luis, monje de La Cartuja Aula Dei, cuando, conociendo mi afición por las aves, me habló de la sima de San Pedro, cerca de Oliete, su pueblo natal. Me hablaba el hermano de la gran cantidad de pájaros que allí se veían, y cómo en tiempos lejanos, al ser tan abundantes sus deyecciones, se picaba en la roca para arrancarlas y se recogían con una grúa polea para su uso como abono.

Conocedor de ello, tuve la ocasión de visitar la sima aprovechando un día de trabajo. Asombrosa era la cantidad de vencejos alpinos que allí dormían, lo que determinó que comenzara a anillar esta esquiva y poco conocida especie cuando, al atardecer, acudían al dormitorio en que se había convertido sima tan impresionante. Aún hoy, componentes del grupo Aragón continúan esta difícil práctica con aceptables resultados.

Informaciones como esta fueron una suerte que quizás otros observadores de aves no pudieran tener en aquellos años, 1959 y siguientes.

Cuando en 1963 pude adquirir mi primer coche, se ampliaron mis horas de observación y desplazamientos. De esta forma inicié, en solitario, los primeros censos de aves acuáticas, siguiendo las directrices marcadas por SEO. Evidentemente, aquellos censos eran muy limitados, reducidos en exclusiva a zonas húmedas de pequeña o media extensión, ante la imposibilidad física de que un solo observador pudiera recorrer grandes extensiones, como eran el pantano de Mequinenza o el pantano Tormos.

Eran tiempos en los que, por si fuera poco, no se podía disponer del sistema de balizas que empleamos años después, cuando los censos los hacíamos en grupo, concretamente en Sariñena y Gallocanta, donde también contábamos con barcas para instalar adecuadamente el material.

En el caso de la laguna de Gallocanta, los censos que se hacían se limitaban al lagunazo pequeño, por lo que su valor estadístico no era significativo.

No obstante, todas estas observaciones sí permitieron conocer el interés y la importancia de esta zona húmeda para las aves.

Ya en 1962 había visitado por primera vez la laguna de Gallocanta por la que sentía gran curiosidad desde que con 11 o 12 años, le había oído comentar a un compañero de colegio muchas de sus cosas curiosas. *Era, decía, una laguna muy grande y su abuelo y otras personas de los pueblos próximos buscaban y se comían los huevos de los patos que allí criaban, que estaban muy buenos.* En uno de mis viajes de trabajo a Daroca aproveché, pues, una bicicleta prestada para, a

golpe de pedal, ir desde Val de San Martín a Gallocanta, subiendo las empinadas cuestas de puerto de Santed. Me asombraron las dimensiones de la laguna, a la vez que tuve un sentimiento de frustración dada la imposibilidad física de recorrerla en el escaso tiempo de que disponía.

El Iberia Ringing Group (B.T.O.) Oxford

En la primavera de 1963 recibo una carta del profesor Bernis en la que me comunica que un grupo de ornitólogos ingleses tiene interés en visitar el valle del Ebro a mediados o finales de verano para realizar una campaña de anillamiento, puesto que había alguna recuperación de pájaros ingleses en esta zona, y varias de las anillas que portaban las había enviado yo, concretamente de aviones zapadores.

Bernis solicitaba mi colaboración para indicar a los ornitólogos ingleses, lugares, fechas, trayectos, espe-

Fotocopia de una hoja de anillamientos en Pastriz con ornitólogos ingleses del BTO (Tring).

Código	Especie	Sexo	Edad	Fecha	Lugar	Anillo
1	Alcedinides arvensis	♂	ad.	11.7	Pastriz	1001
2	Sylvia arvensis	♀	ad.	11.7	Pastriz	1002
3	Sylvia communis	♂	ad.	11.7	Pastriz	1003
4	Sylvia communis	♀	ad.	11.7	Pastriz	1004
5	Sylvia communis	♂	ad.	11.7	Pastriz	1005
6	Sylvia communis	♀	ad.	11.7	Pastriz	1006
7	Sylvia communis	♂	ad.	11.7	Pastriz	1007
8	Sylvia communis	♀	ad.	11.7	Pastriz	1008
9	Sylvia communis	♂	ad.	11.7	Pastriz	1009
10	Sylvia communis	♀	ad.	11.7	Pastriz	1010
11	Sylvia communis	♂	ad.	11.7	Pastriz	1011
12	Sylvia communis	♀	ad.	11.7	Pastriz	1012
13	Sylvia communis	♂	ad.	11.7	Pastriz	1013
14	Sylvia communis	♀	ad.	11.7	Pastriz	1014

cies, etc. y acompañarles, si fuera posible. Como las anillas a colocar tenían que ser españolas, en esos años era muy recomendable que una persona del país y de la zona sirviera de acompañante. Acepté esta petición, pero a tiempo limitado, por tener que compatibilizarlo con el trabajo.

Así, bajo el nombre de Iberia Ringing Group del Brithis Trust for Ornithology (B.T.O.), visitaron Zaragoza y sus alrededores un grupo de ornitólogos durante los veranos de 1963 y 1964 y 1965, entre ellos Ch. Mead, P. Wilkinsson, Ch. Pepler, y otros. El contacto con ellos supuso para mí una fuente de experiencia y conocimiento importantes, como, por ejemplo, para la determinación de edades, sexos y muda de algunas de las especies de las que hasta entonces había poca bibliografía en España.

Me sorprendió la cantidad de libros de consulta de que disponían los ingleses para realizar las identificaciones. Visto el interés que demostraba por los mismos, me regalaron *The Popular Handbook of Brithis Birds*, de P. A. D. Hollom que, unido a las guías que adquirí en la editorial de B.T.O., representaron para mí una fuente de información muy estimable, que motivó, además, que empezara a conocer las palabras en inglés relacionadas con las aves, para lo que me hice una lista con las 50 más representativas. Hay que tener en cuenta que estos textos, *Identification for ringers The Birds in The Hand* y *The B.T.O. guide to ageing and sexing* (1964) se empezaron a usar diez años antes que la primera y magnífica *Identification Guide to European Passerines* de L.Svensson, y otros tantos hasta que SEO publicara *El Manual del anillador*. Me llamó poderosamente la atención que, en el primero de los libros antes dichos, ya se precisaban hasta las subespecies, de lo que en España no hacíamos cuestión, como pude comprobar en campo, cuando se anillaron en un dormitorio en Casetas numerosas lavanderas.

En 1967, compré *Le Baguage des oiseaux* (C.M.R.O. París) libro con el que pude ampliar conocimientos sobre edad, sexo y muda de algunas aves no paseriformes.

Sorprendentes fueron los gritos de alegría de los ornitólogos ingleses cuando trampearon su primer rui-señor bastardo. Para mí se trataba de un pájaro familiar, pero para ellos, que no lo conocían al no reproducirse en su país en aquellos años, era una magnífica sorpresa.

No menos interés mostraron al comentarles que, muy cerca de Zaragoza, se encontraba una colonia de cría de martinetes, así que les acompañé al galacho de El Burgo, que por entonces aún no había sido afectado

por las agresivas repoblaciones de chopos, tan comunes en aquellos años. Cruzar el galacho hasta la colonia fue una pequeña aventura, y todavía recuerdo cómo, al situarnos debajo de los nidos hechos sobre los tamarices, fuimos recibidos con una lluvia maloliente de peces regurgitados por los pollos, en respuesta defensiva a nuestra ingerencia. Se trataba de una colonia que llevaba ya varios años establecida y que conocía desde que empecé a recorrer el Ebro hasta la presa de Pina. Probablemente, en esta colonia tuvo su origen la que se creó más tarde en el galacho de La Alfranca.

En estos primeros años, los contactos epistolares con el profesor Bernis fueron frecuentes y sirvieron de freno moderador a mis impulsos de principiante en la ornitología.

En 1966 conocí personalmente al que siempre he considerado como maestro y mentor. Fue con motivo de un viaje que realizó a Zaragoza junto con un grupo de estudiantes, entre ellos M. Fernández Cruz, que acababan de terminar su carrera y venían para realizar anillamientos de aves en el valle del Ebro, más específicamente en el Soto de Fernández Benedicto. Se trataba de un lugar que yo conocía bien desde el tiempo que ejercí las prácticas de milicias en el Hospital de Ganado de Pastriz, por lo que pude acompañarles.

Francisco Bernis tenía mucho interés en visitar lugares como la sierra de Alcubierre y los Monegros, lo que hizo una mañana. A su regreso, nos explicó que había estado en Bujaraloz y en un bar, en charla con los agricultores, les había enseñado el dibujo de la alondra de Dupont. Le comentaron que se parecía mucho a un pájaro que veían en tiempos, pero que en los últimos años había dejado de verse. Esta fue la primera información que tuve de esta especie emblemática, que tanto ha representado en mi devenir ornitológico.





CAPÍTULO III

El grupo Zaragoza

El viaje al Delta del Ebro

II Jornadas Ornitológicas:
Pamplona 1971

SEO Zaragoza y el ICONA

Las Jornadas Ornitológicas
Aragonesas



El grupo Zaragoza

Una noche de 1967 recibo la visita de un jovenzuelo de 13 o 14 años. En SEO le habían facilitado la dirección de mi domicilio al hacerse socio. Había conocido la existencia de nuestra sociedad a través de la Guía de Peterson. Se había comprado el libro, después de ojearlo muchas veces en la Librería General de Zaragoza, con el dinero ahorrado de su cumpleaños y con las propinas de su tío. Las visitas a la histórica librería fueron tan numerosas para deleitarse observando las láminas de las páginas de ese libro, que su propietario, tuvo que llamarle la atención por el estado en que lo llegó a dejar de tanto mirarlo. Había leído, igualmente, las breves notas que publiqué en Ardeola sobre algunas aves de Aragón y me rogó que le dejara acompañarme en las salidas a observar pájaros. Se trataba de Javier Lucientes, que se convirtió así en el tercer socio de SEO en Aragón. Le acepté de muy buen grado, pues su compañía representaba una ayuda y una comunicación muy importantes en las muchas horas de soledad en el campo.

Es anecdótico que en las primeras salidas, de madrugada, a Javier le acompañaba su padre debido a su juventud, pues no me conocía ni sabía lo que pretendíamos hacer tan temprano. En alguna ocasión, en que no podían salir a esas horas tempranas, tenían que tomar el autobús que les llevaba al Burgo de Ebro y desde allí al soto de la presa de Pina, y andar 6 kilómetros para llegar a donde ya estaban colocadas las redes japonesas. Se trataba de un lugar elegido por las extraordinarias condiciones que reunía. Desgraciadamente, como otros lugares similares, fue roturado años después para fincas de cultivo.

Con un breve intervalo, se sumó al equipo otro joven, Rafael Guadalfajara, que contactó con nosotros porque, también a través del Peterson, se hizo socio de SEO que fue la que de nuevo lo remitió a mi domicilio. El dinero que costaba la adquisición de la Guía de Pe-

terson, más de 200 pesetas de aquellos tiempos, las había conseguido Rafael a base de criar hámster que más tarde vendía en una tienda especializada de Zaragoza dedicada a pequeños animales.

Fue Javier quien un tiempo después me puso en contacto con otros chicos a los que les gustaban los animales, y que se reunían en la tienda de Tropicuarium para hablar de sus experiencias y aficiones. Allí se conocieron con Henri Bourrut, Alberto Martín, Diego de Padura, M. Ángel Bielsa, Javier Calvera, Eduardo Hernández, Ramón Rídruejo y Luis Pérez, al que los jóvenes llamaban cariñosamente “El Bocinas” por su potente voz, y a quien en las salidas al campo tenían que pedirle que bajara el tono, tan fuerte y penetrante que espantaba a los pájaros. M. A. Bielsa se relacionó con ellos por su pasión por los animales, adquirida en el taller de taxidermia del veterinario Eugenio Tutor que ya conocía a alguno de nosotros. Previamente, Javier se había relacionado con Henri que acababa de fundar los Jóvenes Amigos de los Animales, que fue donde se juntaron los citados, y aun otros más que llegaron.

Todos los que he nombrado empezaron a salir al campo a observar y a anillar aves conmigo, ya que era el único que tenía autorización para realizar esta práctica. Como en el coche no cabían todos, se iban rotando en los viajes, aunque en muchas ocasiones algunos se trasladaban en autobuses de línea o andando a los lugares donde habíamos quedado en reunirnos. Se trataba, qué duda cabe, de un grupo variopinto, cada uno con su carácter, pero todos con un fondo común: la pasión por las aves y, en general, por los animales.

H. Bourrut, al que por su origen le llamaban “El Galo”, siempre daba un toque ecologista a nuestras actuaciones, con precisiones puntuales de gran sensibilidad. Evidentemente, pensábamos que era necesario primero conocer lo que teníamos, para poder después iniciar las vías de su conservación.

Francisco Hernández, muy joven entonces, se presentó una madrugada con su primo Eduardo, en La Alfranca. Quedó entusiasmado con el anillamiento, y, desde ese momento, fue un asiduo más de las excursiones. Tan asiduo que, en la década de los 80, le tocó el trabajo menos atractivo del grupo, como era el de ser coordinador y encargado, entre otras cosas, de la burocracia del anillamiento, que ya entonces suponía un trabajo muy importante.

Todo lo que se dice me recuerda al trabajo silencioso llevado a cabo por R. Sáez Rolluela en nuestra central de Madrid.

La muerte inesperada y en plena juventud de J. Calvera supuso un impacto tremendo en estos jóvenes y



Cuatro de los primeros jóvenes que formaron parte del grupo de SEO, 1967. De izquierda a derecha: J. Calvera, E. Hernández, J. Lucientes y L. Pérez.

H. Bourrut, J. Lucientes.



su recuerdo aún perdura entre los hoy hombres que lo tuvieron de compañero.

En 1969, se hizo socio de SEO J. López Pardo, quien, a pesar de su carácter independiente y fuerte, es innegable que fue el iniciador de los estudios ornitológicos en Huesca y quien vertebró las aficiones por la ornitología en muchos jóvenes de esa ciudad. Pero a SEO de Huesca le dedicamos, en su momento, un capítulo aparte.

Compatibilizar los estudios o el trabajo de estos chicos con las salidas al campo era en aquellos años una tarea sacrificada. En algún caso, como en el de Javier Lucientes, confluían las dos actividades. Pero una cosa siempre intenté dejar muy clara: la prioridad era el estudio o el trabajo, después venían los pájaros, y el que no cumplía con ello se quedaba “a pie”, ¡sin sitio en el coche! En algún momento concreto, como alguno recuerda, pude llegar a ser un poco duro, pero esos chicos y los que les siguieron se han convertido hoy en personas de muy diversa proyección social, responsables y dignas. Y este es, como yo creo, el mejor logro de SEO en Zaragoza, hacer que la ornitología, como he dicho muchas veces, no solo dé conocimientos, sino que ayude a crear y formar el espíritu.

Las observaciones de aves en campo y los anillamientos, abarcaban, en un principio, lugares en los alrededores de Zaragoza como hemos mencionado. A los habituales de La Alfranca, Galacho de Juslibol y otros sotos del Ebro, pronto se añadieron el Vedado de Peñaflor, los pinares de Zuera o Ailés, (al que por cierto los jóvenes conocían como “Los Vivérridos” al haber observado allí ginetas en varias ocasiones, lo que originó algún que otro problema con los cazadores). La decisión de recorrer los bosques mediterráneos de Zuera se debió a H. Bourrut y surgió ante la idea de dedicar tiempo a estudiar y marcar rapaces, faceta que en aquellos años se había tratado muy poco en la ornitología española. Lo llevado a cabo en esta actividad será ampliado en el capítulo dedicado al anillamiento.

Hasta 1968 aprovechaba los viajes de trabajo para recorrer lugares de observación en todas las provincias del noreste de España, desde las vascas a las catalanas. En Cantabria lo hacía durante las vacaciones de verano. Además, el muladar situado en las granjas de Ayerbe, propiedad de la empresa en la que trabajaba, supuso magníficas observaciones de rapaces y carroñeras, desde el águila real al quebrantahuesos.

En las reuniones en Tropicuarium, “sede oficiosa” del grupo, se planificaban las salidas y las actuaciones a realizar. Aparte de cuanto se viene citando, recordemos, de entre aquellos jóvenes, el dinamismo de A.



Martín, el sentido ecológico de H. Bourrut y el interés por la fotografía de D. de Padura del que bien podría decirse que fue el iniciador de la fotografía ornitológica en Zaragoza. Anecdótico por demás es el hecho de que, siguiendo sus indicaciones y localizado un nido de quebrantahuesos en las cercanías de Riglos, después de una larga ascensión, cuando creíamos ser los primeros en observarlo, descubriéramos a dos fotógrafos holandeses que no sólo se nos habían adelantado, sino que ocupaban el mejor sitio para fotografiarlo. Disponían ya entonces del libro *Dónde observar aves en Europa*, y toda esa ventaja nos llevaban.

Por desgracia, el material fotográfico realizado por D de Padura fue destruido en un incendio, lo que nos ha privado de algún documento gráfico importante de nuestros comienzos. No obstante, es verdad que la fotografía ornitológica ha sido practicada por varios de nuestros socios con tomas extraordinarias y pioneras, como es el caso de M. A. Bielsa, de José María Cereza y, de Cristian Sánchez, que se iniciaron a mediados de la década de los 70, y que fueron seguidos posteriormente por Ricardo Vila y por el desgraciadamente desaparecido David Gómez, entre otros.

En estos primeros años hay realizaciones que bien pueden considerarse pioneras en España. Así ocurre, por ejemplo, con la creación en 1969, y por empeño de Henri Bourrut, del grupo conocido como Los Jóvenes Amigos de los Animales, del que no hubo parangón en

Una de las abubillas anilladas con H. Bourrut pocos años después de formado el galacho de Juslibol.



nuestro país. Precisamente, fue de este grupo del que nació ANSAR una década más tarde.

A nuestro grupo inicial, ya citado, pronto se sumaron otros jóvenes, como C. Enrique Pérez, Carlos Villaverde, Mariano Burguete, Manuel Orobig, José Escorsa, Javier Sampietro, Enrique Pelayo, A. Cano, M. Ballet, A. Millán y J. Guzmán, todos ellos asiduos en los anillamientos de la Alfranca. También a mi hijo Adolfo le nació temprano la afición a los pájaros, y ya con tan sólo 6 o 7 años era compañero mío asiduo a aquellos lugares que no exigían grandes madrugones. En ocasiones, cuando eran largas las jornadas, no era raro verlo sobre los hombros de alguno de los otros jóvenes, como pasaba con Henri Bourrut en los reconocimientos de rapaces por los pinares del vedado de Peñaflor. Su pasión por las aves, dicho sea de paso, no ha dejado de aumentar con el paso de los años.

Nuestro malgrado José Manuel Falcón siempre recordaba que su primera función en la sede del grupo, que era el actual museo de Etnología del Parque Primo de Rivera, fue coger la escoba que le puso en sus manos Henri para barrer el local.

Entre los diversos acontecimientos vividos allí, uno nunca me ha sido suficientemente aclarado: el de “la loba” Estrella de Félix. Los Jóvenes Amigos de los Animales y ANSAR bien merecen todo un libro que esperamos no tarde en escribirse.

José Manuel Falcón, poco antes de morir, escribió un artículo en el Heraldo de Aragón, haciendo alusión a cómo me conoció. Fue en la primavera de 1971 cuando él y otros se trasladaron a observar la parada nupcial del halcón peregrino que criaba en Ailés, con algunos componentes del grupo de SEO, que estaban allí en prácticas de anillamiento. Se encontraban tan entusiasmados que decidieron quedarse a dormir. Amenazaba tormenta y, dada la proximidad de la cola del pantano de Mezalocha junto al Huerva, dónde pensaban pernoctar, como yo tenía que regresar a Zaragoza para trabajar al día siguiente, no dejé de insistirles por causa de una experiencia vivida en un río pirenaico, “*que en caso de que lloviera con fuerza se olvidaran del halcón peregrino que anidaba al otro lado del río y durmieran en una cota más alta, o en una cueva existente en el lugar, abandonando las redes japonesas*”. A las 5 de la mañana, en Zaragoza, caía un diluvio. La inquietud no me dejaba dormir, hasta el punto de que volví a Ailés, con el corazón en un puño, de noche, en medio de un gran aguacero y por una infame carretera. Pensaba que por la imprudencia propia de los jóvenes podrían no haber cumplido mis recomendaciones, y que la lógica crecida del río y pantano les hubiera sorpren-

J. Lucientes con ropa de trabajo con uno de los primeros halcones peregrinos que anillamos.



dido junto al cauce. La verdad es que llegué muy asustado, pero afortunadamente dormían en la cueva. Recordaba José Manuel mi mala cara cuando los desperté. Para ellos, por el mal rato que había pasado y por el sacrificio que suponía ir a recogerlos en noche como aquella, mi actitud era la propia de un abuelo. Me acababa de convertir, de esta forma, en “el abuelo”.

Javier Lucientes ha sido el amigo del grupo que más ha compartido conmigo las experiencias con las aves, desde artículos y libros, hasta su participación en mi tesis doctoral. No sé que les habré podido enseñar a todos, pero lo que sí sé es que también yo he aprendido algo de ellos.

La segunda realización del grupo fue el publicar, entre los años 1969 y 1971, en Heraldo de Aragón, la que posiblemente fuera la primera serie de divulgación de la naturaleza realizada por un periódico en nuestro país. Más adelante, ampliaremos esta información en un breve capítulo dedicado a SEO y los medios de difusión.

La presencia de los jóvenes del Grupo Zaragoza supuso para SEO una colaboración muy importante. Como ejemplo, diré que los censos de aves acuáticas, que empecé en solitario, se pudieron hacer, gracias a ellos, de una forma más amplia y precisa, abarcando todo Aragón en cuantos censos hubo en España, mientras se hicieron a escala nacional.

Hay que decir que, en la década de los años 60, la preocupación por el estado de los humedales en todo el mundo era muy grande. En nuestro país, después de los desastres de la destrucción de las lagunas de La Janda y Antela, se continuaba con la política de desecación de áreas encharcadas, sobre la base de su nula productividad y por motivos sanitarios, como la existencia de mosquitos. Por eso, una de las prioridades de SEO, en aquellos momentos, era conocer el número, la situación, la importancia para las aves, y las medidas de conservación, etc. de estas áreas naturales.

En noviembre de 1962, se celebra la Conferencia Internacional sobre Zonas Húmedas, Marismas y Pantanos en Maries de le Mer (Francia). Allí nació el conocido proyecto MAR sobre la conservación de medios húmedos para la fauna acuática, lo que significaba que era preciso realizar un inventario general de estos ecosistemas. SEO se adhirió a este proyecto, y en 1971, se convocó la Conferencia Internacional sobre Conservación de Zonas Húmedas y Aves Acuáticas de Ramsar (Persia), en donde se discutió y elaboró el conocido convenio de Ramsar, firmado en nombre de España por el Profesor F. Bernis, como representante de Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y por L.



En Zuera, anillando el halcón peregrino de la foto anterior.

M. A. Bielsa con la motora empleada en la Laguna de Gallocanta en trabajos ornitológicos. Obsérvese el nivel del agua en aquel momento.



Cardenal, en representación del Ministerio de Agricultura.

Ramsar ha sido, sin duda, uno de los hitos más importantes en el mundo para la conservación del medio ambiente. La participación en el estudio y censos de aves acuáticas de los humedales aragoneses supuso para el recién nacido Grupo Aragón de SEO una apertura al conocimiento biológico de tales áreas, de tal modo que, en la década 1965-75, estos humedales fueron de los más estudiados. Razón de más fue para que, después del estudio, naciera en nosotros la necesidad de hacer algo por su conservación.

En 1970, en SEO Aragón, éramos solo 16 socios, 13 en Zaragoza y 3 en Huesca, muy pocos si nos comparamos con los más de 100.000 que formaban parte de algunas organizaciones ornitológicas alemanas o inglesas. Fue, sin embargo, este minúsculo grupo de socios el germen que ha originado lo que es SEO hoy entre nosotros.

El viaje al Delta del Ebro

Aragón tiene una diversidad de medios naturales de los mejores de España. Sólo nos falta uno ¡el mar! Por esta carencia resultaba casi imposible a los jóvenes aragoneses conocer la riqueza ornítica de ese ecosistema. Esa necesidad era muy difícil de satisfacer desde Zaragoza por su alejamiento del mar junto a la falta de medios y deficientes infraestructuras de comunicación en aquellos años. Aprovechando la invitación de D. Guillermo Borés, socio de SEO que estaba muy vinculado al Delta de Ebro, el 25 de junio de 1974 organizamos un viaje “expedición” a aquel lugar junto a M.A.

Bielsa y J. Lucientes, muy ilusionados por conocer algunas aves marinas.

El acceso a la isla de Buda desde la desembocadura del Ebro en barca fue una magnífica experiencia que se complementó con la observación de gaviotas, charranes, charrancitos, limícolas, garzas, etc., con especies que por entonces nos eran poco o nada conocidas. Y algo irreplicable por lo que supone de testimonio: todavía pudimos ver la parte más alta, poco más de un metro, del antiguo faro, y que estaba terminando de ser cubierto por las aguas del Mediterráneo como consecuencia de su subida de nivel por la falta de aportes del Ebro al ser construida la presa de Mequinenza y retener ésta sus aguas. Ésta presa empezó a llenarse en 1963, se interrumpió para su reparación y se reanudó en 1968.

Durante nuestra estancia fuimos muy bien atendidos por P. Franch en cuya casa tenía un pequeño museo y dónde nos enseñó una barnacla cariblanca diseada.

Ésta fue la primera y la más emotiva de las diversas visitas que componentes del grupo hemos realizado al Delta del Ebro para un mejor conocimiento de sus aves.



II Jornadas Ornitológicas (Pamplona 1971)

En Septiembre de 1971 se celebraron en la Universidad de Navarra las II Jornadas Españolas.

La representación aragonesa la formaban J. Lucientes, M.A. Bielsa y A. Aragüés. El profesor Bernis me pidió que presentara algún trabajo de alguna especie característica de nuestra tierra. Pensé en una que era poco conocida, y menos aún estudiada en España, como es el pájaro moscón, lo que me llevaba a suponer que resultaría de gran interés para los demás participantes.

Javier Lucientes y yo nos enfrascamos en recoger los datos de los anillamientos realizados en Zaragoza y en áreas próximas que por entonces eran representativas. En nuestra búsqueda, llegamos a localizar más de 100 nidos sobre los que determinamos la especie arborea más apropiada en la que este pájaro los colocaba. Se tomaron pesos y medidas del llamativo y caracterís-

Fotografía de las Jornadas Ornitológicas de Pamplona. En la última fila a la derecha, Aragüés, Lucientes y Bielsa, 1971.



tico nido, pero fue sobre todo a Javier a quien le tocó la ardua y pesada tarea de deshacer 10 de ellos y separar sus materiales, hebra por hebra, amento por amento, lana por lana, etc., con el fin de que, pesados independientemente, se pudiera determinar la composición de su estructura.

Ante la calidad de los trabajos ornitológicos presentados por diversos ponentes "los maños" nos encontrábamos un poco acomplejados. Después de las destacadas ponencias presentadas por Javier Castroviejo, Miguel Delibes, J. Antonio González Morales, etc., cuando subíamos al estrado de la reconocida cátedra pensábamos en que aquello podría resultar un fiasco, máxime si se considera que para nosotros esa era la primera vez que exponíamos un estudio dentro de una Universidad. Afortunadamente, los datos aportados sobre las medidas de las diversas partes del nido, su colocación y una atrevida teoría que relacionaba el mayor peso del fondo con su situación en la terminal de las ramas de los chopos, fueron muy bien acogidos.

Las jornadas de campo en la Foz de Arbayun para intentar observar el quebrantahuesos, y las jornadas en Roncesvalles para observar el paso de rapaces en migración, nos permitieron conocer a los entonces jóvenes ornitólogos Joaquín Araujo, Eduardo de Juana, Francisco Purroy, Suso Garzón, Juan Mallol y a otros, con los que se estableció una estrecha relación que ha durado años. También allí iniciamos la amistad con históricos de SEO que luego fueron asiduos visitantes de los hábitats aragoneses.

Recordamos ahora a dos pioneros de la fotografía de aves, a Luis Pechuán y J. Ramón Pons que, junto con Ignacio Amestoy y Alfredo Noval recorrieron los caminos que hay desde el Ebro a las estepas de Belchite, aquí contando, desde luego, con la experiencia de An-

Uno de los nidos sobre los que J. Lucientes realizó la separación de sus componentes para la ponencia presentada en las Jornadas de Pamplona.



tonio Herranz, "Toñin", y hasta las barranqueras preibéricas. Todos están en el recuerdo.

Señalaremos, por último, en este apartado, cómo en esas jornadas, y después de lo acontecido en Doñana, se produjo uno de los llamamientos más señalados en defensa de otro de los medios naturales paradigmáticos españoles. Fue el realizado por Cosme Morillo, a favor de las Tablas de Daimiel. Su encendida oratoria sirvió para que una vez terminada su intervención, y en el debate que siguió, yo recordara lo que en Aragón estábamos haciendo por La Alfranca, Gallocanta y Sariñena.

Curioso fue, dicho sea de paso, que muchos de nuestros consocios no entendieran muy bien nuestra buena relación con el recién creado ICONA, ya que este servicio era muy poco o mal valorado en el resto de España por su falta de sensibilidad conservacionista. Al terminar las jornadas, el socio Pedro Ceballos, ingeniero de montes en el citado servicio, nos dio las gracias por ser los únicos que los habíamos defendido. Simplemente, contábamos los hechos. De ello hablaremos, a continuación.

SEO Zaragoza y el ICONA

En 1971 se crea el Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA) dentro del Ministerio de Agricultura. En él se englobaban el Patrimonio Forestal de Estado, el Servicio de Caza y Pesca, Parques Nacionales, el Servicio de Incendios Forestales, y el Servicio de Plagas, entre otros. En 1972 se aprobó la estructura, composición y funciones de los Servicios Regionales.

Ese mismo año 1972, soy llamado para una entrevista en la Delegación de Zaragoza. E. Pérez Bujarrabal, ingeniero de montes, me conocía a través de segundas personas, y por los artículos publicados en Heraldo de Aragón. En la reunión mantenida con él, y con gran sinceridad, me comunica que quiere tener más informaciones y conocimientos de una serie de temas relacionados con la naturaleza. Me había llamado porque consideraba que se podía establecer alguna colaboración entre el Instituto y nosotros. Recuerdo perfectamente sus palabras: *Quiero hacer lo que pueda, hasta donde las leyes me lo permitan, en honor al nombre*

Uno de los dibujos preparados por C. Sánchez para las Jornadas de Pamplona.



de este instituto..., y me pidió que le proporcionara un listado de algunos medios naturales en los que yo considerara que se debía intervenir para su conservación. Fue allí mismo donde le detallé esos lugares.

Por orden de urgencia a la hora de tomar medidas, eran los siguientes: el Galacho de La Alfranca, y las Lagunas de Gallocanta y Sariñena. Había que ir, a su vez, pensando en la posibilidad de la ampliación de Ordesa, el Moncayo y, aunque pudiera ser de competencia municipal, del Galacho de Juslibol. En esta relación, había dos o tres lugares más que actualmente no recuerdo.

La razón de las prioridades y de su orden se daba porque, como ya hemos dicho, en aquellos años, la preocupación por los humedales era muy grande en España y en el mundo.

En cuanto a la posible ampliación de Ordesa, quiero decir que en los medios vinculados a la montaña se pensaba que había otros lugares próximos o colindantes con este parque nacional que tenían tanto interés como él, dada, además, su diminuta extensión, pues apenas eran 2.100 las Has. protegidas.

Las relaciones entre el ICONA —de modo muy particular con E. Pérez Bujarrabal— y nuestro grupo fueron aceptablemente buenas. A sus impulsos, ICONA procedió a elaborar un proyecto de protección que, ateniéndose a la Ley de Caza entonces vigente, culminó, poco después, con la prohibición de ésta en La Alfranca y Sariñena. En cuanto a la Laguna de Gallocanta, se empezaron a realizar controles de las especies cazadas desde los puestos que previamente habían sido

*E. Pérez Bujarrabal y el autor
anillando fumareles en el
lagunazo de Tornos
(Gallocanta).*



adjudicados. Este trabajo de catalogación lo llevaba a cabo J. Lucientes con la colaboración de la guardería del lugar. La creación de los Refugios de Caza Controlada permitió, además, a nuestro amigo tener un presupuesto con el que poder disponer de un mayor número de agentes, lo que se tradujo en una más amplia y mejor protección. Y de justicia es resaltar la estrecha colaboración de estas personas, Pascual Prieto, Pascual Mercadal, José Menés, Ricardo Serrano, y los jóvenes que luego les siguieron, con los componentes de SEO. Fueron hombres que se enamoraron de las aves y de su trabajo, en unos momentos a veces hostiles por su relación con los “pajareros”.

En la primera visita a Gallocanta, E. Pérez Bujarrabal quedó gratamente impresionado, hasta tal punto que en alguna ocasión se quedó a dormir con nosotros en la antigua y deteriorada casa de los camineros —hoy rehabilitada, y Centro de Interpretación— para, a las cinco de la mañana, comenzar las jornadas de anillamiento. Entusiasmado quedó también con las colonias de los fumareles que en aquellos años se reproducían en los lagunazos de Tornos. Desde entonces, más que un colaborador, E. Pérez Bujarrabal fue un amigo. Siempre recordaré aquella vez en la que, conduciendo su coche por unos pésimos caminos por los alrededores de la Laguna de Gallocanta, cómo me contestó cuando le dije: *Emilio, por aquí no. Mira que el coche es tuyo. Adolfo, —me respondió— no hay camino malo, sino velocidad inadecuada.*”, una respuesta, de gran sensatez.

En 1973 publicamos en Ardeola *Observaciones estivales en la Laguna de Gallocanta*, que sirvió para dar a conocer y divulgar este lugar maravilloso entre los ornitólogos españoles y europeos. Fue este el primer trabajo que realizamos en colaboración, y le siguieron otros, como el *Primer catálogo de los vertebrados de la Laguna de Gallocanta y su entorno*, publicado en el Boletín de la Estación Central de Ecología (1980).

Varios socios de SEO entraron a trabajar en ICONA. Y, aún hoy, algunos continúan en la Consejería de Medio Ambiente de la Diputación General de Aragón que le sucedió, llevando más de treinta años dedicados a estudiar y defender nuestro medio natural, a veces en situaciones difíciles, poco comprendidas y menos valoradas.

Las jornadas ornitológicas Aragonesas

(Zaragoza 29 de junio a 5 de julio de 1976)

Incluimos este capítulo porque socios de otras provincias, que han asistido a todas las jornadas ornitológicas españolas realizadas, nos han repetido, en varias ocasiones, que en las aragonesas ha sido donde más aves han observado, por la diversidad de medios naturales visitados, aunque es cierto que en ellas no se realizaron actos académicos.

Nos vamos a limitar ahora a reproducir lo que ya escribimos en nuestra revista después de su conclusión.

Empecemos señalando que el número de participantes no fue grande, ya que se redujo a unos 35 o 40 consocios. Este reducido número, paradójicamente, supuso una gran ventaja para la realización de las visitas, ya que nos permitió ver lugares no previstos en el programa. De haber sido mayor el número de asistentes, tantas visitas no habrían sido posibles, ya que sólo disponíamos de 5 vehículos todoterreno, facilitados amablemente por el Servicio de ICONA.

Las jornadas se desarrollaron entre el 30 de Junio de 1976 y el 3 de Julio siguiente.

Miércoles día 30

Se trataba este día de realizar una excursión de acercamiento a Ainsa, base de partida para la jornada pirenaica del día siguiente. Elegimos la ruta que creímos más idónea por combinar, junto a posibles observaciones ornitológicas interesantes, otros alicientes culturales, como visitar parte del románico aragonés, así como las raíces históricas de Aragón.

Nos detuvimos, en primer lugar, en el alto de Las Canteras desde donde se domina toda la Hoya de Huesca, con la intención de observar toda la cadena pre-pirenaica. La niebla matinal fue la causante de que nuestra observación se redujera a la sierra de Guara y al Salto de Roldan y Gratal.

Fue la ocasión, eso sí, para comentar la existencia de colonias de buitres muy importantes, así como la leyenda de los dos castillos que dominan, uno a cada lado, el impresionante tajo de Roldán. Incidimos también en la importancia de esta cadena montañosa que, comenzando en la sierra de Santo Domingo, acaba en la de Sevi, e incluye además de las de Agüero y Riglos, de gran importancia desde el punto de vista ornitológico por ser una auténtica frontera entre especies típicamente europeas y alpinas cuyo límite sur se encuentra en este sistema montañoso, y otras especies africanas, cuyo límite norte se extiende hasta estos lugares. Igualmente, hicimos hincapié en nuestro conocimiento de la cría en esos lugares de por lo menos 6 parejas de quebrantahuesos, lo que sirvió para comentar que en esas montañas se debería crear un Parque Nacional.



La siguiente parada la realizamos en el castillo-monasterio de Loarre.

A su entrada, explicamos los orígenes romanos de este castro y la importancia que para la cronología tiene el epitafio de Pulgas, situado a la derecha de su puerta principal. Visitando la iglesia, del más puro estilo románico, recordamos su historia, desde el legendario enterramiento del conde D. Julián, hasta el papel preponderante del lugar en la guerra de sucesión de la corona de Aragón entre el conde de Urgel y la Casa de Trastámara.

Ya entre las paredes del castillo, nos pudimos recrear con la observación de la ceba de un nido de avión roquero colocado a menos de tres metros de altura, y la presencia de dos machos de roquero rojo.

La etapa siguiente nos llevó al pie de los imponentes Mallos de Riglos, lo que nos permitió contemplar diversas especies de rapaces: águilas real, perdicera y culebrera, milanos negro y real, alimoche, y numerosos buitres. Más tarde, ya en San Juan de la Peña, y después de visitar el balcón del Pirineo y divisar todas las crestas más importantes desde el límite de Navarra al de Lérida, descendimos al Monasterio Viejo. La contemplación del antiquísimo cenobio, construido bajo una enorme cueva y en plena roca, maravilló a nuestros compañeros. Atravesando la impresionante penumbra de la Sala de los Concilios, llegamos a la primitiva iglesia del siglo IX, donde comentamos los orígenes del Monasterio, tanto sus leyendas como su historia. Volviendo a la entrada, subimos a la parte alta para visitar el Panteón de Nobles, donde están las tumbas de las más antiguas familias de Aragón, y seguimos hasta el Panteón de Reyes, que guarda los enterramientos de los primitivos Condes y Reyes de nuestro reino. La visita al único y simpar claustro cerró nuestra permanencia en este lugar.

Después, siempre en vehículos de ICONA, seguimos la pista forestal que lleva a Santa Cruz de la Serós, en cuyas cercanías contemplamos el primer nido de quebrantahuesos, con una pareja de adultos en las proximidades.

Durante la aproximación a Torla se repitieron las observaciones de *L. collurio* sobre los hilos de las conducciones eléctricas y telefónicas, que dos de nuestros jovencísimos acompañantes, el hijo de A. Noval y Adolfo, el mío, se encargaron de contabilizar, y cuyo número nos dio una idea de la abundancia de este pájaro en el Pirineo.

De bajada, como sorpresa y fuera de programa, nos trasladamos a realizar una breve visita al Parque Nacional del Valle de Ordesa. Coincidimos en las praderas de valle con los guardas de ICONA que amablemente nos acompañaron a observar el segundo nido de quebrantahuesos del día. Reemprendimos, después, el viaje para llegar a Ainsa, capital del antiguo Sobrarbe y fin de la etapa.

Pero, antes de dar por terminado el apretado programa del día, aún nos acercamos a contemplar la Ciudadela, con su primitiva plaza porticada, y la iglesia, con su cripta impresionante. Una visión panorámica desde el mirador que domina la confluencia de los ríos Cinca y Ara y la gigantesca mole de la Peña Montañesa nos sirvieron de perfecto colofón al día, antes de deleitarnos con el sabrosísimo ternasco de la tierra.

Jueves día 31

Había que madrugar, si queríamos hacer fructífera la marcha, y buena fue la madrugada.

Después de cruzar el cañón de Las Devotas, llegamos a Bielsa, pueblo de un tipismo particular, y tomamos la carretera que recorre en un trayecto de 12 kiló-

metros el valle de Pineta. Al cruzar los abandonados caseríos de Espierba, recordábamos que los bosques de este valle señalan el punto más occidental de la distribución del urogallo en el pirineo aragonés, quedando más hacia occidente únicamente en el relicto grupo de urogallos navarros de Belagua. Al fondo del valle y en su cabecera, llegamos al Parador Nacional de Monte Perdido dominado por el espectacular circo de Pineta, y este, a su vez, por el trío de cimas: Sound de Ramón, Monte Perdido y Cilindro, todas ellas por encima de los 3.000 metros de altura.

Fuera de programa, y como primera sorpresa del día, desplazándonos también con los vehículos de ICONA, fuimos trasladados a las altas praderas de La Larri. Desde allí, y desde el plano más elevado, pudimos contemplar el glaciar helado de Monte Perdido y las nevadas cumbres de los picos que rodean el valle de Pineta.

Algunos compañeros prefirieron descender a pie, a través del bosque, mientras otros observábamos cómo nuestro amigo M. A. Bielsa practicaba la captura de mariposas y nos describía las especies más típicas de la zona. Entre las aves que contemplamos durante el descenso estaba el águila real, abundantes chovas piquigualdas y el escribano cerillo.

Ya de regreso, llegamos a Escalona para empezar la segunda parte de la jornada: la visita al cañón de Añisclo. Aquí la segunda sorpresa, pues, también fuera de lo previsto, ICONA puso a nuestro servicio los vehículos suficientes para realizar una excursión que está reservada a privilegiados y montañeros natos: la observación desde lo alto de Las Sestrales de los 24 kilómetros de dicho cañón.

Por una pista no propia para vehículos y teniendo que empujarlos en algunas ocasiones para desatascarlos, lo que no dejaba de dar un cierto nuevo aliciente a la excursión, llegamos al Mandoto y al collado de Las Sestrales, desde donde contemplamos este cañón, único en España, y, al decir de algunos, único en Europa. Tuvimos la ocasión de contemplarlo desde su nacimiento al pie del Sound de Ramón, hasta su confluencia con el Cinca, en impresionante tajo, que en algunos sitios llega hasta 800 metros de altura. Por su fondo discurre embravecido y entre nubes de espuma el río Bellós. Este cañón estaba amenazado por la construcción en su entrada de una presa para la producción eléctrica. Pero, como luego comentaremos, la ampliación de Parque Nacional de Ordesa lo incluyó en él, evitando su destrucción.

Situados a más de 1.000 metros tuvimos la posibilidad de permanecer durante unas horas en un hábitat poco visitado y estudiado por ornitólogos españoles: el prado alpino. En este lugar se encuentra una de las praderas más grandes del Pirineo. Durante la comida, realizada al borde de una improvisada fuente, nos recreamos, una vez más, con la presencia de dos quebrantahuesos que, a muy baja altura y en varias ocasiones, nos visitaron.

Ya en el descenso, nos lamentábamos de la falta de tiempo que nos impedía acercarnos a las muy próximas gargantas de Escuain, tan imponentes y bellas como las de Añisclo. Llegados de nuevo al punto de arranque del cañón, pero ahora por su parte más baja, tomamos la pista que por espacio de más de 10 kilómetros va bordeando el desfiladero cortado por el río Bellós. De contraste en contraste, llegamos al final de la parte accesible a los vehículos todo terreno, justo donde se sitúan las ruinas de la ermita de San Úrbez, lo que nos permitió observar varios nidos de avión común, a pesar de ser un lugar que se sale del habitual anidamiento del pájaro. Como el barranco todavía se prolonga por otros 13 o 14 kilómetros, y es un camino que permite la visión de paisajes bellí-

simos, algunos compañeros continuaron la andadura, lo que les permitió observar un ejemplar de pito negro, además de otras aves más comunes, y rupícolas.

De vuelta a Zaragoza, y dado lo prolongado del viaje, nuestro consocio, González Morales, nos informó ampliamente en el autobús de la bibliografía ornitológica actual. Todos propusimos, a su vez, para completar y animar el regreso, entablar un coloquio en el que se comentaron temas de identificación de algunas especies, y donde los jóvenes, dicho sea de paso, no ahorraron críticas a la gestión de SEO. González Morales y A. Aragüés, fueron, en el debate, la voz de la defensa de los socios antiguos.

Viernes día 1

Era nuestro propósito, al organizar estas jornadas, diversificar los biotipos a visitar en cada día para así satisfacer al mayor número de compañeros. En este tercer día, por ello, elegimos un medio húmedo: la laguna de Gallocanta. Ante la degradación del Delta del Ebro y de la Albufera, y posiblemente después de Doñana, Gallocanta quizás sea el lugar más interesante de España como receptor de aves acuáticas, especialmente patos de invernada.

Saliendo de Zaragoza con rumbo al sur, observamos uno de los paisajes más “lunares” de Aragón: Los montes de Cadrete y el comienzo del barranco de Las Almunias. Sobre este último y sobre otros barrancos aledaños se asienta una importante población de collalba negra, pájaro del que llevábamos prospectadas cerca de 30 parejas.

Cruzando el sistema Ibérico por el puerto de Paniza, llegamos a la amurallada población de Daroca, que bien merecía una parada para fotografiarla y respirar su tipismo. Y así fue como, dejando Daroca y superando el puerto de Santed, llegamos a Gallocanta.

Con el fin de observar la laguna de forma panorámica, realizamos una parada sobre las eras del pueblo del mismo nombre. Aquí, nuestro consocio E. Pérez Bujarrabal, como ingeniero de ICONA encargado de la zona, nos explicó sobre un gran mapa, todas las características de la Laguna, así como los nombres típicos que a cada isla o accidente geográfico se estaban dando con el fin de disponer de una base para su mejor protección y conocimiento, cosa que hasta entonces no se había hecho. Asimismo, nos presentó unas fotografías aéreas ampliadas que nos dieron idea clara de la profundidad de las aguas y del relieve de sus orillas, lo que nos iba a facilitar el recorrido de la zona acuática. Después, nuestro compañero J. Lucientes, comentó los censos de patos realizados en los últimos años, el aumento de los porcentajes de los mismos y las especies nuevas observadas.

Trasladados a la casilla de Tormos, lugar habilitado por ICONA para permanencia de los socios de SEO del Grupo Zaragoza, los participantes nos dividimos en tres equipos con la idea de recorrer la zona más interesante para la nidificación de laro-limícolas. Aunque la mejor época para el anillamiento ya había pasado, por la observación de los numerosos huevos abandonados, así como por los nidos vistos, nuestros compañeros se pudieron hacer una idea bastante clara de la importancia de este lugar para estas especies de aves. Nos abstuvimos de entrar en las zonas idóneas para la cría de patos (Caso del Lamerón del Colorado o la Isla del Tío Pesterre), porque todavía existían numerosos nidos



así como una colonia de fumareles. En este recorrido anillamos, entre otras especies, cigüeñuelas, avocetas, fochas, pagazas y chorlitejos.

Después de varias horas, que dedicarnos a la observación de aves, nos trasladamos a la Ermita de Bello, donde ICONA tiene instalado un observatorio que domina toda la Laguna. Compulsadas las estimaciones de varios compañeros, llegamos a la conclusión de la existencia de no menos de 50.000 patos y fochas. Como especies destacadas señalamos alrededor de 10.000 patos coloraos. Fue interesante observar, entre otros patos, una pareja de porrón pardo, y por su número poco común, es interesante destacar la presencia de no menos de 100 parejas de zampullín cuellinegro. Por los pastizales que rodean a la laguna se destacaban, a la vez, abundantísimas lavanderas amarilla ibérica. Y para que no faltara nada y para satisfacción de nuestros acompañantes ingleses, ahí estaba la observación de una avutarda, y el buceo de F. Purroy y A. Aragüés, con otros socios, en las entonces profundas aguas de la laguna. *¡Pancho, esto es como un baño en un mar de coral!*, exclamaban nuestros visitantes, aludiendo a la vegetación subacuática que entonces existía en Gallocanta.

Día 2 Sábado

Si en los días anteriores habíamos visitado un medio de alta montaña, y otro acuático-palustre, este último día lo dedicamos a la estepa. Belchite representa en Aragón la única zona estepo-desértica donde aún quedan algunas extensas áreas que no han sido roturadas para cultivos cerealistas. Se trata de lugares donde en época postnupcial e invernal todavía se pueden contemplar concentraciones de cientos de millares de alaudidae.

Después de una rápida visión del Belchite antiguo y del estado en que quedó tras la guerra civil, nos trasladamos al lugar donde nuestro compañero A. Herranz nos hizo la primera demostración de captura de alondras con cepos malla.

En 58 cepos montados se capturaron 46 pájaros de las especies terreras común y marismeña, cogujadas común y montesina, calandria, gorrión chillón y abubilla. Incidimos, y comentamos con los pájaros en la mano, en la identificación de las dos especies de terreras, especialmente en sus formas juveniles, en su fórmula alar y, particularmente, en la longitud del pico.

En el Planerón —lugar húmedo de relativa entidad donde pudimos visualizar en varias ocasiones las dos especies de gangas-A. Herranz nos demostró, sobre el terreno, su profundo conocimiento de las especies de estos lugares, y la forma de identificar a algunas aves por sus excrementos.

Realizamos la comida en el parador de Cariñena y, durante la misma, en animado coloquio, A. Noval y A. Herranz pasaron revista a las más importantes especies esteparias, lamentando el no haber podido observar la alondra de Dupont, especie, en tiempos, relativamente abundante en los alrededores de Belchite, y cuyo último ejemplar hasta entonces había sido visto en 1975.

Por la tarde, nos trasladamos al pinar de Villanueva de Huerva, donde compañeros del Grupo Zaragoza estaban realizando el anillamiento en bebedero.

Regresamos a Zaragoza por la carretera que rodea el río Huerva, recorriendo los lugares donde es frecuente la cría de halcón peregrino. Con un pequeño recorrido por la ciudad, dimos por terminadas las Jornadas, aunque el día siguiente, domingo, fue aprovechado por algunos compañeros para visitar el galacho de La Alfranca, donde abundan aves palustres, y existe una colonia de garzas.





CAPITULO IV

Realizaciones

Anillamientos

47

Los cepos malla y A. Herranz

La red de cañones

El viaje a Doñana

SEO Zaragoza y los medios
de difusión

Realizaciones

A partir de lo anteriormente expuesto, ya en 1976, los ornitólogos aragoneses trabajamos en todos los programas que se proponían desde SEO, incluidos el inventario de zonas húmedas o los censos de aves acuáticas. Se colaboró de forma activa en la elaboración del primer Atlas Ornitológico peninsular que supuso una constatación precisa, ya entonces, de 278 especies reproductoras sobre la referencia de mapas 1:50.000 de 1.076 cuadrículas. Complemento del Atlas eran las Memorias Provinciales con estudios más pormenorizados para cada región, muchos de cuyos datos procedían del catálogo inventario de aves de Aragón que ya veníamos realizando desde 1955, y también de los que aportaban nuestro intenso trabajo de anillamiento.

Por encargo de ICONA de Huesca, y en colaboración con la Facultad de Veterinaria, se realizó el primer Catálogo de Aves del Parque Nacional de Ordesa. Lo llevaron a cabo C. Sánchez y C. Villaverde. Asimismo, ICONA de Zaragoza encargó a nuestro grupo un anteproyecto de Aprovechamiento Integral de la Sierra de Santo Domingo, y otro para la creación del Núcleo Recreativo de Tosos. La catalogación de las aves de esos lugares, anillamientos incluidos, fue llevada a cabo por F. Hernández, C. Sánchez, R. Ridruejo, E. Escudero, M. Burguete y C. Villaverde.

A partir de 1975, iniciamos el ambicioso anteproyecto del censo de águila real y halcón peregrino, y, en 1976, el de buitreras. Aquello, y más en aquel momento, representó un destacado esfuerzo, dado el contexto en que nos movíamos. En Zaragoza y Teruel los trabajos corrieron a cargo de H. Bourrut, J. Escorza, C. Sánchez y C. Villaverde coordinados por A. Aragüés y; en Huesca, los encargados fueron J.M. Cereza y J. López.



Hasta 41 aragoneses participamos en el inventario de Áreas Importantes para Aves (IBA) que se realizó en todo Aragón, y en 1988 y 1989 por toda España, partiendo de la base de la experiencia adquirida desde 30 años antes. Este inventario se amplió en 1995 y en él se recogieron 45 IBA de todo nuestro territorio. Los trabajos de recogida de datos y revisión de textos los llevaron a cabo Carlota Viada y J. Carlos Cirera. Téngase en cuenta que estas áreas son la base de la que parte la declaración de las ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves), instrumento legal de la Comisión Europea a la hora de sancionar transgresiones medio ambientales. SEO es, sin duda alguna, en este campo, la institución de referencia para Europa.

Anillamientos



Como hemos comentado en la presentación y comienzos de este trabajo, la primera actividad prioritaria en el estudio de la avifauna aragonesa era la de conocer su situación. Para ello, el marcaje de las aves era una herramienta básica y fundamental, no solo para estudiar la dinámica migratoria de nuestras aves, sino también para conocer su “status”, complemento de suma importancia en las observaciones de campo.

Nuestros comienzos no pudieron ser más elementales. Entre los años 1957 y 1961, y una vez creado el C.M.A (Centro de Migración de Aves), se consiguió disponer de anillas para los únicos pájaros a los que se podía acceder, que, en mi caso, eran hembras y jóvenes de pájaros de jaula (jilguero, verdicillo, pardillo, verderón, etc.), y que los pajareros profesionales me facilitaban.

Debemos recordar que en aquellos años existía la costumbre, por cierto bastante extendida entre familias de barrios zaragozanos —de modo particular en los de San Pablo y la Magdalena—, de capturar estas aves con el sistema de redes de suelo, hasta el punto de que esta práctica se transmitía de generación en generación entre las familias como los Picharri, Calines, Churrero, Pascual, el Pipas, etc. Los pájaros machos eran vendidos para jaula, y las hembras se sacrificaban para venta como “pajaritos fritos” en los bares de la capital aragonesa. Era una forma de obtener un suplemento económico a los mermados ingresos de las familias obreras de los barrios nombrados. En estas

circunstancias, como un vulgar “pedigüeño”, me costó bastante convencer a alguno de “los pajareros” para que me dejaran anillar sólo algunas hembras, lo que permitiría el conocimiento de sus migraciones. Había que ver la cara de estos hombres cuando, después de ponerles una anilla, eran devueltos a la libertad. No entendían que se sacaba de provecho soltándolos en lugar de meterlos en jaulas, o en una cazuela, o en la sartén.

Importante fue la primera recuperación de un jilguero que anillamos en el puente del río Gállego, lugar elegido por algunos de los tramperos por la facilidad de acceso en tranvía. Grande fue su sorpresa al mostrarles la ficha enviada, por el C.M.A desde su con-

Primera recuperación de un jilguero anillado en Aragón con los “pajareros”.



trol en Cádiz. Demostrada parecía así la importancia que tenía su “sacrificio” y la información que de ello se obtenía.

Una cosa que llamó mucho la atención al maestro de los ornitólogos españoles en aquellos años, el profesor Francisco Bernis, fue el hecho de que, en las fichas facilitadas por Aragüés, se identificaba a hembras y jóvenes. Ya, en cierta ocasión, me preguntaba cómo un principiante en ornitología podía identificarlos y dónde obtenía tantas anillas de lavanderas como le enviaba. Se trataba, simplemente, del conocimiento adquirido en el contacto con estos hombres, con los pajareros, ya que fueron ellos los que me enseñaron a hacerlo. De hecho, contaban muchas cosas sorprendentes para un joven, algunas de las cuales, con los años, pude comprobar. Decían, por ejemplo, que los *lucanos vienen todos los años, pero cada tres o cuatro llegan muchísimos más, y, en ese caso, van dirigidos por el guión de lucanos, que es un pájaro más grande y gordo*. Evidentemente, se trataba de las típicas irrupciones de estos fringílidos, entre los que muchas veces también pasaban verderones serranos, especie a la que llamaban de idéntico modo.

Las anillas de las lavanderas boyera me las entregaban estas mismas personas, que las conseguían por el trampeo y sacrificio de aves para preparar los pajaritos fritos y su venta como tapas. A miles se sacrificaban.

Todos los años algunos de los componentes de estas familias de tramperos se guardaban los escasos días de vacaciones de que disponían para disfrutarlos en septiembre o en El Pilar y dedicarlo al trampeo de los “biches”, nombre con el que llamaban a las aves. En una ocasión, invitado a presenciar como llevaban a cabo estas capturas, quedé horrorizado al ver dos roscaderos, recipientes de mimbre de aproximadamente 1 m. de alto por 0,8 m. de ancho, empleados habitualmente para la recolección de pimientos y hortalizas, llenos de lavanderas muertas. Para evitar herir la sensibilidad de los que nos puedan leer no describimos la manera de matarlos. No obstante, esta actividad afectaba menos a las aves que la destrucción de los medios naturales que se lleva a cabo en la actualidad por políticas únicamente económicas.

No está de más decir que esta manera de “caza” estaba autorizada en los años de nuestra posguerra civil. No volví nunca más con estos bicheros, pero una vez logré convencer a los Picharris para que solo por un día, ¡uno solo!, no sacrificaran a estos pajarillos y me permitieran anillar a los que capturaran. Ellos no entendieron que eso de ponerles una “anillica”, y soltarlos, en vez de comerlos, pero aceptaron.

El sistema de captura, explicado brevemente, era como sigue: Primero, los tramperos se ponían de acuerdo con el propietario de uno de los numerosos

alfalfares que se ubicaban en las márgenes del río Gallego, vía ordinaria de migración de estos pájaros y de los fringílidos. Si en el centro de la parcela existía un sitio con poca alfalfa, instalaban allí la red, y, si no, eliminaban el cultivo en el centro de la misma en una extensión del tamaño de la red. A los “biches” les resultaba más fácil posarse sobre el terreno despejado que sobre la zona cultivada. ¿Cómo conseguían dirigir a las bandadas de estos pájaros hacia el lugar de la red? Disponían, para ello, de un “inzero” en cuya punta colocaban una inza, es decir, un “biche” muerto y disecado el primer día, que posteriormente era sustituido por otro vivo obtenido en las capturas posteriores.

De generación en generación, estas personas se transmitían la forma de imitar las voces y reclamos de las lavanderas con los sonidos emitidos por un pito, no mayor que la uña de un dedo. Había dos silbidos que ejecutaban magistralmente: el que conocían como el de “el reñidero”, que servía para atraer la atención de las bandadas en vuelo, mientras levantaban a la vez el palo del inzero como reclamo, y el “echadero”, voz que el que se dirigía a los pájaros al sitio despejado del alfar. Previamente, estas personas se ocultaban en las riberas con vegetación alta o cañas o hacían sus escondites. Cuando los pájaros se echaban sobre el terreno despejado se desplegaba la red con un tirón fuerte y seco, y eran capturados.

Resulta difícil explicar cómo estos hombres conseguían dirigir las bandadas con las voces del tan diminuto instrumento musical, del tamaño de una uña de un dedo, que retenían entre los labios. La sabiduría popular, no cabe duda, se había adelantado muchas decenas de años a los disquetes con reclamo de aves que actualmente se usan en los trabajos de anillamiento.

Es una pena que estas prácticas no hayan quedado recogidas para la posteridad en algún documental como los de *Oficios perdidos* de Eugenio Monesma, al que por cierto, sí propuse realizarlo, lo que le pareció bien oportuno, aunque ya no conseguí encontrar con vida a alguno de estos “bicheros” con los que llevar a cabo las filmaciones. Afortunadamente, M. A. Bielsa realizó en 1989 una grabación en video, cosa que yo desconocía, que hoy se ha convertido en un documento de indudable valor.

A comienzos de los años 60 del siglo pasado, se pudo disponer, con un gran sacrificio económico por parte del C.M.A. y de los primeros anilladores, de un nuevo sistema de trampeo que revolucionó en cierta medida las posibilidades del acceso al conocimiento de las aves. Se trataba de redes japonesas o redes de

niebla o invisibles. Estas redes ampliaban enormemente el campo de aplicación para capturas en medios naturales, hasta entonces no accesibles a esta práctica de anillamiento.

No fue fácil adquirir los complementos para su montaje. El primer inconveniente era el traslado de los soportes en un Seat 600, lo que hizo que los primeros palos usados fueran de escoba, seis por cada red. Al ser prácticamente imposible adquirirlos de metales ligeros, el problema se solucionó usando cañas de determinado grosor y altura para poder soportar una red japonesa de 10 o 12 metros. Las redes quedaban escondidas para cada anillamiento entre la vegetación, y lo mismo sus accesorios. A veces, y con el fin de no tener que perder tiempo en desmontar las cuerdas, clavijas etc. que en cada lugar se improvisaban, se dejaba las primeras fijadas a la vegetación, y a las estacas, piedras etc. Colocarlas para el trapeo de currucas, en los zarzales, era, ciertamente, una operación sangrante y dolorosa.

La calidad del material y su utilización dejaban asombrados a los compañeros de la expedición de los ornitólogos ingleses de Oxford (al viaje a España, lo conocían como expedición) que en los años 1963 a 1965 visitaron los alrededores de Zaragoza. Ellos disponían de una gran furgoneta, tiendas de campaña, muy buenas y numerosas redes de varios tamaños y un material que en aquellos años podía ser considerado como excelente.

Pero quizás lo más llamativo, por lo que representa de testimonio sobre el trato que en España hemos dado a la naturaleza, fue la siguiente anécdota: En los recorridos por los lugares donde se situaban las redes, los amigos ingleses miraban con asombro cómo yo bebía agua limpia y clara directamente en las orillas del Ebro, en Pastriz, a tan solo 7 Kms. de la desembocadura del Gállego, y poco más de las torres de Pilar. Me preguntaban si no tenía diarreas, pero yo les insistía en que no pasaría nada aunque bebieran y aunque se hubieran traído sus propias garrafas. En aquellos años, la capacidad depuradora del Ebro era más que suficiente para limpiar sus aguas en ese corto trayecto de todos los vertidos que Zaragoza producía y arrojaba a nuestros ríos. Eran tiempos en que el Támesis estaba muy contaminado y del que prácticamente llegaron a desaparecer bastantes especies de peces.

Cuarenta años después, los ingleses han sido capaces de mejorar la calidad de sus aguas hasta el punto que la fauna ha regresado al Támesis, con más de treinta especies recuperadas. Han cambiado, obviamente, los papeles, y ahora, en el Ebro, es impensable

ANILLAMIENTOS		
1960-1967		248
1970		1.050
1972		2.077
1973		3.138
1974		4.221
2000		14.789
2004		45.938
Periodo 1961-2005		312.182

Accipitríde-Falconíde		
Hasta 1981	Buitres	150
	Águila Real	5
	Águila Peregrina	5
	Águila Calzada	27
	Bonaparte	17
	Halcón Peregrino	22
Anátide		
Hasta 1981	Pondón Común	30
	Anade Friso	24
	Sibón Europeo	54

Los anillamientos realizados en Aragón hasta el año 2005.

beber, y no se ven como antes las piedras limpias en sus fondos y orillas. Y de sus peces ¡qué podríamos decir!

También en esos años, y durante poco tiempo, anillábamos la colonia de garzas de La Alfranca. Sonreímos al recordar, que para acceder a ese lugar se atravesaba el galacho con la barca de que disponíamos, que no era sino la cámara del neumático de un tractor. Posteriormente, fue sustituida por una barca roja que aportó A. Martín. Sin embargo, para evitar las molestias a las aves decidimos, finalmente, suspender las correrías.

En las prácticas de anillamientos los grupos de aragoneses han ocupado un lugar muy destacado entre las regiones españolas, situándose en los primeros puestos, únicamente detrás de los Estaciones Biológicas que tienen dedicación absoluta y trabajan prácticamente todo el año. En total, hasta el año 2005, en Aragón, se han marcado 312.182 aves. Desde la creación del C.M.A. hasta 1967, el marcaje lo hice en solitario, hasta cerca de 2.500 pájaros. Fue la creación del Grupo Zaragoza lo que dio un fuerte impulso a estos estudios, al poder contar con la cooperación de varios jóvenes entusiastas, como J. Lucientes, M. A. Bielsa, F. Hernández, M. Orobíg, R. Ridruejo, C. Sánchez, M. Burguete, etc. Los recuerdos de las anochecidas en los dormideros a los que llegábamos cansados, son gratos, ya que además de la tarea, disfrutábamos de una confraternización digna de destacarse.

Las anécdotas podrían ser interminables. Pero lo que sí consiguió el grupo es hacer progresos, a pesar de esos comienzos con solo cuatro redes japonesas. Así, el año 1970, se anillaron más de 1.000 aves (1.050 exactamente), cifra que consideramos entonces como un record. En 1972, se duplicaron las cifras y se sobrepasaron las 2.000 aves anilladas (2.077, en este caso). En este orden creciente, en 1973 ya fueron 3.138, y se pasó diez años más tarde, en 1983, a 5.221, alcanzándose en 2.000, 14.789, y llegando en el 2.004 hasta las 45.938. Para el periodo 1961-2005, digámoslo con orgullo, el total de aves anillada fue de 312.182, consiguiéndose en esos cinco años un crecimiento espectacular, consecuencia del mayor número de personas dedicadas a esta parte de la ornitología, del mayor tiempo disponible y de la existencia de materiales más adecuados y más nuevas tecnologías.

A pesar de todo ello, en esta última década se observa una gran disminución de los anillamientos de limícolas y anátidas a las que en los años 80 dedicamos bastante atención y con muy buenos resultados, en gran parte debido a las particulares circunstancias en que se encuentran hoy las dos mejores áreas para esta





práctica, Gallocanta casi seca, y Sariñena con el lagunazo pequeño totalmente cubierto de carrizal, sin espacios libres abiertos.

En estos últimos años, Javier Blasco se ha reincorporado al mundo de las aves. Durante más de dos decenios estuvo totalmente dedicado al estudio de la flora y la fauna invertebrada de Monegros, donde su labor de investigación ha sido más que brillante, habiendo descrito numerosas especies nuevas o endémicas. Un tanto decepcionado, sin embargo, ha vuelto al campo de la ornitología y se ha volcado en el anillamiento. Bienvenido seas amigo Javier, aunque, como te he dicho en alguna ocasión, creo que deberías continuar con los insectos y flores a pesar de las posibles zancadillas. La biología monegrina ha perdido, de esta forma, y sin duda alguna, un gran investigador.

A los resultados de estos trabajos podemos dedicarle una publicación exclusiva, pero sin necesidad de hacerlo, y a título de ejemplo, sí podemos decir que las especie más anilladas son la golondrina común, en estos últimos años en campañas coordinados por toda España, y el escribano palustre, que es la especie de la que más recuperaciones hemos hecho, con procedencias de todos los países europeos, y con ejemplares anillados aquí, cuyo control se ha llevado a cabo desde esas mismas naciones.

Ya hemos comentado que el conocimiento de la biología de las aves rapaces era muy fragmentario y pobre en la década de los años 60. Por ello, de acuerdo con H. Bourrut, decidimos que sería muy interesante aportar algo para ampliar los estudios por medio del anillamiento y la toma de datos correspondientes, puestas, número de huevos, periodos de incubación, eclosión, permanencia en el nido de los pollos, cebos, alimentación, etc.

Con esta intención, empezamos a atender una buitrera situada en el Sistema Ibérico, para continuar, más

Izq. Combatiente macho anillado en Sariñena.

Dcha. Aguja colipinta en Gallocanta.

tarde, con las especies forestales y rupícolas en áreas adecuadas de un radio de 30 a 40 kilómetros de Zaragoza.

Un día, Javier me comunica, por ser yo veterinario, que tenía recogida en un piso que había alquilado en el barrio zaragozano de Torrero un águila real, traída de Ejea de los Caballeros, que tenía una pata lesionada al ser trampeada por un cepe. El águila fue cuidada con esmero y mimo hasta su recuperación y suelta posterior en la misma localidad de la que procedía. Creemos que fue el primer anillamiento de águila en España, al que otros siguieron. Después, y en ese mismo piso, se recogían algunas rapaces y aves que varias personas y cazadores entregaban para allí intentar recuperarlas.

No es exagerado decir que aquella casa fue el antecedente del Museo Etnológico del Parque Primo de Rivera de los Jóvenes Amigos de los Animales. También, es verdad, que este local originó algún problema con las fuerzas de seguridad al recibirse denuncias de algunos vecinos, por las reuniones de “jóvenes raros” que allí se celebraban, y que no faltó alguna visita de la policía. Recuérdese que aún no habíamos llegado a los años 70 y que la situación social de esos momentos en España convertía en sospechosa cualquier reunión.

De halcón peregrino tuvimos localizados 7 nidos en esta época, de águila real, 4. Me correspondió primero a mí subir a los árboles, para luego ser sustituido por Henri Bourrut y por R. Ridruejo, aunque, eso sí, a todos exigía la máxima seguridad, procurando estar siempre presente.

Un día, Henri nos comunicó que había anillado el primer pollo de alimoche en el castillo de Sora, así que decidimos ampliar el campo de observación a rapaces rupícolas, peregrinos y alimoches. Para ello, contábamos con la ayuda de un buen aficionado a la escalada, como era Jesús Abenia. Él era quien descendía por los cortados rocosos para acceder a los nidos y descolgar en una cesta los pollos para su anillamiento y toma de datos. Ya por entonces, Javier empezó a interesarse por los parásitos de los que las rapaces eran portadores. El mismo Félix Rodríguez de la Fuente, que era conocedor de esta faceta de los aragoneses, me telefonaba con cierta frecuencia y me escribía solicitando alguna información al respecto.

Pero sucedieron dos hechos tristes y lamentables, y, por ello, de la misma forma que se empezó, tomé la decisión de suspender estos anillamientos. El primero, fue la desaparición de un pollo anillado de águila culebrera por las repetidas visitas no autorizadas de jóvenes que, con la mejor intención, contaban todo, lo que

*Águila real recuperada en
Ejea de los Caballeros.*





no dejó de acarrear consecuencias negativas. El segundo, un tremendo y desgraciado accidente que le sucedió a R. Ridruejo, cuando acompañado por otros dos compañeros del grupo, al bajar a un nido de halcón peregrino situado muy cerca de Zaragoza, se cayó y se fracturó los dos tobillos. Lo había prohibido taxativamente si J. Abenia no participaba. Pero las reticencias de H. Bourrut, la posibilidad de otro accidente y la pérdida de pollos o la muerte de una sola rapaz, me llevó a decidir que no merecía la pena realizar esta práctica, por otro lado, tan interesante. Desde entonces, dejé de solicitar este tipo de anillas para evitar “tentaciones” y nunca más, desde 1985, hemos vuelto a marcar estas aves de forma sistemática.

El accidente de Ramón y la muerte prematura de J. Calvera fueron, sin duda, la parte negativa de esta apasionante vocación.

Como ejemplo, cabe citar que, hasta 1981, habíamos anillado 11 águilas reales, 5 águilas perdiceras, 25 águilas calzadas, 51 ratoneros, 22 halcones peregrinos, 166 buitres, etc.

Pero si por el número de aves anilladas ocupamos un puesto muy destacado, hay dos facetas de este estudio en las que los zaragozanos hemos sido iniciadores y diseñadores. Nos referimos a dos sistemas que permitieron acceder al trampeo de especies, imposible de conseguir con los métodos tradicionales: el sistema de la red de cañones y los cepos-malla. A ellos, a continuación, nos referimos.

Izq. Subiendo a un pino de bosque mediterráneo próximo a Zaragoza con un nido de ave rapaz.

Dcha. La primera águila culebrera anillada por el grupo SEO.

Los cepos-malla y A. Herranz.

A comienzos de los 70, empecé a recibir cartas firmadas por Antonio Herranz, Toñín, como cariñosamente se le llamaba en su tierra, Belchite. En una de ellas, me comentaba que había leído uno de mis artículos en el Heraldo de Aragón y que su lectura le había impulsado a escribirme, después de muchas dudas. Se refería a observaciones, citas y conductas de algunas especies esteparias que me dejaron asombrado porque, en alguna de sus observaciones, contradecía a los más expertos ornitólogos o a las guías de campo existentes en Europa. Después de su lectura, no sabía si considerar esos datos como observaciones inventadas, o si se trataba de una persona que pretendía crearse cierta notoriedad. Algo, no obstante, encontraba en las cartas, que continuaron, y que, unido a una práctica furtiva por él realizada, me hacían dudar de que esta persona no tuviera una base de experiencia suficiente como para hacer tales afirmaciones.

En 1974 decidimos conocer a Toñín para comprobar sus afirmaciones y hacerlo nuestro amigo. Desde el primer momento, me di cuenta de que no era una persona llena de fantasía. Contaba cosas de sus experiencias de cacerías, a veces como furtivo, dignas de ser tenidas en cuenta y de ser comprobadas. Pensé, por ello, que su colaboración podía ser muy importante.

Entre las muchas cosas curiosas y entretenidas, contaba que en el campo de Belchite, antes de las roturaciones para la concentración parcelaria, de cada 100 pájaros que él capturaba en los cepos para alaúndidas, siete u ocho eran rocines. Rocín era el nombre con el que los pastores y pajareros de Belchite conocían a la alondra de Dupont. Ni que decir que no le hacíamos caso, a pesar de su insistencia, porque en ninguna de las guías de campo ni en las revistas, ni en bibliografía disponible se citaba esta especie en Europa, y era escasa en el norte de África. Algo parecido pensábamos cuando hacía hincapié de que en el Saso de Belchite todos los años trampeaba bastantes chorlitos carambolos, que vendía a 5 pesetas. Nos preguntábamos, ¿cómo va a ser posible que un ave limícola, propia de la tundra ártica, pare en los secarrales de ese pueblo y además en número bastante apreciable?

Por entonces, había en el campo de la ornitología muchas lagunas en el estudio de las aves esteparias. En nuestro caso, todavía no habíamos tenido tiempo para

dedicarles la atención que merecían porque estábamos más centrados en otros medios y especies que nos parecían prioritarios. Toñín, como cepero, hablaba de la captura de muchos pájaros que no se podían trampear con los sistemas entonces disponibles, redes japonesas o redes de suelo, estas últimas para aves esteparias solo en bebedero. No hay que olvidar que los ceperos eran personas que habían adquirido un cierto grado de especialización en su trabajo.

Había una especie por la que tenía un gran interés debido a que no se había anillado ni estudiado suficientemente como adulto, en parte por no conocerse sistema adecuado de captura, y sobre la que pensé en un principio hacer una tesis doctoral. Era la collalba gris. Al hablar con él, Toñín me sugirió la posibilidad de construir unos ceptos a los que se podía adosar una red. Discutimos las medidas y formas para evitar que los pájaros sufrieran lesiones, y él se encargó de hacerlos y de disponer de los cebos adecuados, además de cómo y dónde montarlos.

Los primeros 10 ceptos, fabricados en una mañana de octubre, los probamos en un lugar próximo a Belchite. Antes, Toñín miró alrededor del lugar que el mismo había elegido y afirmó: *“hoy cogemos de 8 a 12 culiblancas”*. Los que le acompañamos sonreímos, pensando, con suficiencia, que con capturar 1 nos daríamos por satisfechos. Se trampearon 11. Pero lo que nos llenó de más asombro fue comprobar que, después de anillar y tomar las medidas a las tres primeras, la cuarta tenía el ala de 109 mm., sensiblemente mayor que las anteriores, lo que me llevó a determinar que ese ejemplar era de la subespecie *“leucorroha”*, de la que no se conocía su migración por España central, desde su área de reproducción en Islandia-Groenlandia.

Ante mi entusiasmo, Toñín, con su tranquilidad habitual, comentó: *“bueno, es que hay dos tipos de collalbas, las pequeñas por las que cobro 2 pesetas, y otras más grandes que las vendo a 4. Además, de cada 3 o 4 que trampeo, una es de las grandes*. En ese momento comprendí que estábamos ante un *“pajarero”* muy a tener en cuenta, máxime cuando poco después se capturaron dos nuevas *“leucorrohas”*.

Sobre la *“leucohorra”* escribí más tarde un artículo: *La migración primaveral de las subespecies de collalba gris por las áreas esteparias del valle del Ebro*. Revista Azara, nº1, 1989 (Sociedad Aragonesa de Ciencias de la Naturaleza).

Estos comienzos también los empleamos en trampear una especie difícilmente accesible a su estudio: el acentor alpino. Algunos ejemplares de esta especie in-



Alytes, Revista Extremeña de Ciencias Naturales, dónde se publicó el trabajo sobre los cepos malla.

vernaban en el castillo de Loarre y el sistema fue un éxito, hasta tal punto, que, cuando en los inviernos que siguieron a los primeros anillamientos, observamos algunos ejemplares que portaban nuestras anillas, decidimos, en trameos posteriores, colocarles también anillas de colores para hacer más eficaz el seguimiento.

A partir de este momento, el sistema ha sido el habitual y el casi exclusivo para la captura de especies hasta entonces inaccesibles. Y no solo para alaudidas, porque también puede usarse en lugares poco habituales como roquedos y cortados, para roqueros y collalbas, además de para muchas especies de aves de paso, algunas limícolas, y otras. Se elaboraron de esta forma tres formatos de cepos malla, de acuerdo con el tamaño de las aves a trapear.

Preparamos un artículo que fue publicado por la Revista Extremeña de Ciencias Naturales (Alytes 1982), en el que detallábamos la forma de construcción, los modelos adecuados a cada especie, los tipos de cebos y cómo conservarlos para su uso todo el año, el manejo (tapados o no), la orientación, la dirección del viento más adecuada, la posición del sol etc., así como la relación de especies trapeadas por nosotros hasta ese año. Como serían las cosas, que Toñín llegó a recibir peticiones de cepos hasta de Inglaterra.

Una mañana de un mes de septiembre, recibo una llamada de Toñín en mi lugar de trabajo y me dice: *Si quieres ver 47 chorlitos carambolos te vas al kilómetro 49,5 de la carretera de Belchite a Azaila. El Saso en un campo de cereal yermo con una gran retama al lado de la cuneta. Allí están. Tienes que ir esta tarde porque parece que va a cambiar el tiempo, y si es así, mañana ya no estarán.*

Mucho dudé sobre hacerle caso o no, si ir o no ir, pero, al fin, me decidí a comprobar sus noticias de una vez. Aquella tarde, de esta forma, me trasladaba al lugar indicado, sin que la duda me dejara durante el viaje. ¡Bien mereció la pena! Allí estaban los 47 carambolos. Nunca más puse en duda la credibilidad de Toñín, y lo que sí decidimos después es dedicar más atención a las estepas para ver si podíamos redescubrir la probablemente extinta alondra de Dupont.

Lo curioso de todo esto fue que, cuando se comunicaba a otros ornitólogos de SEO la presencia de carambolos, del que se dudaba era de A. Aragüés, mientras se comentaba con reticencias: *como se van a encontrar en semejantes yermos de las estepas de Belchite y en tan elevado número.* Tuvimos que trapear varios ejemplares no solo para su anillamiento, sino para fotografíarlos y darlos a conocer. Empleamos para

ello los cepos malla de mayor tamaño, y todavía cuando comentábamos la forma de colocarlos, ya en el coche y con el motor en marcha, y cómo conducíamos a esas aves hacia las trampas, seguían, más que los asombros, las incrédulas sonrisas.

En los momentos actuales son numerosos los ornitólogos españoles y extranjeros que en sus visitas a la Reserva de Planerón en las fechas que van desde el 20 de Agosto al 26 de Octubre, se acercan al Saso a observar los chorlitos

¿Y qué decir sobre el rocín, la alondra de Dupont? Después de lo repetidamente comentado por nuestro amigo, nos resignamos a aceptar su idea de que esta especie se había extinguido en las estepas de la derecha del valle del Ebro, a partir de las roturaciones realizadas en la concentración parcelaria. Me era conocido que a comienzos del siglo XX aún existió en Aragón, pues en mi búsqueda de bibliografía ornitológica aragonesa había conseguido un ejemplar de la revista de la Academia de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales de Zaragoza (1918) y en ella un artículo escrito por el R.P. Longinos Navas S.J en el que se daba cuenta de que *Hartet la localiza en el sur de España y Francia, que hay un ejemplar en del colegio de Salvador visto y determinado por el mismo, y que es de Cariñena. Sospecha que su presencia sea accidental en Aragón.* Esta información me permitió localizar el espécimen en el colegio de los Jesuitas en Zaragoza. Hoy, con el resto de la magnífica colección que allí había, se encuentra en el museo del Paraninfo de la Universidad de Zaragoza.

En 1976, visitando juntos La Lomaza, Toñin señaló un pájaro que nos pareció un rocín, pero la observación fue muy rápida. En 1977, se publica en Ardeola la cita de Farré y Reventós en Belver de Cinca, que, junto con lo comentado por el profesor Bernis, era la único que se conocía en casi 60 años. El segundo contacto con ese pájaro se produjo cuando recorriendo la maravilla que era entonces la salada de Alcañiz, mi hijo Adolfo, muy joven entonces, gritó señalándome la presencia de un rocín que corría delante del coche por la senda que rodea la laguna. Era 1979.

Toñin volvía a tener razón. Partiendo de esta comentada observación, Toñin se trasladó al citado lugar y trapeó con los cepos malla que llevaba en el tractor ¡nada más ni nada menos que cinco alondras de Dupont!, sobre dos de las cuales realizamos los primeros anillamientos que se hacían de su especie. Estábamos en 1981 y empezaba a cambiar el concepto y la actitud hacia las estepas.



Chorlito carambolo capturado con cepo malla.





El primer rocín fotografiado, probablemente en el mundo, en los aledaños a la carretera de Valmadrid.

A partir de este momento, me dediqué, casi de forma exclusiva, a ampliar mis parcos conocimientos de este pájaro. Pronto descubrí que en Zaragoza, a tan solo 6 kilómetros de La Cartuja del Ebro, y más o menos lo mismo del cementerio de Torrero, se podía ver, e incluso escuchar, a este pájaro. En breve espacio de tiempo, nuestra consocia A. Baker me indicó su observación en el alto de Ballobar, camino de El Basal, hacia donde, aprovechando un viaje de trabajo, me trasladé, comprobando la presencia de varios ejemplares. Poco después, en el mismo sitio, esta vez con A. Herranz, J. Lucientes y J.M. Bielsa trampeamos dos rocines.

Así fueron los comienzos de casi diez años de permanente contacto con esta especie que culminaron en mi tesis doctoral sobre ella.

A finales de 1982 recibo la invitación del Comité Editor de la revista *British Birds*, pidiéndome información sobre la alondra de Dupont. Les envié un artículo con el título *Dupont's Lark in the Spanish steppes*, que vio la luz en el volumen 76 (febrero de 1983), acompañado de cuatro fotografías de este pájaro realizadas por M. A. Bielsa y C. Sánchez, que fueron las primeras que se publicaban. Este artículo despertó un enorme interés entre los grupos ornitológicos europeos, lo que supuso, no solo la visita a nuestras estepas de gran número de ellos, sino que las compañías especializadas en viajes ornitológicos (Sunbirds-Hollydays) incluyeran en sus rutas por España su visita a las mismas.

La red de cañones

El folleto disponible para la construcción e instalación de la red de cañones.



A finales de los años 70 pude tener acceso a informaciones sobre el sistema de capturas por anillamiento de aves ligadas al medio acuático en la Reserva de Helgoland y algún punto de Inglaterra (laro-limícolas, anátidas, etc.), a través de la bibliografía y de revistas a las que estaba suscrito, *Brithis Birds*, *Wader's*). Así fue como, en una reunión de grupo se discutió la posibilidad de preparar algo parecido.

El primer obstáculo que teníamos era que la información de que disponíamos estaba en alemán, con un breve resumen en español. Pero J. Lucientes, M. A. Bielsa, C Sánchez y F. Hernández creían que bien merecía la pena estudiar la posibilidad de preparar una de esas redes. El primer folleto sobre ellas nos lo proporcionó C. Otero, del Club Alcyón.

Poco después, M. A. Bielsa pasó dos años de vacaciones en Inglaterra y estuvo anillando junto a ornitólogos ingleses con ese sistema, hecho que le supuso tener una experiencia importante (trabajó con The Wach Wader's Ringing Group). Entre tanto, J. Lucientes, por su relación con alguna sociedad de cazadores, conoció por C. Otero que el Club Alcyón disponía de una red de casi 80 metros, nada más y nada menos. Ni corto ni perezoso, y en compañía de J. M.^a Cruz, se trasladó a Toledo a recogerla prestada. La red, un tiempo después, con M. A. Bielsa, C.Sánchez y F. Hernández, fue llevada a Gallocanta para probarla. Pero no funcionó.

Unas semanas después, los mismos amigos me comunican que han conseguido una red de las usadas en la construcción, de 40 metros de largo por 15 de ancho, y que van a preparar todos los accesorios para intentar usarla en Gallocanta. La verdad es que yo no lo tenía nada claro y me llenaba de preguntas: ¿Quién iba a preparar los cañones? ¿Con qué material? ¿Cuántos iban a ser y qué anchura debería tener el ánima? ¿Qué ocurría con el peso y las dimensiones de las balas de arrastre? ¿Cómo montar los tirantes, tensores, y de qué material iban a ser, y qué resistencia podían soportar?,etc.,etc.

Aun así, pronto estuvo dispuesta la red. Se había preparado todo en el taller mecánico del padre de C. Sánchez, basándose en sus conocimientos profesionales.

Los fusibles y detonadores los consiguió J. Lucientes en la Pirotecnia Zaragoza, la pólvora negra, en una armería que, con la aprobación de ICONA, se iba a usar en exclusiva en Gallocanta y Sariñena, previo conocimiento de la Guardia Civil a la que tuve que informar. En las tiradas, así se había establecido, deberían estar presentes miembros de la guardería de la zona.

Estos, jóvenes ornitólogos entonces, hicieron varias pruebas en el campo para calcular la cantidad de pólvora a colocar en cada cañón y para adquirir experiencia en su montaje. En una de esas pruebas, la bala rompió el tensor y salió disparada a bastantes metros de distancia. En otra, pasó algo parecido, para acabar en el agua de la Laguna de Gallocanta. Pero al final, después de alguna prueba más y calculando sin fracasos la pólvora exacta para el cañón, lo consiguieron. Para disparar la bala a distancia se usaba la batería de un coche, pero, como alguna vez se descargaba con el frío y el hielo de la laguna, se optó por llevar otro coche de apoyo y, si no se disponía de ninguno, de otra batería bien cargada.

*La red de cañones disparada
y recogiendo las aves
acuáticas capturadas.*



Fueron ellos los que prepararon el sistema. Mi participación se limitó a inculcarles prudencia y más prudencia, aunque, eso sí, estuve presente en casi todas las tiradas. El Grupo de Zaragoza fue, de esta manera, el primero en usar este método de forma sistemática, durante seis años.

Es necesario señalar que el manejo de esta red y la preparación del terreno para la misma en las fechas en que se usaba, no era nada fácil y sí bastante duro. Una de las primeras labores era buscar el lugar y analizar su idoneidad, calcular la distancia de despliegue para evitar accidentes a las aves, y balizar la zona. En el caso de las anátidas, si no se daba la querencia de las mismas por el sitio elegido, había que proceder a “cebar” el lugar con cereales (maíz) durante varios días. La verdad es que levantarse antes del amanecer, probablemente, no era lo más desagradable. Era mucho peor permanecer horas a temperaturas bajo cero en aquellos lugares helados.

Pero no fue en vano este sacrificio. Gracias a él se anillaron bastantes patos y algunas limícolas con numerosas recuperaciones en España y fuera de la misma, que aportaron una información muy importante. Como ejemplo, digamos que, hasta 1981, se anillaron 301 porrones comunes, 22 ánades friso, 54 silbones, etc.

También, es cierto, hubo fracasos, como ocurrió cuando, después de una meticulosa y larga preparación para filmar una parte de un documental de J. Araujo en la Laguna de Sariñena, los patos que habían entrado sin problemas los días anteriores, no hubo manera de que lo hicieran en el día requerido.

Este sistema de captura de red con cañones lo abandonamos en 1984. También se discutió el uso de este método para el anillamiento de grullas en Gallo-canta, pero decidí no hacerlo, al menos momentánea-

mente, ante el posible riesgo de accidentes o lesiones en el cuello de las aves. Sí estuvo trabajando allí, no obstante, con ella, entre 1989 y 1994, Rafael López. A partir de ese último año y por diversas razones se volvió a dejar el método.

En España se ha usado poco este método, casi siempre de forma esporádica. Sabemos que los hermanos Alonso lo emplearon para capturas de avutardas. Hay que reconocer que no es fácil su manejo. Olvidándonos de las condiciones ambientales, se necesitan varias personas, mantener las redes en lugares que puedan ser vigilados para evitar su robo, dedicación casi exclusiva y continuidad. Además de un papeleo y controles de la autoridad, largos y repetidos. En los momentos actuales, sabemos que se sigue trabajando con él en Doñana. Aquí, en Aragón, lo hacen nuestros consocios y amigos de la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos que han conseguido marcar más de 40 ejemplares de esta especie, además de algunos alimoches, constatando que el método, en este caso, está resultando bastante eficaz y seguro. Evidentemente, se ha mejorado mucho la calidad de los materiales.

El viaje a Doñana

En el año 1982, recibí una llamada telefónica de J. Castroviejo, entonces director del Parque Nacional de Doñana, invitándonos a visitar este privilegiado lugar, y solicitando nuestra colaboración para enseñar a la guardería de entonces cómo funcionaban nuestras redes, cómo fabricarlas, así como para hacer alguna prueba in situ, si se consideraba oportuno. En Navidad de ese año —por razones de trabajo, no se pudo hacer en otras fechas—, nos trasladamos en dos coches J. Lucientes, M. A. Bielsa, J. Blasco, su mujer y yo. Eran unos años en los que la electricidad aún no había llegado a la Estación Biológica, y la luz era producida por un grupo electrógeno, que se apagaba a las once de la noche.

Fue una experiencia enormemente interesante y satisfactoria para el grupo, ya que permitió conocer y recorrer este emblemático medio natural tan rico y diverso. Además, en la prueba con la guardería, se capturaron cinco ansares comunes y varias especies limícolas, lo que significó estimular el interés de los hombres que componían ese cuerpo de seguridad.

Durante el viaje, realizamos también una visita a uno de los lugares más singulares de la naturaleza andaluza, la Laguna de Zoñar, donde observamos la llamativa cifra de 31 malvasías cabeciblancas, una especie de anátida de las más amenazadas de extinción de Europa.

SEO Zaragoza y los medios de difusión

En sus comienzos, nuestro grupo tenía conciencia de la necesidad de divulgar y dar a conocer la gran diversidad de la naturaleza aragonesa. En aquellos años, trabajaba en el Heraldo un joven periodista que con el paso de los años se ha convertido en uno de los escritores más conocidos y controvertido del país, J. Jose Benítez. Me conocía por haberme realizado algunas entrevistas para Heraldo, relacionadas con la caza. Recuerdo una sobre la captura y sacrificio de miles de esportininos, y con ellos de otras aves, que causó un gran impacto y de cuya práctica ya nos hemos ocupado.

De acuerdo con Benítez, y supeditado a otras noticias, se decidió publicar una serie de divulgación bajo el título de *Fauna de Aragón*. La serie se realizó entre los años 1969 y 1972 y, en ella, desarrollamos diversos y variados temas, y especies, procurando siempre, de conformidad con el periódico, poner títulos llamativos y sugerentes. Vaya un ejemplo: *Fauna de Aragón: Las garzas inventoras de la coquetería*, y, naturalmente, otros del mismo o parecido tenor. Creo que se trató de una serie, si no pionera, sí de las primeras que se publicaron en España. Se realizaba a modo de entrevista, y ahí es donde la agudeza periodística de Benítez incidía sobre los aspectos que resultaban más llamativos. Normalmente, el entrevistado del grupo era el que conocía mejor la especie a la que se destinaba el capítulo, y a su protección. De los insectos, de esta forma, se ocupaba M. A. Bielsa, de los reptiles, Borrout, de las aves, Aragüés y Lucientes, y otros.

Esta serie de reportajes y artículos en Heraldo de Aragón supuso, no solo darnos a conocer, sino también motivar en los lectores el amor por nuestra tierra y por su patrimonio natural, un patrimonio del que de-



Fotocopia de una de las entrevistas realizadas para el Heraldo de Aragón por J.J. Benítez en la serie Fauna de Aragón.

bemos sentirnos orgullosos y por el que nos debemos preocupar.

En relación con todo esto, debemos mencionar un incidente con derivación política, muy serio, pero que sirvió para afianzar mi amistad con Félix Rodríguez de la Fuente.

Un día recibí una llamada del Dr Marín Yaseli, que formaba parte, como yo, de la Junta Directiva de la Sociedad Protectora de Animales, y me pregunta *si podría identificar unas aves con las que los aviones de la base Americana de Zaragoza tienen choques en el Polígono de tiro de Las Bardenas*. Reconozco unos restos y plumas en mi casa, a los que identifico como ortegas y gangas. Ese mismo día, esta vez J. Jose Benítez, me pregunta si sé algo de los problemas que tienen los americanos con sus aviones y ciertas aves. Al ser la respuesta afirmativa, nos reunimos con un fotógrafo, y me hacen una entrevista para ser publicada en Heraldo, en la que explicaba las peculiares conductas de estas especies esteparias y las formas y métodos para poderlas ahuyentar. Al día siguiente, recibo la llamada de un enfada-

dísimo Marín Yaseli que, a su vez, la había recibido del irritado comandante de la base americana. El motivo era que en la entrevista, que yo aún no había leído, aparte de mi fotografía había otra en el reportaje, de unos aviones en vuelo. Parecía ser que esos aparatos eran “secretos” y se estaban probando en Bardenas. Necesitaban saber dónde había conseguido esa fotografía, cosa que ignoraba completamente, pues solo hablé de las aves y de sus costumbres.

Cuando todo preocupado regresé a mi domicilio, la policía había estado para hablar conmigo, con la orden de que me personara en la comisaría, casualmente situada al lado de mi vivienda, lo antes posible. Puesto en contacto con Benítez, lo aclaró diciendo *que me lo pregunten a mí*, que de secreto aquello no tenía nada. *Ahora* —siguió diciendo— *solo lo saben dos, todos los españoles que trabajan en la Base, que son unos miles, y todos los lectores del Heraldo*”.

Eran los años de la guerra de Vietnam, y, afortunadamente, la cosa no pasó a mayores, ya que este periodista debió aportar a las autoridades la información que solicitaban.

Sin embargo, al leer el texto, otra cosa me llamó la atención y me asombró. En el artículo se decía que *el mejor sistema para ahuyentar a estas aves es el empleado por Félix en Torrejón de Ardoz con halcones peregrinos, pero que el precio exigido para aplicar el sistema es muy caro*. No era eso lo que había dicho, sino, simplemente, que el sistema era caro, por lo que me puse telefónicamente en contacto con Félix, lector de todo lo que se publicaba en los periódicos sobre naturaleza y conocedor de la serie *Fauna de Aragón*. Al intentar explicarle lo sucedido me cortó, para responder a carcajadas: *pero, Adolfo, por eso me llamas... pues naturalmente que soy caro, pero olvídate de ello y cuéntame como andan las parejas de quebrantahuesos de Riglos, San Juan de la Peña y Ordesa*. No habían sido pocos ya los contactos, en efecto, con esta especie, y con él, pues quería realizar alguna grabación en el Pirineo. Pocos días después, de cualquier manera, Heraldo de Aragón publicaba una nota de rectificación.

Además de lo comentado hasta aquí, con bastante frecuencia en la prensa zaragozana, aparecieron notas o artículos sobre naturaleza que redactaban tanto los componentes de SEO como, fundamentalmente después de 1979, nuestra sociedad hermana ANSAR, cuando los acontecimientos o noticias lo hacían necesario.

No es más que justicia en este punto resaltar el papel importante que ha jugado Juan Antonio Domínguez en la labor de divulgación de la naturaleza desde las páginas del Heraldo de Aragón, a partir de 1983.

En marzo de 1980 se mata Félix en Alaska. En abril de ese mismo año la Sociedad Protectora de Animales y Plantas me ruega que dé una conferencia en memoria de mi amigo, dada la relación entre nosotros. La charla tuvo lugar en el Casino Principal y participé en



En el programa de Radio Zaragoza "Aragón y su Naturaleza" con Tere Herrero.

ella también el aragonés Joaquín Vera, realizador de los documentales de *El Hombre y la Tierra*. Después de la charla el periodista de Radio Zaragoza, Lisardo de Felipe, me pidió que comentara vivencias, anécdotas y cosas de Félix en un próximo programa de esa radio. Así lo hice, y al terminar, fue el director de ese medio quien me ofrece los micrófonos para que, a partir de ese momento, hablara y tratara temas de naturaleza de forma periódica. Solo puse, con claridad, una condición: yo me responsabilizaba de todo lo que dijera, y no debería haber ningún tipo de presiones.

Así nació el programa *Aragón y su naturaleza*, que permaneció en antena durante diecinueve años, emitiendo los sábados, con una duración de 40 minutos, y, durante un tiempo, también los lunes. Después de los programas deportivos se convirtió en uno de los de más audiencia de los de la radio aragonesa. Como presentadores estuvieron varios de los grandes y conocidos profesionales de Radio Zaragoza.

En un principio, el programa tenía un carácter divulgativo y de sensibilización, pero pronto pasó a ocuparse también de la denuncia medioambiental. Nunca –debo decirlo– recibí ningún tipo de censura o "sugerencia" por parte de los directivos de la radio y eso que, en más de una ocasión, se aludía o se denunciaba de forma directa la actuación de nuestros gestores políticos, o de los servicios públicos de la época.

J. Araujo participó en varias ocasiones en el programa, y lo mismo J. M^a Blanch, en concreto y personalmente, para aclarar y dar información sobre su proyecto en Gallocanta.

No hay duda de que fue una experiencia muy positiva, que sirvió, a buen seguro, para despertar en muchos aragoneses sentimientos de amor y respeto a nuestra tierra y a nuestro entorno, aparte de dar a conocer SEO, entre nosotros.





CAPÍTULO V

SEO y la creación de los Espacios Naturales Protegidos de Aragón

71

El Galacho de la Alfranca

El Cañón de Añisclo
y la ampliación
del P. N. de Ordesa

El Galacho de Juslibol,
una conquista del
Ayuntamiento de Zaragoza

La Laguna de Gallocanta

La Laguna de Sariñena

La Lomaza de Belchite

SEO y la creación de los Espacios Naturales Protegidos de Aragón

La implicación que SEO Aragón ha tenido en crear y promover espacios naturales protegidos, tal vez haya sido una de las cosas de las que nos podamos sentir más orgullosos. No se trata de hacer comparaciones, pero que, ya en años tan lejanos como son los de finales de la década de los 60 del siglo pasado, tuviéramos conciencia de que el segundo punto fundacional de SEO fuera la protección de los hábitats para aves, es un hecho que debe ser destacado.

Es sabido que en esos años no había en España una conciencia conservacionista por múltiples razones, desde sociales y culturales a desarrollistas. Estaban en marcha los planes de desarrollo, la concentración parcelaria, las roturaciones, las repoblaciones forestales, etc., circunstancias todas ellas que, si se miran desde el punto de vista estrictamente económico, pueden parecer lógicas y necesarias en un país que empezaba a salir de una de las épocas más tristes de su historia. Pero, aunque dinamizaran y crearan recursos, no hay duda de que también supusieron, en algunos casos, auténticos desastres que se hubieran podido evitar de existir entonces una mayor conciencia ecológica.

El antecedente de la defensa de Doñana, llevada a cabo por varios socios fundadores de SEO, tanto antes de su creación, como en sus comienzos, y la preocupación por el estado de nuestros humedales ya a finales de los años 60 (recordamos el convenio de Ramsar) despertaron en el Grupo de Zaragoza la necesidad de hacer algo por estos medios naturales tan amenazados. En aquellos momentos, además, la desaparición de nuestros bosques de ribera era habitual, y se trataba de un hecho que nos preocupaba muy seriamente.

De ahí que nuestros primeros pasos en el campo conservacionista, fueran en esa dirección: humedales y sosos de ribera. No faltaba razón cuando, entonces, los componentes de SEO solíamos decir que fincas particulares que se encontraban en los límites del dominio público hidráulico o montes públicos cada año se hacían más grandes, mientras el patrimonio de todos se reducía.

Hay que precisar que de los 11 espacios naturales que se consideran protegidos en Aragón, SEO ha promovido y defendido la creación de 6, y participado en casi todos los demás, y en la gestión de algunos de ellos. Antes de la formación de nuestro grupo, solo existían 2.

En toda esta trayectoria, hemos contado con el apoyo, si no directo, si indirecto de SEO Madrid y no solo por el hecho de atender nuestras peticiones, sino para el envío a las administraciones públicas de los informes que solicitábamos. Además, el nombre reconocido de nuestra sociedad era un aval muy importante a la hora de, por lo menos, escucharnos y de considerar nuestras alegaciones y solicitudes.

Desde un principio, tuvimos una cosa clara. En aquellas disputas sobre hábitats naturales en las que confluían varios intereses, incluso institucionales, desde su explotación y uso tradicional, a reivindicaciones históricas, era necesario no la confrontación, sino el diálogo. Por el contrario, cuando se trataba de una destrucción lisa y llana, nuestra actuación debía ser beligerante, de oposición total y frontal. Los casos de Sariñena, La Alfranca y la Lomaza son claro ejemplo de la primera de esas actuaciones, y el Cañón de Añisclo, de la segunda.

Si no como grupo, sí a título particular, varios socios de SEO hemos participado en casi todos los eventos conservacionistas-ecologistas aragoneses (línea Aragón-Cazaril, gaseoducto Lac-Serrablo, etc., y últimamente, la creación de la Plataforma en Defensa de las Montañas). Destaquemos, a la vez, que en todos ellos también ha participado nuestra sociedad hermana ANSAR (Asociación Naturalista de Aragón).

No voy a tratar sobre la creación de la Reserva del Galacho de Juslibol porque no es de competencia autonómica, sino municipal y de la UNESCO y porque en ella tuvo el papel más destacado ANSAR, aunque algún componente de SEO, H. Bourrut, J. M. Falcón, C. E. Pérez o Tomás Andrés intervinieron de forma muy notable. Y no estaría de más que alguno de ellos escribiera un día sobre el tema.

Tampoco lo vamos a hacer sobre los acontecimientos promovidos por colectivos ecologistas, a mediados

de los 70, en contra de las posibles centrales nucleares y los planes energéticos en el Bajo Aragón. Deiba, Coacina, etc. fueron los promotores de la contestación y reivindicaciones que, sobre estas cuestiones, se produjeron, junto con el periódico Andalán que fue, sobre todo, el gran divulgador.

Más información sobre todo esto, de cualquier manera, se encuentra en la serie *La Naturaleza de Aragón, Conservacionismo, su historia*. Capítulo 25. (El Periódico de Aragón, 1993), escrita por J. M. Cereza y A. Aragüés.

Nos ocuparemos ahora, eso sí, de los Espacios Naturales, contando los hechos en el orden cronológico en el que se desarrollaron.

El Galacho de La Alfranca

Zaragoza tenía en sus alrededores, ya en la década de los años 60 del siglo pasado, varios galachos, algunos de reciente formación. Los más representativos eran los de La Alfranca, El Burgo, Juslibol y La Cartuja. Desde nuestros comienzos conservacionistas, teníamos muy claro que estos extraordinarios lugares debían ser estudiados y protegidos de tres de las afecciones más importantes que los amenazaban como eran las extracciones de gravas, la puesta en cultivo o la repoblación con chopos.

Como se ha comentado, yo conocía bien las riberas del Ebro de los alrededores de Pastriz desde el año 1957, dado que permanecí en el Hospital Militar de Ganado. Por esa razón, y por la facilidad de comunicación en autobús con Zaragoza, La Alfranca y los sotos próximos eran los lugares que más visitábamos los componentes del grupo. Cuando comenzamos con los anillamientos, pronto comprobamos que el Galacho de La Alfranca, no solo era un sitio interesante por su colonia de garzas y por las especies ligadas a su carrizal, sino por ser idóneo como dormitorio para otras, y lugar de paso e invernada de muchas más.

Recordamos que La Alfranca pertenecía en su margen izquierda o noreste al Instituto Nacional de Colonización que había adquirido las 600 Has de la finca en

1952, y la derecha o sur a don Javier de Quinto Barón de Guía Real y a la familia Delgado Yarza.

La zona que más visitábamos los incipientes ornitólogos era la correspondiente al Barón, aunque tenía el inconveniente de ser frecuentada por cazadores y algunos pescadores. En la época de caza, y por disponer únicamente como día de salida los domingos no fueron raros los tropiezos con ellos.

Con la mediación del Dr. Marin Yaseli, nos reunimos en varias ocasiones con don Javier de Quinto que siempre nos recibió con agrado y comprensión. A él le explicaba lo que hacíamos, resaltando el carácter científico de nuestra actividad y el aval que representaba SEO, fundamentada en la Universidad y en el CSIC. Pronto me di cuenta del interés de don Javier de Quinto por mis palabras cuando le mostraba la importancia de la colonia de garzas, aves que le parecían muy hermosas. El Barón, indudablemente, era una persona culta, de gran formación y bastante sensible.

Fue el mismo don Javier de Quinto quien nos puso en contacto con su capataz, hombre también receptivo, con el fin de que, en lo que pudiera, nos prestara su ayuda. Pronto, además, nos autorizó a utilizar una casa que tenía medio abandonada, que se encontraba al comienzo del camino que cruzaba todo el carrizal. En ella pudieron dormir en alguna ocasión los jóvenes del grupo cuando se anillaban en el dormitorio los escribanos palustres. Romper el hielo en las mañanas de invierno era habitual y el uso de la casa nos suponía disponer de un amable refugio.

Para evitar el acceso fácil a los cazadores, don Javier de Quinto autorizó también que colocáramos una barrera en la pista de acceso al galacho en la parte que era de su propiedad. Y allí fue donde unos chavales de 15 a 17 años hicieron de albañiles para construir los pilones donde sujetar la cadena. ¡Ay, cuánto dinero les supuso a sus menguados bolsillos!

Ante la posibilidad de actuaciones de carácter agrícola en fincas situadas en el lado izquierdo del galacho, junto a la propiedad del IRYDA, por carta de 22 de octubre de 1969 me dirigí al Barón de Guía Real para exponerle las razones por las que solicitaba su autorización para crear en su finca una Reserva Natural Ornitológica, figura de protección que no existía en la legislación entonces vigente. Rápidamente, y con fecha 26 de octubre del mismo año, el Sr. Barón me respondió, también por escrito, autorizándome para que, junto con su encargado,....se tomaran todas las medidas que se estimen convenientes para un fin tan interesante como el que propone.



Dos de las cartas de la correspondencia mantenida con D. J. de Quinto sobre la conservación del Galacho de la Alfranca.



Fotocopia de una página del acta de la reunión del Consejo Provincial de Caza y Pesca en la que se discutió el futuro del Galacho de la Alfranca (abril 1976).



A comienzos de los 70, compartía con algunos miembros de la Universidad la idea de que Zaragoza pudiera contar con una Facultad de Biológicas, muy particularmente con el profesor Isaías Zarazaga, que había sido mi profesor, y con D. Cruz Rodríguez. Este ya hacía un tiempo que había pedido incorporar una sección de Biológicas en de la Facultad de Ciencias, pero su solicitud no había sido aceptada. Con don Cruz, como le llamábamos en la Universidad, que me examinó de una de las partes de la Reválida para el acceso a ella, mantuve un profundo respeto en nuestra relación que continuó desde entonces hasta cuando creamos, junto a otros profesores, la Sociedad Aragonesa de Ciencias de la Naturaleza.

Siempre he pensado, y más en aquellos momentos, que, al hacer realidad ese proyecto, La Alfranca podría ser un magnífico laboratorio experimental por la gran biodiversidad del galacho y de su entorno. Y creía firmemente que nuestra Universidad podría hacerse cargo de la gestión de este lugar.

Con esa idea mantuve una primera entrevista con el entonces rector, don Justiniano Casas, en la que le manifesté, como representante de SEO, asociación que él no conocía, semejante probabilidad.

El Señor Rector, que parecía estar muy ocupado, se limitó a decir que en ese tema deberían de intervenir, no solo el Ministerio de Enseñanza, sino además el de Agricultura, al que me remitió. En una segunda reunión pensé que debería actuar explicándome mejor, por lo que comencé comentando quienes formábamos la SEO, y nuestra vinculación con la Universidad y con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Debo decir que la actitud del Rector cambió entonces de forma manifiesta, pasó a ser mucho más receptivo y no dejó de mostrar su interés, añadiendo que estudiaría y haría consultas sobre la propuesta.

En el caso del IRYDA, en una reunión mantenida con un responsable intermedio me remitieron al Ministerio de Agricultura en Madrid, sin mostrar el mínimo apoyo, cosa lógica, por otra parte, dado el entramado social que existía en esta finca, con colonos, granjas, etc., y dados los intereses que se movían alrededor de la misma.

Cuando en 1981 se inició la publicación de la Gran Enciclopedia Aragonesa fui el encargado de redactar los temas sobre aves y los medios naturales asociados a ellas. Escribí esto, en concreto: *La Alfranca es un aula de la naturaleza para las Ciencias Biológicas. Nuestros dirigentes políticos y culturales han ignorado su gran valor científico. Es preciso tomar las medidas neces-*

rias para que este generoso lugar perviva. Ignorarlo no tiene excusa.

En 1980 se publicó *Fauna de Aragón: Las Aves*, y allí le dediqué al Galacho de La Alfranca un capítulo que terminaba con estas palabras, escritas en mayúsculas: *ESTE LUGAR ESTA REGALANDO CIENCIA, CULTURA, OCIO Y ESPIRITU Y ZARAGOZA LO SIGUE IGNORANDO.*

Hemos tratado de la creación de ICONA y de la sensibilidad de E. Pérez a nuestras sugerencias o propuestas. De acuerdo con él, pedí a don Francisco Bernis que enviara a este servicio en Zaragoza una solicitud de la SEO para la creación de un refugio de caza, hecho que se llevó, finalmente, a cabo por instancia de 20 de marzo de 1973, aunque el párrafo final especifica que *la figura de Refugio de caza se propone de acuerdo con lo legislado en el Reglamento de Caza en su artículo 12.3.*

A ninguno nos gustaba esa denominación, pues la palabra “caza” chocaba con los fundamentos de nuestra sociedad. Se discutió ello en la siguiente reunión en Madrid, a la que no pude asistir, y en la que además se trató de la gestión y de los gastos. Legalmente no se podía hacer gran cosa, aparte de que la presión de los extractores de gravas era constante.

A la vista de un posible estancamiento de estas gestiones, envié un informe amplio a SEO, incluida la conformidad de los particulares para la creación de un Refugio de Caza-Estación Zoológica, figura sacada un poco de la manga, comprometiéndome, dada la precariedad económica, a correr con todos los gastos por parte del Grupo Zaragoza.

Digamos que, solo para empezar, el presupuesto previsto para cadenas, carteles (unos 20), llegaba a cerca de 20.000 pesetas de las de entonces. ¿De donde las íbamos a sacar? Teníamos quebraderos de cabeza, añadidos a los que no nos faltaban.

Este informe, junto con la solicitud de SEO, fueron los elementos que fundamentaron la elaboración por parte del ICONA, en 1973, del borrador y expediente de creación del citado refugio.

Pasaron tres años durante los cuales la actividad de los componentes del grupo se desarrolló sin problemas, hasta el 20 de abril de 1976, fecha en que tuvo lugar una reunión del Consejo Provincial de Caza y Pesca, al que yo pertenecía como representante de los movimientos conservacionistas y a propuesta de E. Pérez. En tal reunión, y después de una encendida defensa por parte de E. Pérez y mía de nuestra idea conservacionista, pero con gran presión de los cazadores, el Consejo decidió que, dada la posibilidad de que La Al-

franca se convirtiera en Refugio Nacional, de momento se declaraba la veda total en todo el galacho.

Una anécdota de esa reunión es digna de reseñar. El entonces Gobernador de Zaragoza, don Alberto Ibáñez, Presidente, además, de ese Consejo, después de disculparse por haber llegado tarde a la reunión, nos comunico *que la causa de su tardanza había sido la noticia recibida de que iba a ser cesado esa misma tarde*, hecho que efectivamente se produjo. Es de destacar, pues, que lo último que hizo, antes de su cese, fue firmar esa veda, y que fue el único Gobernador de esta capital que asistió a todas las reuniones del Consejo.

La veda total se promulgó en 1976, con el interés manifiesto de ICONA que demostraba su apoyo a nuestras peticiones, ante la ignorancia y desidia del resto de las instituciones. A partir de aquí, y por unos años, las cosas tuvieron un discurrir menos crispado.

La situación cambió cuando, a finales de octubre de 1982, el nuevo propietario de parte de la finca, que había pertenecido hasta entonces a don Pascual de Quinto, empezó la explanación y roturación de la misma. El 7 de noviembre de ese mismo año componentes de ANSAR, de SEO y de la Asamblea Ecologista realizamos una marcha de protesta y se procedió a la ocupación simbólica de una parte del Galacho. Toda la prensa zaragozana se hizo eco del hecho y del informe elaborado por ANSAR y nuestro grupo. Se produjo una reunión en la plaza mayor de Pastriz, y, en ella, H. Bourrut leyó un comunicado sobre las razones de esa manifestación, dada la importancia de la zona que se quería proteger. Por mi parte, comenté las alternativas que se le podían proponer al nuevo propietario, incluso la posibilidad de la adquisición de la finca por parte de las instituciones públicas aragonesas. A esa concentración asistieron varios políticos del Ayuntamiento de Zaragoza que se llegaron a entrevistar con el alcalde de Pastriz para estudiar una posible colaboración con el fin de preservar el Galacho, después de que hubieran solicitado a ICONA su intervención para el estudio de alguna figura de conservación asumible por todos.

Por estas fechas, y en relación con estos contactos, el periódico El Día publicaba una entrevista en la que hacía un repaso a los antecedentes conservacionistas y recordaba que, en 1973, el grupo SEO ya había solicitado la declaración del Galacho como Reserva Natural.

A esta reivindicación le siguió una intensa campaña de divulgación en toda la prensa aragonesa por parte de todas las asociaciones conservacionistas, entre las que tuvo un papel destacado Tomás Andrés como vicepresidente de ANSAR, con varias publicaciones de denuncia.

En ese año también se produce un incendio ¿provocado? que quemó prácticamente todo el carrizal y la zona arbustiva y de arbolado de la periferia. Fue el comienzo de otras agresiones que, curiosamente, se produjeron a partir de la concentración de 1982.

Un nuevo fuego se produjo en agosto del año siguiente, lo que nos llevó a formar mesas de recogida de firmas a favor de su protección, logrando más de 10.000, según el recuento de ANSAR.

El 26 de Noviembre de 1986 se vuelve a repetir una nueva concentración en la plaza de Pastriz a la que asisten miembros de las organizaciones que anteriormente citamos, y se leyó un manifiesto de C. E. Pérez y T. Andrés. Allí, yo mismo realicé un compromiso de adquisición por un importe millonario pensando en las posibles ayudas de una institución económica. Afortunadamente esta alternativa no fue necesaria.

Entre tanto, las gestiones que realizaba el ICONA, en cierta medida, y la consejería de Agricultura de la DGA se encontraban muy ralentizadas por la confluencia sobre el Galacho de muchos intereses y por las competencias opuestas que se daban.

Las acciones y campañas de divulgación motivaron que los Ayuntamientos de Zaragoza y Pastriz aprobaran el “Estatuto de la Mancomunidad de La Alfranca”, a través de cuya firma se buscaba que el Ministerio de Agricultura cediera parte de los terrenos que rodean el galacho. Todo ello facilitó, en alguna medida, la consecución de los objetivos que los conservacionistas veníamos denunciando desde hacía 20 años.

Como consecuencia de toda esta campaña de actos y presiones, se llegó con la DGA al acuerdo de crear una comisión formada por representantes del Servicio de Conservación del Medio Natural y de la Coordinadora Ecologista de Aragón, con el objeto de elaborar un borrador para la posible declaración del Galacho y su entorno, por ley, como Paraje Natural.

En diciembre de 1987 ya había sido elaborado un primer borrador como anteproyecto de ley, redactado por Julio Guiral y T. Andrés, con el visto bueno de SEO Aragón y de la Coordinadora, en el que colaboraron Jesús Maestro, J. M. Marraco, C. E. Pérez, H. Bourrut, A. Aragüés, J. Blasco, y otros. A partir de aquí, T. Andrés fue el que llevo todo el papeleo burocrático con la DGA, como la presentación el 22 de marzo de 1988, y como vicepresidente de ANSAR, de una serie de alegaciones a las normas subsidiarias del municipio de Pastriz.

En 1989, la Coordinadora Ecologista envía a los parlamentarios de Aragón el borrador del proyecto de ley en uno de cuyos artículos se propone la creación de

un Comité Asesor y una Junta Gestora, ampliando al de La Alfranca los dos galachos próximos de El Burgo y La Cartuja.

Por fin, el 21 de marzo de 1991 las Cortes de Aragón deciden por unanimidad la declaración de la Reserva Natural de los galachos citados.

Termino este apartado recordando que miembros de SEO y ANSAR han formado parte de la Junta Gestora (H. Bourrut, T. Andrés, J. Guiral), siendo miembro del Comité Asesor A.Aragüés.

El Cañón de Añisclo y la ampliación del Parque Nacional de Ordesa

La defensa de la naturaleza en las montañas aragonesas no es algo lejano, perdido en el pasado. No obstante, el ecosistema montano aragonés probablemente haya ido un poco por delante en el sentimiento conservacionista al resto de los medios naturales.

Sobradamente conocido es que la creación de los primeros Parques Nacionales del mundo se vincularon a las montañas, y que lo mismo ocurrió con el segundo parque de España, el Parque Nacional de Ordesa, creado a impulso de D. Pedro Pidal Bernaldo de Quirós.

En Aragón, los distintos autores que se preocuparon por el Pirineo lo hacían bajo la perspectiva de la divulgación (caso de L. Briet) o del estudio (caso de Lucas Mallada), lo que era recogido por los montañeros y por otros divulgadores posteriores, como P. Minville o C. Enríquez de Salamanca. No había una conciencia clara sobre el hecho conservacionista, porque, hasta bien avanzado el siglo XX, tal hecho ni se conocía ni se consideraba. Prácticamente, nadie tenía en cuenta a la naturaleza como una necesidad. En la montaña el día a día era sobrevivir, y en ese día a día estaban las urgencias.

Cuando los asistentes a las Terceras Jornadas Ornitológicas celebradas en Zaragoza se quedaban extasiados contemplando el impresionante tajo de Añisclo, que hoy es uno de los lugares más paradigmático del Pirineo y de Europa, difícilmente podían comprender mis palabras al comentarles que hacía tan solo dos

años, ese paisaje llegó a estar al borde de su destrucción. Hubo que explicarles lo que habíamos hecho para evitarlo. A los visitantes, decenas de miles que lo recorren cada año, nadie les explica que lo que están admirando, una de las maravillas de España, está vivo para su deleite, gracias a la campaña de defensa de un medio natural más importante llevada a cabo en Aragón.

En nuestra tierra, las pocas veces que se habla o se escribe de movimientos y campañas, todos se refieren al "movimiento ciudadano creado en 1982". Se ignora, con ello, que, casi diez años antes, en 1973 y 1974, hubo otro, quizás con menos personas involucradas, pero tanto o más decisivo, sin el cual Añisclo hubiera desaparecido bajo las aguas de una presa.

La primera voz de alarma de la que tengo constancia, fue un artículo de F. Foncillas en la página de Heraldo de Aragón *Huesca al día*. Era el 28 de octubre de 1973.

A finales de ese mismo año, estaba esquiando en una pista pirenaica el periodista Ricardo Vázquez Prada, que fue quien recibió allí, de Ramón Sáinz de Varanda, los primeros datos de lo que se está gestando sobre Añisclo.

Ya en los comienzos de 1974, un día me cruzo en una calle de Zaragoza con este informador, al que conocía muy superficialmente del Stadium Casablanca por pertenecer ambos a su sección de montaña, y me pregunta que si todavía pertenezco a la Sociedad Ornitológica que reside en la Universidad de Madrid. Al ser mi respuesta afirmativa y, aun con prisa, me comenta, *que pronto pedirá nuestra colaboración ante una barbaridad que se quiere llevar a cabo en el Pirineo*. Eso sí, algún dato ya me adelantó.

El día 10 de febrero aparece publicado en Heraldo de Aragón, y bajo el sabio título de *S.O.S para el valle de Añisclo* un interesantísimo artículo en el que, después de una amplia y magnífica introducción, Ricardo Vázquez Prada realiza una entrevista a Sáinz de Varanda. miembro en aquel entonces de la Unión Turística de Pirineo, en la que aportaba una amplia y detallada información sobre el proyecto y sus características que quería llevar a cabo en el cañón de Añisclo el grupo francés Pechiney-Ugin-Kulhman (Hidro-Nitro Española).

Tal proyecto, en síntesis, consistía en construir una presa en el río Bellós en la zona más estrecha de la garganta, y por unas conducciones de unos 6 kilómetros llevar agua hasta una central eléctrica que se iba a instalar en el Molino de Asso. Todo ello supondría la inundación de muchos kilómetros del cañón y la des-



Carta enviada por el autor a F. Rodríguez de la Fuente solicitando su colaboración en la defensa del Cañón de Añisclo, 1974.

trucción de su valor natural y paisajístico.

El proyecto se encontraba en aquel momento pendiente de resolución en la Comisaría de Aguas de la Confederación Hidrográfica del Ebro, ya que la sociedad citada era titular, por Orden Ministerial de 24 de septiembre de 1971, de la concesión del aprovechamiento hidroeléctrico del salto de Bellós.

El artículo causó gran inquietud en Montañeros de Ara-

gón, que ya tenía alguna información, así como en el incipiente grupo conservacionista SEO en Aragón. Siguieron otros artículos, uno editado siete días después por la Unión Turística del Pirineo y otros más hasta comienzos de 1975 (J. Nogués, Peña Guara, Depeché du Midí, etc.).

Vázquez Prada seguía recibiendo información de Sáinz de Varanda, posteriormente alcalde de Zaragoza, y sus artículos, todos bajo el lema *S.O.S por Añisclo*, eran minuciosamente leídos por el entonces gobernador de Huesca, don F. Fragoso del Toro, quien llamaba al periodista y a la dirección de Heraldo de Aragón, interesándose por el origen de su información. La posición tanto del Heraldo como la de nuestro amigo Ricardo fue siempre de una gran coherencia periodística.

Así los datos, me volví a encontrar con Ricardo Vázquez Prada y con él mantuve tres reuniones. Me pidió la colaboración de SEO como “institución prestigiosa” —recuerdo sus palabras— vinculada a la Universidad y al CSIC. Fui informado, a mi vez, de la situación y de los pasos que se podían dar para parar aquella barbaridad.

La preocupación con que vivía los acontecimientos me llevó, el 9 de septiembre de 1974, a escribir una carta a Félix Rodríguez de La Fuente, en la que le recordaba sus propias palabras, dichas en una conversación que mantuvimos en la comida en el hotel Corona de Aragón con motivo de su venida a Zaragoza para la entrega de los premios “Capte la chispa de la Naturaleza” de cuyo jurado formé parte. Félix había dicho que *cosas como las de Daimiel, no deberían repetirse*. Le comprometía, en consecuencia, a que ADENA manifestase su oposición al proyecto Añisclo, e incluso le sugería la posibilidad de llevar a cabo un documental para TVE. Le detallaba, al mismo tiempo, lo que Hidro-Nitro pretendía hacer y le hablaba de la manifestación que queríamos convocar. Repito, estábamos en 1974.

Carta de respuesta de F. Rodríguez de la Fuente sobre Añisclo, 1974.



Félix me contestó el 1 de octubre de 1974, (desgraciadamente es la única carta que conservo de él) tremendamente indignado, lo que no encajaba en el concepto que tenían de su persona los medios conservacionistas. Ofrecía su más completa colaboración y su participación en los actos que pensáramos organizar. *Nosotros nos encargaremos de montar un auténtico escándalo nacional y contareis con mi presencia y el apoyo de ADENA en vuestra manifestación contra “el crimen de Añisclo”,* eran parte de sus palabras.

¿Qué hizo Félix con las informaciones que le transmitía y que a su vez me aportaban Montañeros de Aragón, como Gonzalo Albasini, R. Sainz de Varanda, ICONA y la campaña de Heraldo? Existía la creencia, dentro del movimiento conservacionista español, que Félix no se movilizaba por los problemas, que solo influía. Siempre he estado convencido de que en esta ocasión, por lo menos en esta, sí se movilizó e influyó. En las posteriores ocasiones en las que estuvimos juntos, Gallocanta y Belchite, nunca tratamos el tema de Añisclo al estar el expediente de ampliación del Parque Nacional de Ordesa bastante consensuado y la concesionaria Hidro-Nitro, eso sí solo aparentemente, paralizada. Nos preocupaban en aquellos días otros problemas, como luego veremos.

Paralelamente, yo me encargaba de hacer llegar a SEO esas informaciones y mi preocupación.

El 31 de octubre de 1974 quedó abierto el periodo de información pública para la posible ampliación del Parque Nacional de Ordesa. Y el 8 de enero de 1975 recibo un oficio —informe de ICONA de Zaragoza firmado por A. Revuelta— FIGURA 34 en el que me pide que transmita a la SEO la conveniencia de que nuestra sociedad, por su carácter científico, compareciera en dicha información, resaltando los valores naturales de la zona a ampliar.

Envié esta petición con fecha 25 de enero de 1975, lo que hizo que posteriormente, y firmado por el entonces nuestro presidente, FIGURA 35 Salvador Maluquer, SEO presenta el informe correspondiente ante la jefatura de ICONA en Huesca. Simultáneamente, envié de igual modo a todas las asociaciones conservacionistas con las que tenía contactos. ANAN, ADENEX, etc., la peti-



Carta del ICONA dirigida al autor para solicitar la comparecencia de SEO en la información pública en la solicitud de ampliación del Parque Nacional de Ordesa, 1975.

Primera página del informe remitido por S. Maluquer, presidente de SEO, sobre la ampliación de Ordesa.



ción de su comparecencia, los motivos que debían alegar y hasta el modelo de instancia.

El 11 de enero de 1975 remití una nueva carta a Félix Rodríguez de la Fuente, en la que le manifestaba que, de momento, la rueda de prensa que se había pensado realizar, según mis informaciones, no era oportuna, pues las cosas, en principio, parecían ir por el camino adecuado. A la vez, le solicitaba que ADENA, al igual que había hecho SEO, se personase en la información pública para lo que acompañaba la información del ICONA. Esta petición fue cumplida el 27 de enero de 1975, cuando ADENA y su presidente, don Carlos de Borbón y Borbón dos Sicilias, Duque de Calabria, comparecieron en la información, exponiendo los motivos de la misma. Me fue remitida copia de este documento.

Los informes mencionados proponían la ampliación, no solo a Añisclo, sino además a las gargantas de Escuin y del valle de Pineta, abarcando un área de 13.000 Has, con lo que el Parque Nacional pasaría de las raquítics de 2.100 Has que tenía ese año a algo más de 15.000. Recordemos, como les recordábamos a ICONA, que en la concesión a Hidro-Nitro de 1971 no se había tenido en cuenta el gran valor natural de este cañón y sus alrededores.

La permanencia de las noticias recogidas por R. Vázquez Prada en la campaña *S.O.S. por Añisclo* de Heraldo de Aragón fueron de una gran importancia, y de gran importancia fue también la participación de las organizaciones citadas, entre las que recuerdo a Montañeros de Aragón, SEO, ICONA, ADENA y Unión Turística del Pirineo. Todo ello, junto a las prestaciones, apoyos y cierto sacrificio que aportamos alguna persona, se tradujo en una aparente paralización del proyecto de Hidro-Nitro, que cumplía nuestro propósito. Pero solo era aparente.

La tramitación de un Parque Nacional de Ordesa ampliado era lenta, con grandes escollos y con poca voluntad de llevarlo a cabo por las poderosas presiones que se ejercían.

Recordemos, de nuevo, que Hidro-Nitro tenía una concesión ministerial de aprovechamiento hidroeléctrico del río Bellós. Daba la impresión de que se quería dejar correr el tiempo para que las voces que se oponían a la iniciativa se callaran, se desvanecieran o se aburrieran.

Pasaron 8 años de esa primera y fundamental movilización, cuando en una fecha muy adecuada para pasar desapercibida, en plena navidad, el Boletín Oficial de Huesca del 2 de enero de 1982 publicó un anuncio de la Comisaría de Aguas de la Confederación Hidro-



Solicitud presentada por D. Carlos de Borbón y Borbón, duque de Calabria y Presidente de ADENA, solicitando dicha ampliación, 1975.

gráfica del Ebro en la que se daba cuenta de la presentación, por parte de Hidro-Nitro Española S.A., del proyecto “reformado” “del salto de Bellós. Además de lo anteriormente señalado esta empresa había sido declarada de Interés Nacional ¡nada más y nada menos!

De nuevo Heraldos de Aragón lanzó una segunda campaña *S.O.S por Añisclo*, esta vez con un artículo firmado por J. Nogués, Presidente de Peña Guara de Huesca. Pronto circularon las noticias, lo que llevó a la constitución del Comité por la Defensa de Añisclo, creado en una reunión celebrada en el Ayuntamiento de Zaragoza, después de otra previa en Montañeros de Aragón, siendo ya alcalde R. Sainz de Varanda. Era 18 de Enero de 1982.

Esta vez fue mayor la participación y tuvo un amplio eco social. Además de Montañeros, la Universidad de Zaragoza y SEO, se contó con la prensa y con varias cátedras de facultades de la Universidad Autónoma de Madrid, Colegios de Biólogos, etc. Que sepamos, en esta segunda

campana no participó ADENA, o por lo menos no tuvimos información al respecto. Fui nombrado miembro en el Comité como representante la SEO, mientras por la recién creada ANSAR fue J. M. Falcón el elegido.

En total, el Comité lo formamos 24 personas y su objetivo fue, por un lado, *contribuir a salvaguardar la integridad del valle de Añisclo, multiplicando las acciones de información e interesar a cuantas personas puedan apoyar la defensa de ese lugar*, y por otro, impulsar la ampliación del Parque Nacional de Ordesa.

Una de las primeras acciones del Comité fue hacer un llamamiento al ICONA y al Ministerio de Agricultura, enviando las peticiones oportunas. Con fecha 11 de enero de 1982, J. J. Díaz, como Presidente de Montañeros de Aragón, envía una instancia a la Comisaría de Aguas pidiendo la suspensión del proyecto modificado de Hidro-Nitro, proyecto que no era más que un pequeño “lavado de cara” del proyecto primitivo, y que, en realidad, no suspendía ni evitaba los graves deterioros que iban a producirse.

El 15 de febrero de 1982 recibí, como representante de SEO en Zaragoza y por pertenecer al citado Comité, una carta del entonces ministro de Agricultura Caza y Pesca, don José Luis Álvarez, en la que me comunicaba que había ordenado a los servicios provinciales de ICONA en Huesca su comparezcan en la nueva fase de información pública, oponiéndose a la ejecución de la



Fotocopia de algunos de los asistentes a la reunión donde se creó el Comité de Defensa de Añisclo, 1982.

Primera página de los objetivos de Comité de Defensa de Añisclo



obra. Añadía que el proyecto de recalificación del Parque Nacional de Ordesa, con la ampliación a Añisclo, se encontraba en fase muy avanzada.

El Comité preparó un dossier que sería repartido entre parlamentarios. Se acompañaba una serie de informes sobre las afecciones al paisaje, las afecciones hidráulicas y las biológicas. Lo que respecta a estas últimas, y en lo que podía afectar a las aves fue redactado por C. Sánchez, quien sí me consultó por ser también un buen conocedor de la avifauna de la zona. En lo que concierne a problemas legales, fue Gonzalo Albasini, de Montañeros de Aragón, quien se ocupó de ello, siendo una de las personas más activas de esta defensa.

Se logró, igualmente, que varios partidos políticos de entonces emitieran notas de protesta y oposición al proyecto. El diputado Santiago Marraco, entre los diputados, presentó, por su parte, una pregunta al Gobierno.

Por fin, el 13 de julio de 1982 las Cortes Generales dictaminan la recalificación y ampliación del anterior Parque Nacional que, desde entonces abarca, además del Cañon de Añisclo, todo el macizo de Monte Perdido con el Circo de Pineta, más las hermosísimas gargantas de Escuin.

Es incuestionable que si no se hubiera producido la primera campaña de información *S.O.S. por Añisclo*, con la insistencia de R. Vazquez Prada y particularmente con la oposición de los colectivos y personas que hemos señalado, esa belleza pirenaica habría sido prostituida. Esta fue una y la más principal de las razones por la que mi programa de Radio Zaragoza, que empezó teniendo un carácter divulgativo y educativo, acabó dando un cambio hacia la denuncia de las agresiones a nuestro entorno, como hice e insistí, sin duda alguna, sobre Añisclo.



El Galacho de Juslibol, una conquista del Ayuntamiento de Zaragoza

(Por Henri Bourrut Lacouture, naturalista, técnico en Educación Ambiental en el seno del Colectivo de Educación Ambiental, sl, CEAM y miembro fundador de la Asociación Naturalista de Aragón, ANSAR).

Los naturalistas zaragozanos empezamos a frecuentar el Galacho de Juslibol a principios de los años setenta, realizando jornadas de anillamiento de aves con Adolfo Aragüés y alguno de los jóvenes incluidos en el Grupo SEO de Zaragoza. En aquella época visitábamos, también de forma asidua el Galacho de La Alfranca, pero queríamos conocer otros espacios parecidos, con posibilidades de observar fauna. Así fue cómo el Galacho de Juslibol nos encantó desde el primer día, y no tanto por su fauna, sino más bien por sus panorámicas, a pie del escarpe. Además, y eso significaba una gran ventaja, era de fácil acceso y estaba próximo a Zaragoza.

Cogíamos el tranvía de la Academia General Militar y nos bajábamos en “Los Leones”, cerca de los depósitos de agua, para seguir andando por detrás de Juslibol y el pie de escarpe.

Con la llegada del primer ayuntamiento democrático en Zaragoza, y Ramón Sainz de Varanda al frente, se creó una concejalía de Medio Ambiente a cargo de Mariano Berges, con quien los grupos ecologistas de entonces manteníamos constantes reuniones, a modo de Consejo. En aquella época, y desde ANSAR y la Sociedad Española de Ornitología, SEO, se desarrolló –recordemos– una importante campaña de defensa del Galacho de La Alfranca.

El Ayuntamiento de Zaragoza se planteó, de este modo, implicarse en la gestión de un espacio natural próximo a la ciudad. Las primeras miradas recayeron en La Alfranca, y fue nuestro compañero, José Manuel Falcón, quien dirigió entonces un primer trabajo de planteamientos de conservación y dinamización. No obstante, como la finca de La Alfranca es de titularidad autonómica y en ella confluyen varios municipios, las dificultades administrativas para la intervención del Ayuntamiento de Zaragoza eran manifiestas. Desde

ANSAR y la Universidad de Zaragoza, sobre todo con Francisco Pellicer, aprovechamos, sin embargo, el momento para poner de manifiesto los importantes valores paisajísticos y ecológicos del Galacho de Juslibol, desviando hacia este espacio el interés municipal.

Después de muchas gestiones, por fin el Ayuntamiento compró las primeras 70 Has. a Hormifasa en 1984. Recuerdo que fui invitado a presenciar el pleno municipal en el que se aprobó la compra de la finca, en mi calidad de presidente de ANSAR y “Amigo del Galacho de Juslibol”.

Han pasado ya 23 años y, aunque en muchas ocasiones nos hemos quejado de la lentitud de las actuaciones municipales, la conservación del Galacho de Juslibol y su dinamización para disfrute de los zaragozanos es ahora una gran realidad. La gestión municipal ha sido capaz de superar muy diversos escollos, desde el aterramiento del Galacho a partir de los arrastres del barranco de la estepa, pasando por el derrumbe del escarpe sobre el camino de acceso, y hasta las amenazas de tala del Soto de Partinchas, la invasión de vehículos y un largo etcétera.

En esta gestión, bien debemos decirlo, ha sido fundamental la tenacidad de funcionarios municipales como Javier Celma o Luis Manso de Zuñiga, y de todo el servicio responsable, incluyendo los Guardas y Brigada de Montes. En todo momento también, y desde su creación, el Gabinete de Educación Ambiental del Ayuntamiento ha promovido un proceso participativo y divulgativo impulsado por Olga Conde, funcionaria municipal y miembro de ANSAR. Por otra parte –y ello es muy importante– ha existido siempre el consenso político en torno al valor del Galacho, legislatura tras legislatura.

Merece la pena detenerse un momento, sin ser exhaustivos, en lo que ha sido este largo camino, desde aquel 1984 en el que se compran las primeras 70 Has. de galacho, graveras, lagos, praderas y riberas. En 1985, se compran 19 Has. más del soto de Alfocea.

En 1986, tiene lugar la visita de responsables del Comité MAB (Hombre y Biosfera) de la UNESCO y se inician las visitas escolares en las que yo mismo participé durante años.

En 1989 se acondiciona la antigua nave para recepción de visitantes y publicamos un manifiesto con 300 firmas en defensa del Galacho.

A partir de 1990, se realizan diversos estudios a cargo de la Universidad y de ANSAR, ente ellos, el trabajo promovido por el Ayuntamiento de Zaragoza *Estudio de la avifauna del galacho de Juslibol*, llevado a cabo por T. Andrés, C. E. Pérez, O. Díez, J. Sampietro, J. L. Ri-

vas, y A. Aragüés como consultor, que sirvió para dar a conocer el gran valor de su biodiversidad. El galacho de Juslibol quedó incluido así en los proyectos españoles del programa MAB.

En 1992 se aprueba la Ordenanza Municipal para la protección del Galacho de Juslibol que crea una comisión de seguimiento: *Conforme a lo previsto en la Ordenanza municipal, por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento Pleno de 22 de diciembre de 1994, se aprueban las Normas de funcionamiento de la Comisión para la protección y gestión del Galacho de Juslibol con representantes de los grupos municipales, de los barrios del entorno (Alcaldías y Asociaciones de Vecinos), Universidad, Asociaciones Ecologistas, Diputación General de Aragón y Técnicos municipales, ese es el texto, reuniéndose la comisión periódicamente a partir de esa fecha y hasta la actualidad.*

Entre 1993 y 1994, se realizan diversas y controvertidas obras de mejora y restauración, tales como el desvío del barranco de Miranda y la retirada de residuos y apertura del canal que deja una isla en el lago grande.

Entre 1995 y 1996, se pone en marcha el transporte público al Galacho, primero con un carruaje de caballos y posteriormente con el trenecito "El Carrizal". El Ayuntamiento adquiere las 8 Has. del Soto de Partinchas, garantizando así la conservación de un valioso y maduro soto.

En 1997, se compra "El Plano", una finca de regadío de 13 Has. para ampliar la zona recreativa y de acogida, que se ha ido ejecutando y consolidando en diversas anualidades hasta hoy.

En 1998, y mediante la construcción de escaleras, se da acceso al escarpe para visualizar y comprender el espacio con mayor facilidad y tener una perspectiva del contraste entre la zona húmeda (riberas) y huertas frente al ambiente del cortado y el espacio estepario.

En 1999, es aprobado un proyecto Life de la Unión Europea que permite el acondicionamiento de "El Plano" y la excavación de la laguna.

En 2001, tiene lugar la aprobación inicial del Plan Especial y se abre el nuevo Centro de Visitantes. El Plan Especial es aprobado definitivamente en el año 2004.

El Galacho de Juslibol figura también en la red Natura 2000 (formando parte del LIC sotos y mejanas del Ebro, y en la zona 1 del Plan de Ordenación de los Sotos y Galachos del Ebro (PORN recientemente aprobado de manera definitiva).

El Galacho de Juslibol es un espacio natural periurbano que combina el disfrute ciudadano con la conservación de sus valores naturales, y dónde el ornitólogo aficionado puede observar especies tan señeras

como el halcón peregrino, el alimoche o el búho real. Insectos, setas, flores, árboles y todo el cortejo estepario, ribereño y paisajístico son un deleite más para cualquiera que se acerque al Galacho con un mínimo de sensibilidad hacia la naturaleza.

Naturalmente, el trabajo no ha finalizado. El propio dinamismo del espacio requiere un seguimiento constante para adoptar en su caso las decisiones más necesarias para su conservación, mantenimiento y mejora. Sigue faltando un plan de uso y gestión (manejo) que compatibilice el uso público y didáctico, y es voluntad municipal su redacción futura, pasado el ajetreo de la Exposición Internacional. Igualmente, es importante ir acometiendo las actuaciones previstas en el Plan Especial para que el Galacho de Juslibol quede integrado en un espacio fluvial continuo, desde el meandro de Ranillas hasta Alfocea y Monzalbarba, de tal modo que en las riberas urbanas recuperadas predominen los componentes naturales.

La Laguna de Gallocanta

Hemos recordado cómo desde mediados de la década de los años 60 del pasado siglo, el Grupo SEO de Zaragoza inició el estudio de la avifauna de la hermosa laguna de Gallocanta y cómo la relación con los hombres de los pueblos limítrofes fue, al principio, de total cordialidad. No faltaban las sonrisas al ver que unos jovenzuelos se dedicaban a contar patos, en plenos días invernales a temperaturas bajo cero y tiritando de frío. Tampoco hubo grandes problemas con los cazadores que acudían a Gallocanta desde varias partes de España, particularmente desde Comunidad Valenciana, ni aún cuando, prohibida la caza libre, la laguna fuera declarada Zona de Caza Controlada (23 de noviembre de 1972). Y lo mismo puede decirse cuando se llegó a un acuerdo con los municipios de la periferia para que la caza se realizase con ciertas limitaciones. El área afectaba a 6.720 Has, 4.470 pertenecientes a pueblos de la provincia de Zaragoza y 2.250 a pueblos de Teruel. El máximo de tiradas a aves acuáticas era de 6 al año, con 36 puestos para cazadores, 12 para los de los municipios de la laguna, 15 para los provinciales y 9 para los nacionales. El control de las especies acuáticas que se cazaban corría a cargo de J. Lucientes. Durante la media veda, se autorizaba la caza de la codorniz tres días

a la semana, solo para cazadores locales, y con un máximo de 20 piezas. Aparte de ello, se cobraban entre 50 y 300 pesetas por puesto, más entre 70 y 90 pesetas por pieza abatida.

La laguna llegó a tener entonces 1.400 Has de extensión y una profundidad media de 1,3 m., hasta llegar en algún punto a 3 m., como sucedía cerca de los Picos. Dada la situación actual de la laguna, a muchas personas les resulta difícil aceptar, al enseñarles fotografías de entonces, que es el mismo lugar, Gallocanta, y más aún al ver una barca con motor fueraborda que usábamos para recorrerla con fines de control y estudio.

La colaboración con los hombres del ICONA, empezando por los guardas, P. Prieto, P. Mercadal, J. Menés y por los que le siguieron, R. Serrano, etc., así como con el resto de personas de este servicio, fue plena, incluso de amistad. Esto nos permitió durante años trabajar sin tensiones ni miedos. Y lo mismo sucedía en aquellos tiempos con las personas de los pueblos. Vaya, en este punto, mi recuerdo más entrañable para Carmina Gómez, esa gran mujer que durante años gestionó el Museo de Aves.

La tranquilidad que este lugar proporcionaba a las aves al haber sido declarada Zona Controlada hizo que iniciales pequeños grupos de grullas compuestas por 50 a 70 individuos, y concentraciones totales de 500 a 700, observadas en nuestros comienzos, pasaran, en menos de 10 años, a grupos compuestos de 200 a 1.000 grullas, y a concentraciones de más de 50.000.

Por entonces ya habíamos empezado a dialogar con la administración sobre la posibilidad de buscar alguna figura de protección más específica que la citada, concretamente con ICONA, y sobre la de Parque Natural.

Asentada la transición política española, las cosas empezaron a cambiar, quizás por el lógico deseo de los ayuntamientos de rentabilizar el cada vez más importante valor de la laguna, y también, todo hay que decirlo, por el incipiente protagonismo de alguno de los alcaldes. La idea de la posible nueva figura de protección, ya aludida, no pareció gustar a alguno de los representantes políticos de los pueblos limítrofes, por lo que pudiera suponer de limitación a las actividades de sus habitantes. Esto provocó un clima más tenso en su relación con nosotros, los "pajareros", que llegaron hasta "un sospechoso disparo sobre nuestras cabezas, aunque iba dirigido a patos", o al zarandeo a J. Lucientes.

A comienzos de 1978, nos llegaron rumores sobre el deseo de desecar la laguna, que se plasmó en una

entrevista en la prensa zaragozana de entonces Consejero de Agricultura de la DGA, natural de la zona, y en la que, basándose en una experiencia de desecación llevada a cabo en una encharcada parcela salina de unas 200 Has. de extensión, anunciaba su propósito de desecar Gallocanta.

El proyecto consistía en la construcción de un colector de 3 metros de profundidad y 8 kilómetros de longitud para poner en riego unas 1.000 Has., con el apoyo de una red de pozos y con la posibilidad, ade-

Entrevista en el Heraldo de Aragón sobre la desecación de la Laguna de Gallocanta al Sr. Consejero de Agricultura de la DGA.



más, de dar vida a una urbanización (véase Heraldo de Aragón de 18 de julio de 1078).

Debemos recordar que este proyecto no era una idea original. Ya en el lejano 1790, se había realizado un informe, impulsado por el Conde de Sástago, para este fin, al que Ignacio Jordán de Asso había puesto ciertos reparos. Posteriormente, a comienzos del siglo XX, el Banco Agrícola volvía sobre ese plan, acompañándolo con sugerencias “tan atractivas” como la de que el colector sirviera para el transporte de productos agrícolas hasta el ferrocarril que transitaba por la cuenca del Jiloca. Un tercer intento se produjo en 1928, cuando la Confederación Hidrográfica de Ebro diseñó la desecación con un canal de drenaje al río Jiloca, por Báguena.

Con todos estos antecedentes, en 1978, el alcalde de Daroca, don Javier Iñigo, junto con el diputado don J. Cabeza y el Ayuntamiento de la citada localidad, y con el apoyo de la Diputación Provincial de Zaragoza, organizaron Las Jornadas Científico Culturales sobre Gallocanta a celebrar en dicho municipio, en el mes de junio. A estas jornadas fui invitado como representan-

te de la SEO, Grupo Aragón, a la vez que me ponía en contacto con Félix Rodríguez de la Fuente para solicitarle su posible presencia. Félix Rodríguez de la Fuente, que se mostró dispuesto a venir, me hizo saber *que intentaría encontrar un hueco en su apretado calendario*. No tardé en recibir su llamada para comunicarme que, efectivamente, iba a asistir a las jornadas, para las que, además, había recibido la invitación del Ayuntamiento a través de J. Fuertes, un amigo enamorado de su tierra, y del entonces senador Isaías Zarazaga.

Las Jornadas se realizaron en la tercera semana de junio de 1978. Para empezar, la tarde que llegaba Félix, la calle principal de Daroca estaba abarrotada además de por darocenses, por otras personas llegadas de los pueblos vecinos. Un gran clamor lo recibió nada más salir del coche. Junto con nuestro amigo venían otras personas, entre las que recuerdo a Carlos Llandrés.

El primer acto de las jornadas consistió en la proyección del documental *El Buitre Sabio*, en el cine teatro de la ciudad, proyección que Félix acompañó con explicaciones de cómo había sido realizado, anécdotas, experiencias y recuerdos. Con un local a rebosar de personas expectantes, la palabra de este gran comunicador les mantenía tensos y emocionados.

Entre las preguntas que se realizaron al finalizar la proyección un niño le hizo la siguiente: *Félix si usted se pudiera reencarnar, ¿en qué se reencarnaría? En ¡halcón peregrino!*, le contestó, y continuó con apasionados comentarios que dejaron mudos a los asistentes. Como el horario se iba alargando, desde la presidencia, el profesor Isaías Zarazaga acabó por decir: *como es tarde, y para terminar, Félix, además del halcón, ¿en qué otro animal te reencarnarías?*. El amigo de los animales, inclinándose hacia delante y abriendo los brazos como era frecuente en él, con su espontaneidad, su potente, incisiva y modulada voz, respondió: *amigo Isaías, en qué me iba a reencarnar, ¿en un lobo!, en un viejo lobo burgalés que atravesando las parameras sorianas llegaría ante estas maravillosas murallas y aullaría ¡Gracias, gracias, Daroca, por vuestra hospitalidad!*. La callada y tensa audiencia estalló en una de las explosiones de entusiasmo más grande que he escuchado en mi vida, hasta tal punto que un asistente, llegado de Zaragoza, persona seria, discreta, callada y equilibrada no pudo dejar de exclamar: *¡¡¡ Félix, viva la madre que... !!!* Y el cine, pueden imaginarlo, se venía abajo.

Yo estaba pensando en aquel momento que lo que ocurría era un buen comienzo. Debo decir que las palabras que he citado son casi exactas a las pronunciadas, porque Isaías Zarazaga las tenía escritas, y en alguna ocasión me las precisaba ante comentarios que

sobre las mismas y sobre esas jornadas hacía en mi programa de radio.

La segunda jornada consistía en realizar, por la mañana, una visita a la Laguna de Gallocanta. Tengo que



Con Félix Rodríguez de la Fuente, C. Llandrés y E. Pérez Bujarrabal en la Virgen del Buen Acuerdo en las Jornadas Científico-Culturales de Daroca.

decir que Félix no había estado antes en este lugar y que si conocía algo de él era por las publicaciones de trabajos ornitológicos que de componentes del Grupo Zaragoza y otros socios de SEO aparecían en Ardeola, así como por charlas que mantuvimos, o con personas de lugares próximos a la laguna, como era el caso de J. Fuertes. Sabía de los cepos-malla que los aragoneses empleábamos para la captura de especies esteparias, por lo que nos comentó a Javier y a mí que le gustaría ver cómo funcionaban en el campo. De madrugada, pues, colocamos algunos cerca de la Virgen del Buen Acuerdo, lo que nos dio la oportunidad, cuando llegó nuestro consocio, rodeado de un buen número de vecinos, políticos, autoridades y amigos, de trampear algunas especies interesantes, entre ellas collalbas grises, pájaro por el que Félix había demostrado mucho interés.

La visión de la Laguna, llena de agua aquel año, entusiasmó de tal modo a Félix Rodríguez de la Fuente, que no dejó de lanzar exclamaciones y elogios, con una anécdota sobre un alcotán que no vamos a comentar. Allí se encontraba el presidente de la Comisión de Medio Ambiente del Congreso, Sr Sáenz Diez, los catedráticos J.J. Sanz Jarque e I. Zarazaga, éste además senador, políticos como C. Zayas y P Cabrera, el

Consejero de Agricultura de la DGA, A. Fuertes, el alcalde de Daroca, J. Iñigo, periodistas, y otras varias personas.

Por la tarde tuvo lugar la decisiva mesa redonda para debatir el futuro de esta laguna. Además de los citados, también asistían otros alcaldes de pueblos aledaños, representantes del ICONA, los ingenieros E. Pérez y A. Revuelta, así como Félix, J.M. Falcón y yo mismo por SEO. Creo recordar que éramos dieciocho personas alrededor de aquella mesa, que presidía la sala llena de vecinos.

Después de una agria discusión entre los señores Zayas e Iñigo, con posiciones políticas opuestas, el Consejero de la DGA volvió a reiterar e insistir machaconamente en el interés de su proyecto de desecación, completado con pozos para regar. Le apoyaban algunos alcaldes de la zona.

Todo parecía indicar que esa propuesta iba a salir a delante, porque la impresión era que allí, en público, nadie iba a oponerse. Yo mismo me preguntaba por qué Félix no decía o hacía algo, pues se encontraba serio y callado. Me vino el recuerdo de la intervención del señor Kruchev en la ONU, cuando se quitó un zapato y golpeó en la mesa gritando *¡nein, nein, nein!*. La verdad es que yo quería hacer algo que llamara la atención, así que, como no podía quitarme una de las botas que llevaba, exclamé golpeando con el puño en la mesa: *¡no, no, no!* y empecé a rebatir la política destructiva del medio natural que se estaba llevando a cabo en España y Aragón y que, con las propuestas como la que se hacía, se continuaba.

Aquellos gritos dieron un giro a la situación y provocaron un efecto revulsivo sobre los callados defensores de la laguna. Félix pareció despertar, y tomó la palabra: *“comprendemos la indignación de Adolfo...”*, para continuar con otra de sus grandes y brillantes intervenciones, recalcando además la importancia de esta zona húmeda, y pidiendo que no se politizara Gallocanta. Su intervención fue un acicate para que después intervinieran, defendiendo nuestras posiciones conservacionistas, el profesor Zarazaga, con un talante siempre abierto al diálogo, el señor Sáinz Díez, y los representantes del ICONA que remarcaron el interés del Instituto por Gallocanta y por su conservación. Calmado el ambiente, se formó la mesa de trabajo que se había proyectado, que propuso entre otras las siguientes conclusiones:

-De las propuestas modalidades de protección, Parque Nacional o Parque Natural, se consideró más conveniente la segunda, porque así podía ser gestionada por las instituciones aragonesas. Antes debería

de formarse un Patronato formado por el ICONA, la DGA, los municipios, científicos y conservacionistas. Mientras no entrara en funcionamiento este patronato, no debería realizarse ninguna obra que afectase a las orillas ni al acuífero correspondiente, prohibiéndose, en consecuencia, la apertura de nuevos pozos.

Se tomó el acuerdo, igualmente, de crear un grupo de trabajo que empezó por proponer un estudio interdisciplinar, que culminó posteriormente, en 1979, con el encargo de un estudio al seminario de la Cátedra de Derecho Agrario de la Universidad Politécnica de Madrid, y la biocenosis de la Laguna de Gallocanta y su cuenca, a los Laboratorios. Proyex, en 1981, por encargo de la DGA.

En las conversaciones con Félix durante esos días, dejamos diseñado, además, un plan para realizar ocho documentales en Aragón, para su serie de TVE, que se empezaron al año siguiente con la última grabación que hizo en España y que tuvo lugar en Belchite, sobre gangas y ortegas.

Después de los acontecimientos señalados, y durante unos años, volvió la normalidad lo que permitió que sobre Gallocanta se realizaran numerosos trabajos ornitológicos. La calma se tradujo en un aumento espectacular de las grullas.

Pero no tardaron en surgir de nuevo los problemas con la tasación de los daños producidos por las aves en las siembras de cereales, con la construcción de pozos de riego en momentos en que la lámina de agua era pequeña, o cuando se politizó el proyecto de J. M. Blanch sobre la gestión de la laguna, hechos, estos y otros, que degeneraron en la aparición de pintadas en paredes y construcciones rurales con insultos a SEO y amenazas a mi persona.

Por mi parte, siempre insistí ante el ICONA de que en este tema no tenían que ser ni cicateros ni ramplo-nes. Ser generosos con esos pueblos no implicaba ceder a las peticiones exageradas.

La necesidad de proteger este lugar y de llegar a algún tipo de acuerdo, sobre todo después de que en 1994 Gallocanta se incluyera en la lista de Humedales del Convenio Ramsar, fructificó cuando, en 1995, la DGA la declaró Refugio de Fauna Silvestre, aunque algunos problemas de afecciones y el PORN siguieron sin resolverse. En el momento actual, y no solo por la sequía, Gallocanta ha perdido parte de su rica biodiversidad, aunque acaba de ser declarada Reserva Natural, en septiembre de 2006.

La Laguna de Sariñena

Las posibilidades de recorrer la mayor parte de la geografía aragonesa, hasta avanzada la década de los 60, eran escasas. Como he repetido en muchos lugares, conocí la Laguna de Sariñena, compatibilizando mis salidas con el trabajo. Antes de 1958, era solo lo que siempre hemos conocido como el Lagunazo Grande, que tenía un marcado carácter salobre. Un primitivo camino que unía Sariñena con Zaragoza pasaba por el borde del mismo, que hoy corresponde al punto más estrecho de separación entre las dos zonas de encharcamiento. La parte sur era mucho más pequeña y estaba rodeada por algunos campos de cultivo.

El plan de transformación para los nuevos regadíos se inició en el bienio 1956-58, siguiendo el Plan de Obras que se publicó en abril de 1956, y que estaba englobado en el de Monegros norte, como consecuencia de la construcción del canal del mismo nombre, que partía del pantano de la Sotonera.

Llamativamente, las escorrentías de acequias y riegos, junto con filtraciones y desagües, se vertían a la Laguna.

Con el paso de pocos años todo esto hizo que la pequeña área húmeda sur aumentara con rapidez, hasta hacer desaparecer el viejo camino y conformar la actual laguna. Por otra parte, las aguas se fueron convirtiendo en menos saladas, dando lugar a un humedal de gran valor ecológico que creció de año en año. La cota de nivel a la que se encontraba este lugar, antes de los regadíos, era de 278.5 m., aproximadamente, variando muy poco en años más o menos lluviosos. Con este nivel la parte sur se encontraba casi seca. La cota más alta a la que llegó fue la de 283,4 m., en 1978, oscilando después entre esta cifra y 280,3 m., en 1974.

El gran valor ornitológico de este lugar me resultaba evidente desde el primer momento en que lo recorrí en 1963. Por eso, antes ya de 1970, era visitado por los componentes de SEO Zaragoza, porque, a pesar de la pésima carretera, era más accesible que Gallocanta, y más próximo de la capital aragonesa. No es de extrañar, pues, que en los primeros contactos con el recién creado ICONA, Sariñena fuera propuesta como uno de los cinco lugares con mayor urgencia de conservación en Aragón.

La actividad de los ornitólogos aragoneses en la laguna transcurrió sin problemas hasta finales de la década de los 70. Además del Grupo Zaragoza, realizaba visitas periódicas al lugar, por razones de estudio, Cé-

sar Pedrocchi, del Instituto Pirenaico de Ecología de Jaca, así como algún componente del GOO (Grupo Ornitológico Oscense).

Sariñena era nuestro lugar preferido para el anillamiento de limícolas, por encontrarse una granja de ganado porcino con una fosa de purines, muy visitada por estas especies, y, muy particularmente, por lo reducido del Lagunazo Pequeño con aguas superficiales donde se concentraban. El Lagunazo Grande no presentaba esas características y, por tanto, no disponía de sitios tan adecuados para este tipo de aves.

Todos los trabajos se realizaban en un ambiente cordial con los vecinos del municipio de Sariñena, hasta que en el año 1978 se iniciaron protestas porque algunos sótanos y bodegas de varios edificios presentaban humedades, por, al parecer, filtraciones que se achacaban a la subida de nivel de las aguas de la laguna. La cordialidad se convirtió en amenazas que culminaron un día en el que tres componentes de Grupo Zaragoza fuimos empujados al borde de la laguna y amenazados: *como sigáis así vais a acabar en el fondo*, así, más o menos, se nos decía. Aquellas enojadas personas creían que los pajareros eran los causantes de la situación. El argumento de que nosotros no éramos responsables de los canales, acequias y riegos pareció relajar a alguno y afortunadamente el buen sentido se impuso. Lo que sí aprendimos es a saber que era necesario el diálogo para intentar buscar puntos de acuerdo.

Para apoyar nuestras peticiones, solicité que SEO enviara al ICONA un informe sobre el valor natural de esta laguna, solicitud que se llevó a cabo el 5 de diciembre de 1976 con firma de M. Fernández Cruz. Con la mediación de ingenieros del Instituto de Huesca tuvimos una reunión en el Ayuntamiento con su Junta de Gobierno, más otros agentes sociales. Allí se debatieron todos los puntos de vista de los participantes, con algún momento de tensión, todo hay que decirlo, pero, al final, la reunión sirvió para fijar posiciones y conseguir algún acuerdo.

Entre los acuerdos, estaba que podía bajarse el nivel de agua, pero sin llegar a la desecación total como pedían los vecinos. El desencuentro se producía al determinar la cota de bajada si a los 278 m., como se encontraba la Laguna antes de los desagües por los riegos y que proponía el Ayuntamiento, o bien hasta los 281.5 m. que proponíamos nosotros, como más conveniente, o hasta un máximo de 282 m. y la creación de dos islas. En esta reunión estábamos presentes J. Lucientes, F. Hernández, M. A. Bielsa, A. Aragüés por SEO,

C. Pedrocchi por el IPE y J. M. Falcón y H. Bourrut por ANSAR.

Recuerdo, entre otros hechos, la insistencia del ingeniero de ICONA, R. Pascual, que en voz baja y a los que estábamos a su lado, nos decía, que no cediéramos demasiado. Cuando, intentando justificar la conservación de la Laguna y evitar su drenaje, comenté lo que hacían en Inglaterra con los “gravel pits” y su recuperación, el alcalde de Sariñena respondía socarrón: *¡hombre, ahora resulta que los ingleses nos van a enseñar lo que tenemos que hacer!*. Reconozco que no es tuve oportuno con ese comentario teniendo en cuenta que esto sucedía a comienzos de nuestra transición política.

La situación tuvo varios altibajos, incluidos los derivados de las intervenciones políticas. El 17 de octubre de 1979, en el Congreso de los Diputados, se debatió el valor ecológico de la laguna y se aprobó una proposición no de ley en la que se propugnaba su regulación, sin que fueran afectados esos valores.

Un año después, el 17 de septiembre de 1980, se firma en Madrid un estudio presentado por el IRYDA, el ICONA y el Delegado Provincial de Agricultura de Huesca. En él se proponían dos soluciones: la primera suponía rebajar la cota a los 278.8 m., volver a reconstruir el camino viejo, que, además, serviría de dique de contención a las aguas del Lagunazo Grande y crear un isla conseguida a través de un canal que aislaría la península que divide la Laguna. La segunda, era bajar el nivel hasta 280 m. También el Diputado por Huesca, Santiago Marraco, formuló una pregunta al Gobierno sobre el citado estudio, que respondió señalando que *la proposición de ley aprobada por el Congreso en torno a la regulación de esa laguna se está cumpliendo*.

Un mes más tarde me reuní con el Delegado del Ministerio de Agricultura, J. Foncillas, a petición suya. Me explica en la reunión los planteamientos posibles a partir del estudio firmado en Madrid, y nos pide que emitamos un informe con la posición de los grupos conservacionistas, donde consten posibles alternativas. Le detallé, ya entonces, que en un estudio previo sobre lo que creíamos que se debería hacer, realizado por J. Lucientes, se estimaba muy alto el precio de las obras. El Sr. Foncillas me respondió que eso no debía preocuparnos, pues era cosa de la administración.

Con esos planteamientos, el 17 de octubre de 1980 los conservacionistas que ya mencioné y yo mismo tuvimos una nueva reunión para debatir la situación. De la misma, y con esa fecha, redactamos un informe de cinco folios, en el que manifestábamos que ninguna

de las soluciones emitidas era la adecuada, argumentando nuestra oposición.

Nos manteníamos en el criterio de que la lámina de agua no debía de bajar de los 281 m., que no había que reconstruir el viejo camino y sustituirlo por una pista perimetral, drenando las aguas al cauce del Flumen y transformar la península para crear una isla, y otra más pequeña en el norte de la Laguna.

Transcurrió un periodo de tensiones con choques dialécticos, incluyendo declaraciones en prensa. Como muestra, baste resaltar el artículo publicado en Aragón-Huesca Express, con el título *Sariñena se muere*, en el que nuestro consocio A. Bueno hizo una incisiva y acertada defensa de la Laguna. Otros artículos hubo, como los que ya diremos, de J. M^a Cereza.

Casi un año más tarde, el 10 de octubre de 1981, y después de visitar la laguna, las personas mencionadas, a las que se añadió el biólogo C. E. Pérez, secretario de ANSAR, y con membrete de esta asociación, volvimos a redactar un nuevo informe, en el que nos ratificábamos en nuestras conclusiones del año anterior.

Finalmente, se llegó a un acuerdo, y la cota se quedó en los 280,5 m., más un metro suplementario que se lograba mediante un dragado de algunos puntos de la Laguna. Lo importante fue la tajadera de la presa situada en el dique de evacuación del canal, que permitía manejar el nivel de agua en función de la situación, de la época del año, de la nidificación, del paso migratorio, o de la invernada. Durante muchos años, este sistema funcionó muy bien gracias al trabajo del guarda del ICONA, J. M. Garcés, que no solo atendía nuestras peticiones de abrir o cerrar más o menos la tajadera dependiendo de las circunstancias señaladas, sino que se preocupaba de repoblar la tierra removida del canal y colocarla encima de el mismo, junto a la Laguna, con un magnífico resultado. El poder levantar y cerrar la tajadera nos permitía, al dejar el Lagunazo Pequeño con muy poco agua, anillar limícolas en los pasos migratorios con éxito manifiesto. Cerrándola, conseguíamos aumentar el nivel en la época reproductora y adecuarla a las anátidas en la época invernal.

Debe dejarse constancia de que la inversión global de la obra, como ya suponíamos, fue de algo más de 50.000.000 de pesetas, cifra muy importante en esos tiempos, y, casi con total seguridad, la cantidad más alta invertida en todos esos años por parte de las instituciones públicas aragonesas en el mantenimiento de un lugar protegido.

En 1982, se construyó todo el sistema de regulación de la Laguna de Sariñena. Y se declaró Refugio de Fau-



Un página del informe en el debate sobre el nivel de la Laguna de Sariñena ante su posible desecación. 1980

Informe presentado por componentes de SEO, ANSAR e IPE sobre el futuro de la Laguna de Sariñena. 1981.



na Silvestre (antes Refugio de Caza) por Decreto 70/1995 de la DGA.

Lo dicho puede ser otro ejemplo de cómo el diálogo abierto, sin ideas prejuizadas y dejando a un lado las posiciones maximalistas, puede acabar en un buen acuerdo.

Debatir la situación actual de esta laguna y su negativa gestión en los últimos años no tiene cabida en estas páginas. Pero sí diremos, para concluir, que, a este paraje, Javier Carreras le ha dedicado mucho tiempo, años incluso, desde comienzos de los 80, con sus visitas de anillamientos permanentes.

La Lomaza de Belchite

A partir de 1982, y durante diez años, por razones profesionales visitaba con frecuencia las estepas belchitanas y sus alrededores. En aquellos años estaba preparando un estudio sobre la migración de *O. oenanthe* en sus dos subespecies, y mi tesis doctoral sobre la alondra de Dupont. La Lomaza era un espacio habitual, uno de los mejores, para observar y anillar estas aves y otras ligadas a este medio.



Ganga ortega de la última grabación documental que realizó F. Rodríguez de la Fuente en Belchite.

En uno de los primeros años de mis visitas, me entero de que había sido aprobado un proyecto para proceder a la roturación, y subsiguiente repoblación con pinos, de las casi 1.000 Has. de esta parcela, con la idea de continuar con las fincas de titularidad pública o municipal del otro lado de la carretera. La roturación y la repoblación con pinos hubiera supuesto la destrucción de una de las tres áreas más representativas del paisaje estepario y de su riqueza ornítica. Y posible-

mente hubieran seguido el mismo camino los alrededores del municipio de Mediana.

A través de Toñin, conocí al alcalde de Belchite, Domingo Serrano, y pronto iniciamos conversaciones sobre esta amenaza. Pocos alcaldes he conocido con un espíritu tan abierto y con ideas de futuro tan amplias y claras. Algo parecido podíamos decir de los componentes de la Junta de Gobierno de este Ayuntamiento y, cosa sorprendente, incluso de la sociedad de cazadores local, que siempre estuvo dispuesta a debatir y a un posible entendimiento.

En estas circunstancias, se habían desarrollado las conversaciones de SEO con la RSPB (Royal Society Protection Birds) inglesa. En una reunión que mantuvimos en la sede de Madrid con A. Gammel, delegado de esa sociedad, y a la que acudí, ya que en ese momento ocupaba la presidencia de SEO, después de estudiar las vinculaciones que podríamos mantener con esta institución, surgió la idea de realizar una visita a algún lugar de interés ornitológico. Propuse Belchite, sitio que interesó mucho a nuestro invitado porque se trataba de un medio natural que no conocía ni existía en su país.

Nos trasladamos a la Lomaza junto a E. de Juana y J. Varela. El paisaje estepario que tenía delante dejó atónito a A. Gammel, que durante un tiempo estuvo callado con ojos y oídos abiertos. Al explicar los planes que existía para su roturación, le volvió la voz y puso de manifiesto que para los proyectos de conservación que le había explicado se podría contar incluso con el apoyo económico de la RSPB, y lo mismo de la Unión Europea.

La DGA, en esos años, tuvo la torpeza de incluir las competencias de la naturaleza dentro de Agricultura. Afortunadamente, los técnicos del ICONA fueron transferidos a esa Consejería, y eran personas con las que los componentes de SEO manteníamos estrechos contactos, incluso alguno socio de la misma.

Con fecha 24 de octubre de 1986, M. Fernández Cruz, como Secretario General de SEO y también en nombre de RSPB, envía una carta al Ayuntamiento y al alcalde de Belchite, mostrándoles nuestro agradecimiento por atender la iniciativa, y ofreciéndoles el apoyo necesario, incluso institucional, para seguir

Carta de agradecimiento de A. Gammel al autor y al alcalde de Belchite D. Serrano por el asombro que le produjo la contemplación de La Lomaza.



adelante con ella. Y envía otra, a petición propia, a G. Chozas, Delegado de Ordenación del Territorio de la DGA, señalando que se elija la figura de protección más conveniente para el lugar, en la línea ratificada por nuestro país en el convenio de Berna. Ya anteriormente, A. Gammel, de acuerdo con lo que convenimos en su visita, había mandado dos escritos en nombre del RSPB, uno de ellos al alcalde de Belchite describiendo el asombro que le había producido la Lomaza y lo importante que sería para el resto de Europa crear una reserva, agradeciendo, a su vez, la buena disposición al diálogo de la autoridad municipal. El segundo, dirigido a G. Chozas, estaba redactado en términos parecidos.

Un año más tarde, el 12 de octubre de 1987, J. Varela me notifica que A. Gammel le había pedido que le enviáramos un presupuesto para proyectos de conservación de especies amenazadas de la lista de la Unión Europea, entre las que se encontraba la alondra de Dupont. Adjuntaba una copia del modelo-cuestionario para enviar a Bruselas y me pedía que lo realizara lo antes posible, con presupuesto incluido. Se me comentaba, igualmente, que para algo similar se solía pedir 1.500.000 de pesetas.

Además del cuestionario sobre el proyecto, con especies importantes y amenazadas, población de las mismas, límites cartográficos del futuro lugar protegido, sugerí, entre otras cosas, la construcción de una balsa dentro de La Lomaza para que en años secos las aves esteparias residentes no tuvieran que realizar largos desplazamientos a lugares, a veces muy distantes. Para el suministro de agua contaba con la colaboración de un vecino de Belchite, empleado del servicio de carreteras, y con la autorización de este servicio para que el camión cisterna que servía para regar los árboles plantados en los arcenes y en las áreas de descanso de la carretera, pudiera aportar el agua necesaria a esta balsa posible. Este informe formaba parte de los que J. Varela llevó a Bruselas el 10 de febrero de 1987.

Posteriormente, se nos volvió a comunicar que, en reunión mantenida en Hungría y de acuerdo con otras autoridades comunitarias europeas, habían añadido 2.000.000 más de pesetas a nuestro presupuesto.

En el Departamento anteriormente aludido siempre encontramos interés y apoyo. Por otra parte, el personal técnico se encargó de realizar los estudios que complementaban y ampliaban los nuestros, respaldando desde el principio nuestra oposición al proyecto de repoblar esta área de estepa, y con la idea, repetidamente manifestada, de que se llegara a crear alguna figura de protección para la misma. En la elaboración de estos informes participaron de una forma directa o in-

directa nuestros amigos Ignacio Ballarín, J. Guiral, Matilde Cabrera, F. Hernández, y otros. La repoblación se paró, aunque nunca se llegó a descartar, ya que había muchas presiones desde otras instancias de la DGA para que se llevara a cabo.

La situación se mantuvo estable un tiempo, hasta que un día de primeros de diciembre de 1988, a la salida de una conferencia que acababa de dar sobre los Medios Naturales de Aragón en la sede social de un partido político, fui abordado por Javier Alvo, entonces consejero de Agricultura de nuestra Comunidad, quien me reprochó que, desde Radio Zaragoza en mi programa *Aragón y su Naturaleza* criticara con frecuencia algunas actuaciones de los gestores políticos responsables en materia de medio ambiente. Le ofrecí los micrófonos de la radio, como había hecho con otras personas, para que, si no estaban conformes con mis apreciaciones, pudieran replicar y debatir las diferencias.

Como ejemplo, le expliqué la situación en la que se encontraba La Lomaza, y el hecho de que Bruselas estaba esperando una comunicación de la DGA como garante institucional y el correspondiente informe para librar la ayuda que podría haber ascendido a 4.000.000 de pesetas. J. Alvo estaba asombrado, pues nadie le había comunicado casi nada o muy poco de lo que acababa de oír, en todo caso, algún comentario sin mayor profundización. Me propuso, ante ello, mantener una entrevista en el Gobierno de Aragón antes de Navidad.

Efectivamente, la reunión tuvo lugar el 20 o 21 de diciembre y en ella me pregunta quién del Departamento de Medio Ambiente conocía el problema, por lo que, ante mi sugerencia, solicitó la presencia de J. Guiral, al que le pidió que dijera si estaba al corriente de todo lo que le había explicado. Al ser la respuesta afirmativa, le demandó los informes aludidos a lo que J. Guiral respondió que ellos, desde su Servicio, los habían cursado hacía tiempo, y que suponía que debían estar en el despacho de algún cargo superior. Javier Alvo me prometió que iba a estudiarlos y, si lo consideraba conveniente, presentar una petición en el próximo Consejo de Gobierno para ver la posibilidad de proponer algunas medidas de protección.

Javier Alvo cumplió su promesa. Primero, se prohibió la caza en La Lomaza, lo que en cierta medida la convirtió en la primera reserva de aves esteparias de Europa, y, en 1995, fue declarada Refugio de Fauna Silvestre.

Javier Alvo ha sido uno de los pocos responsables políticos que nos han escuchado, aunque en mis encuentros posteriores con él nunca he conseguido que

me diga cómo se desarrollaron los debates en sus reuniones del Gobierno sobre este particular. De igual manera, y asimismo el Ayuntamiento de Belchite con su alcalde D. Serrano a la cabeza, dieron un ejemplo de visión de futuro que culminó, como veremos, en la plena colaboración para crear por parte de SEO la aldea Reserva del Planerón.

Partiendo de estos hechos que ahora comentamos, nuestra sociedad se involucró y se ha involucrado de forma decidida en planes de creación y conservación de numerosos ecosistemas esteparios.



El Autor con E. de Juana y otros investigadores en la Lomaza del Belchite.



CAPÍTULO VI

Publicaciones sobre la Ornitología
Aragonesa

El Rocín

(Anuario Ornitológico de Aragón)

Publicaciones sobre la Ornitología Aragonesa

Las Aves de Aragón,
C. Pedrocchi.

108



Los primeros escritos sobre aves en Aragón eran breves notas que se publicaban en nuestra revista *Ardeola* de SEO. El profesor Bernis, conociendo mi afición por la montaña, me pidió en varias ocasiones que le enviara información sobre algunas especies de ese medio natural para publicarlas en números de la misma. La aportación que yo podía proporcionar eran simples comentarios sobre observaciones, ya que por entonces era muy difícil hacer seguimientos continuados y permanentes de estas aves, no solo por el aislamiento de las mismas, sino también por no tener a ello una completa dedicación.

La primera nota que se publicó fue sobre el treparriscos, en un lejano 1958. Durante casi quince años, siguieron apareciendo notas cortas sobre lo que entonces considerábamos digno de interés. A título recordatorio, señalaré que, en 1963 redacté *Algo sobre G. barbatus en el Pirineo Aragonés*, que despertó gran interés en nuestro consocio Félix Rodríguez de la Fuente, y que motivó que de forma casi periódica me siguiera pidiendo información sobre el quebrantahuesos. Un trabajo más extenso fue el que apareció en 1973 sobre *Observaciones estivales en la laguna de Gallocanta*, realizado en colaboración con J. Lucientes, M. A. Bielsa y E Pérez Bujarrabal, y que dio a conocer el enorme interés ornitológico y biológico de esta laguna, no solo como zona de invernada de acuáticas, sino también como hábitat idóneo para las mismas en su época de reproducción. A este trabajo le siguió el *Primer Catálogo de vertebrados de Gallocanta*, redactado por el Grupo Aragón, y en el que participó de forma destacada F. Hernández.

Con menos de un año de separación, se publicaron *Las aves de Aragón*, de C. Pedrocchi, libro centrado so-

bre especies principalmente de la provincia de Huesca donde este compañero realizaba sus estudios y dedicación, y al que podríamos considerar como un antecedente del posterior y más amplio de K.Wourtesen, y *Fauna de Aragón: Las Aves*, de A. Aragüés y J. Lucientes.

A comienzos de 1978, J. M^a Pisa, director de Guara Editorial, me propuso escribir una serie de monografías sobre la fauna de nuestra comunidad, la primera de las cuales podría ser sobre las aves. Acepté, y en 1980, dentro de la Colección Básica Aragonesa se publicó el citado libro.

Se trataba de un texto estructurado en cuatro apartados muy diferenciados: en el primero, se hacía un recuerdo histórico de la ornitología en Aragón, hasta esa fecha; el segundo se dedicaba a plasmar la situación de nuestra avifauna, empezando por el Primer Catálogo de Aves de Aragón (especies, estatus, hábitats, densidades...), seguido de los anillamientos hechos hasta entonces, tablas de migración y fenología, especies raras y extinguidas, especies en expansión, etc.; en el tercero, nos ocupábamos de la situación de los medios naturales aragoneses, con especial hincapié en el interés ornitológico de los mismos, amenazas...etc.; y el cuarto, se dedicó a algo que todos considerábamos original y novedoso para aquellos años: las rutas ornitológicas. Cada una de las partes se redactó por los componentes de nuestro grupo que más conocían las materias (J. Escorsa, F. Hernandez, J. M^a Cereza, C. Villaverde, C. Sánchez, C. Recreo, E. Pelayo), y en él se abarcó desde el Moncayo a las estepas de Belchite, desde Guadalope a Gallocanta, o desde Mascún y San Martín de la Val D'Onsera a Ordesa, etc.

En el listado se catalogaron 187 especies nidificantes, 8 muy probables, pero no comprobadas, y un total de 276 observadas. Las ilustraciones que acompañaban el texto fueron realizadas por C. Sánchez.

En 1991, E. Pelayo y J. Sampietro publicaron *Las aves nidificantes de la comarca del Moncayo y campo de Borja*. Se trataba de un texto básico para conocer el status de la fauna ornítica de este lugar paradigmático aragonés.

No obstante lo dicho, antes ya, desde comienzos de los años 80, aumentaron considerablemente el número de publicaciones sobre aves en Aragón, realizadas por socios de SEO y personas afines a la misma. Pedimos disculpas por los lapsus de memoria que podamos tener, pero son de destacar los trabajos sobre grullas de los hermanos Alonso, los de M. Cabrera y F. Hernández sobre la avutarda, los de J. L. Lagares y J. Escorsa sobre los censos de buitreras, los censos de aná-

Fauna de Aragón: Las Aves, Aragüés, J. Lucientes.





Atlas Ornitogeográfico de las Aves de Aragón.

tidas elaborados por M. Cabrera, J. Lucientes, J. Pérez y F. Hernández.

Están, además, los diversos trabajos de C. Pedrocchi, centrados en la provincia de Huesca (Sariñena, etc.), los de A. Bueno sobre limícolas divagantes, el de J. L. Tella sobre el cernícalo primilla, etc.

La tesis doctoral, *Ecología de las comunidades de Passeriformes alpinos del Pirineo*, de R. Antor (1992) representa la aportación más importante al conocimiento, hasta ese momento, de las vinculaciones de estas aves con su medio altomontano. Asimismo, está mi propia tesis sobre *La Alondra de Dupont en las estepas aragonesa*, que se ocupa de su población, densidad, distribución, hábitat, etología, biometría, etc.

Una amplia y extensa revisión de la bibliografía ornitológica aragonesa hasta 1997 se encuentra en los textos de los que a continuación nos vamos a ocupar, y a los que remitimos a los interesados. Se trata de los dos libros más representativos e importantes de nuestra avifauna, ambos publicados simultáneamente en 1998.

El primero es *Aves de Aragón: Atlas de especies nidificante*, libro de consulta básico para el conocimiento de las aves en estos momentos. Sobre las aves nidificantes trabajaron, J. Sampietro, E. Pelayo, Óscar Díez, Gerardo Bágena, J. Manuel Sánchez, J. Luis Tella, y otros. El texto de las aves invernantes fue realizado por J. Sampietro, con dibujos de E. Pelayo. La estructura del libro es similar a la de otros atlas de aves nidificantes. Sus autores se englobaron en un gran colectivo de campo para sacar adelante este proyecto, con sacrificio y esfuerzo. El libro será, sin duda, el referente ornitológico durante muchos años de los estudios que le seguirán.

La ventaja sobre el texto de A. Aragüés y J. Lucientes, así como sobre el de Pedrocchi, se encuentra, básicamente, en que plasma sobre el terreno las distintas especies, en nada más ni menos que 555 cuadrículas UTM 10x10 prospectadas, lo que supone una enorme precisión. No es tanta la diferencia en cuanto al número de especies nidificantes sobre el terreno, pues son 199 frente a 187, y ello teniendo en cuenta los casi 15 años más de observación, y el mayor número de ornitólogos de campo participantes. El libro recoge, además, 418 referencias bibliográficas sobre aves en Aragón, desde notas breves a tesis doctorales.

El segundo libro que destacamos es el *Atlas de las aves de Huesca*, de K. Woutersen y M. Platteeuw, escrito en castellano e inglés. Este libro se comenzó en 1984 y recoge toda la información que los autores, residentes en Huesca, lograron obtener, no sólo de los ornitó-

Atlas de las Aves de Huesca, K. Woutersen, M. Platteeuw.



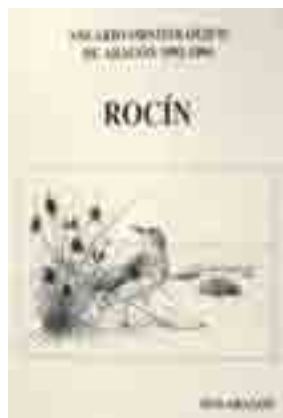
logos oscenses, muchos socios de SEO y, entre ellos, Joaquín López Pardo, sino también la aportada por las observaciones o trabajos de extranjeros que visitaban nuestro Pirineo, aparte, por descontado, de las de los propios autores. El libro está estructurado de forma idéntica al libro anterior y se podría repetir lo dicho para aquel. Sin duda, se trata de un trabajo exhaustivo e imprescindible, aunque centrado sobre el conocimiento de las aves de la provincia de Huesca.

Se escapa de los límites propuestos a este texto destacar con la necesaria suficiencia la figura del profesor E. Balcells, y no solo por haber sido cofundador de SEO, sino por otras muchas facetas suyas dedicadas a la investigación y la docencia, siempre muy unido a Aragón desde que, como miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se vinculó primero al Centro Pirenaico de Biología de Jaca y después al Instituto Pirenaico de Ecología (IPE). Dentro de los muchos campos a los que aplicó su sabiduría, estaban sus estudios ornitológicos, que aparecieron, tanto en Ardeola, como en las publicaciones de los centros citados, y otros.

El Rocín (Anuario Ornitológico de Aragón)

En la actualidad, *El Rocín (Anuario Ornitológico de Aragón)* es la revista más importante sobre nuestra avifauna. Recoge los estudios más novedosos e interesantes que realizan los ornitólogos aragoneses, que van desde las observaciones de especies raras, escasas, o accidentales, a estudios más específicos, en algún caso, actualizando los ya existentes. El primer número fue el correspondiente a los años 92-93, y hasta el presente, se han publicado cuatro más, el último correspondiente al bienio 2002-2003. El Coordinador es A. Bueno, y el Comité Editorial está formado por J.C. Albero, J. M. Canudo, J. L. Rivas, C. Usieto, D. Cazo, J. A. Novales y J. Saiz. De la recopilación de datos K. Wouterzen, F. Hernández, D. Moreno, J. M. Sánchez y J. L. Lagares son los responsables.

*Anuario ornitológico
El Rocín.*





CAPÍTULO VII

SEO en Huesca y los comienzos
de Joaquín López Pardo

ONSO (Asociación Naturalista del
Alto Aragón)

SEO Teruel

Reserva Ornitológica
Mas de Cirugeda

SEO en Huesca

I. LOS COMIENZOS CON J. LOPEZ PARDO

Es justo que empecemos este capítulo por el consocio y amigo que fue el artífice de la vocación por las aves de muchos oscenses. Hablamos de Joaquín López Pardo.

Aunque su carácter temperamental e individualista lo convertía en una persona que chocaba a veces con otros más abiertos y colaboracionistas, no es menos cierto que, una vez conocido, se descubría en él a la persona con la que se podía contar para múltiples cosas. Sin Joaquín, probablemente, los estudios ornitológicos, en gran parte de la provincia de Huesca, se hubieran retrasado diez o quince años. Fue, pues, el primer pilar de estos estudios.

Sus comienzos no fueron una excepción a la regla muy general. Todos los jóvenes aficionados a los pájaros empezamos más o menos igual. Joaquín tuvo la suerte de nacer en una torre o masía de agricultores, lo que hizo que, siendo ya un infante, pudiera convivir con los animales, particularmente pájaros de los campos de los alrededores. Empezó cogiendo gorriones con los cepos porque se comían las cosechas. Y pasó a pensar que podía cogerlos vivos y tenerlos en jaula.

Un día observó cómo unos gitanos capturaban fringílicos por el sistema del besque o liga. Con las escasas pesetas que recibía de paga fue ahorrando hasta llegar a 35 con las que adquirió en una ferretería una jaula nueva. Con ella se fue a buscar a los gitanos para comprarles un jilguero. Fueron ellos los que le cambiaron la jaula nueva por una vieja y una cardelina, que luego le serviría de reclamo para sus posteriores capturas.

Ya con dieciocho años, un día capturó un pinzón con anilla Hindensse al que mantuvo en jaula hasta que un tío suyo, al que le había comentado esta cir-

cunstancia, lo puso en contacto con un ornitólogo de Barcelona. Era nuestro amigo Salvador Maluquer, al que le envió la anilla en cuestión. Cuando le contestaron con los datos de anillamiento le hablaron de SEO y de cómo formar parte de ella. Joaquín ha comentado que uno de sus mejores cumpleaños fue el día que le comunicó don Francisco Bernis su aceptación como socio. Era el 2 de junio de 1969, cuando cumplía 20 años.

A la vez que estas experiencias con los pájaros, Joaquín improvisó en los gallineros de su casa un minizoo, donde recogía a las aves que por diversas causas le enviaban procedentes de domicilios, cazadores, etc. Llegó a tener hasta un mono. También colaboró con ICONA, ofreciendo sus locales para rehabilitar cualquier especie que tuvieran que cuidar. Y, en ocasiones, compraba aves a diversas personas, pajareros, pastores, cetreros para posteriormente soltarlas

En uno de esos lugares elegidos para la liberación de las aves lo conocí, casualmente. Se trataba de la granja Villavel de Ayerbe, que pertenecía a la empresa en la que trabajé, que visitaba por motivos técnicos y donde, en ratos libres, observaba a los buitres y quebrantahuesos, y a otras rapaces en el muladar sanitario que allí teníamos habilitado.

A partir de ese momento, Joaquín se dedicó a atender a otros jóvenes que empezaban a compartir sus experiencias con salidas al campo, y a participar en las Comisiones de Fenología y Reproducción, siguiendo las pautas marcadas desde SEO-Madrid

Así, poco a poco, fue despertando vocaciones, fomentó un pequeño grupo, y en 1977 se hizo anillador. Con el pequeño grupo conseguido, Joaquín creó el GOO. (Grupo Ornitológico Oscense), que ha permanecido independiente hasta los comienzos del presente siglo (2002).

En 1982, se produce una escisión en GOO ante el deseo de algunos de hacer extensivo el conocimiento de las aves a otros animales, mamíferos reptiles, etc. y plantas. Esta fue la causa del nacimiento de ONSO (Asociación Naturalista del Alto Aragón).

Han pasado treinta años desde este momento que comentamos, y el "pajariquero", como llamaban a Joaquín, aún continúa con su afición, entrega y con su carácter.

II. ONSO

J.M^a Cereza

A principios de 1979, José M^a Cereza, que estaba estudiando veterinaria en Zaragoza, había tomado con-

tacto con otros compañeros de su promoción, como Cristian Sánchez, quien, a su vez, lo había puesto en relación con José Manuel Falcón, Adolfo Aragüés, Javier Lucientes, M.A. Bielsa, Henri Bourrut, etc, miembros de SEO y promotores de un Grupo muy activo de anilladores en Zaragoza, muchos de estos germen de ANSA, que nació ese mismo año.

La afición común de todos ellos era la naturaleza, en general, y las aves, más en particular, perfectamente vehiculada por SEO, les llevaba a realizar estudios ornitológicos en Aragón, intensivos anillamientos, excursiones a los medios naturales aragoneses y les impulsaba a la defensa del rico patrimonio natural aragonés. Fue esta relación la que llevó a la creación de una sede de ANSAR en Huesca, capitaneada por José M^a Cereza, y cuya presentación, al menos en la prensa local, se realizó en mayo de 1979.

En Huesca, qué duda cabe, había ya gente interesada por la naturaleza, gentes como Joaquín López Pardo, miembro activísimo de SEO, y con el que muchos oscenses dieron los primeros pasos en el apasionante mundo de los pájaros, todos ellos conocidos.

Ese mismo año de 1979 nos enfrentamos a tema peliagudo: la protección de la Laguna de Sariñena, frente a las ansias de los rectores de aquella época de la regulación de su nivel hídrico, con las perniciosas consecuencias ecológicas que ello traería, como más arriba hemos comentado.

El 17 de Julio de 1979, tras una entrevista con León José Buil Giral, diputado por Huesca de UCD, de dos miembros de ANSAR Huesca, apareció en la Nueva España, diario local, un corto articulito titulado *La Laguna en peligro*, que fue el germen de un sinfín de artículos, comunicados, opiniones y manifiestos, alrededor de un centenar entre todos los periódicos de difusión aragonesa, que implicaron a partidos políticos y a gente muy destacada, como el biólogo César Pedrocchi, en Huesca, o Adolfo Aragüés y otras personas, en Zaragoza.

En Agosto de 1979, recibimos una carta, contestación a otra que previamente le había sido enviada, de la entonces Directora General de Medio Ambiente, donde la administración se hacía eco de nuestra reivindicación y abría la esperanza a una solución no desecatoria de la Laguna. El tema de la Laguna fue en aquella época como “una serpiente de verano” que aparecía y desaparecía, pero el resultado final de la lucha fue salvación de la Laguna de Sariñena.

(Esta reivindicación, cómo se produjo y el resultado final de la misma ha sido ampliada en el capítulo dedi-

cado a SEO y a la creación de los Espacios Naturales Protegidos).

Como hoy es bien sabido, la Laguna de Sariñena sigue siendo una referencia para todos los ornitólogos nacionales que se acercan a ese rincón monegrino de la provincia de Huesca.

El año 1982 marcaría también un hito en la historia del Naturalismo oscense con el nacimiento de ONSO (Asociación Naturalista del Altoaragón). Los miembros de ANSAR Huesca, muchos de ellos socios de SEO, decidieron reunir a otra mucha gente con inquietudes conservacionista y seguir el camino con una asociación netamente oscense, integrada en la CODA (Coordinadora en Defensa de las Aves), en magnífica relación con los amigos de ANSAR Zaragoza y el grupo de anillamiento Zaragozano. Así, el 10 de marzo de 1982, en el salón de actos de la Delegación del Ministerio de Cultura, se presentó a la sociedad oscense, el grupo ONSO, que nació con el entusiasmo de gentes como Eduardo Estallo, Jose Luis Sasot, Angel Villacampa, Alberto Bueno, Manolo Campelo, José M^a Cereza, a los que luego se unirían Carlos Usieto, Alfredo Serreta, Luis Cavero, Javier Campelo, Emilio Iñigo, Francisco Domínguez, y otros.

Como decíamos en la entrevista aparecida en el periódico local de Huesca ese mismo 10 de marzo *ONSO somos un grupo de aficionados a la Naturaleza que consideramos la necesidad de unirnos en pro de conseguir unos logros que nunca individualmente habiéramos alcanzado, logros que se refieren principalmente al estudio y la defensa de la maravilla natural que constituye la provincia de Huesca.*

De todas las secciones en las que estaba estructurada ONSO (mamíferos, botánica, herpetología, entomología...), quizás la más activa era la de ornitología, ya que muchos miembros de la Junta Directiva y muchos de los socios éramos, a su vez, socios de SEO.

De aquellos años datan nuestros estudios y anillamientos de aves en los valles de Ansó y Hecho, en este último municipio con un campamento para tal fin organizado. Añoro con agrado el día en que aprovechando un viaje a Huesca con Adolfo fuimos a La Alberca de Loreto dónde anillamos mis primeras especies de carricerines y buscarlas.

Recuerdo, anecdóticamente, anillamientos de roquero rojo en Ansó y cómo, al descender una caja anidadora (de las que en su día ponía ICONA por los bosques, para, previsiblemente, anillar la pollada de algún párido), nos encontramos con la sorpresa de que la caja era ocupada por un magnífico ejemplar de lirón gris, que al notar el calor de la mano que lo envolvía reac-

cionó con un mordisco que, por fortuna, no causó daños mayores.

Las salidas ornitológicas se organizaban con método, se anotaban las observaciones y se confeccionaban fichas de la zona visitada. Se compraron, para ello, redes japonesas, y se organizaron jornadas de anillamiento en varios sitios de la provincia. Ahí estaban, por ejemplo, las celebradas en la Alberca de Loreto, en el carrascal de Lierta, o en el Soto de Castejón de Arbañés, por donde solíamos buscar una becada que nunca lográbamos anillar.

Asimismo, y contando con más medios, corroboramos y corregimos datos aportados en el incipiente Censo Nacional de Buitreras (1979) organizado por SEO, cuyos detalles se publicaron en La Ardeola 26-27, de marzo de 1981.

También debe destacarse la acogida con la que contaron los cursos de iniciación a la ornitología, dirigidos a escolares y público en general, que, aparte de las clases teóricas, se acompañaban, sobre todo, de salidas al campo para identificar aves, diferenciar rapaces en vuelo, anillar, e inculcar amor a los animales, en este caso a través de las aves.

Igualmente se iniciaron los censos anuales de las grullas que recalaban en el embalse de La Sotonera por los meses de febrero y marzo, censos que actualmente siguen haciendo los activos miembros del grupo local SEO Huesca, y los censos de las aves acuáticas, que se realizan todos los años, dividida la provincia de Huesca entre varios equipos de observadores.

Aparte de esta frenética actividad de observación científica y divulgativa, ONSO no olvidó, por aquellos años, su labor hacia la sociedad, al sentirse sus miembros "vigías" de todos los acontecimientos que pusieran en riesgo el rico patrimonio natural de la provincia de Huesca y de Aragón. Es de mencionar, en este sentido, nuestra participación en la campaña *SOS Añisclo*, cuando, por segunda vez, (el primer intento había sido en 1974) empresas hidroeléctricas querían hacer un embalse y su correspondiente salto del río Bellós. Allí nos unimos a toda una pléyade de instituciones, grupos y asociaciones, logrando otro triunfo que forma parte de la historia de la naturaleza en Aragón.

No faltaron tampoco los conflictos judiciales, ya que miembros de ONSO se encadenaron a máquinas que estaban aterrizando y arrasando los montes de Ainetto (Huesca). El encadenamiento, con posterior detención de los compañeros, retrasó el destrozo de este patrimonio durante el tiempo necesario para que la sociedad altoaragonesa percibiese la inutilidad de tales

obras y aterrazamientos. Por suerte, en los juicios posteriores los activistas fueron absueltos, lo que no dejó de suponer una victoria moral en toda regla.

También es necesario comentar las campañas que mantuvimos a favor de la declaración de alguna figura de protección en la Sierra de Guara, ya que, por aquellos años de 1984 a 1986, varios indicadores hacían temer por este privilegiado Espacio Natural. Por fin, en 1987, la DGA declaraba Parque Natural a la Sierra y los Cañones de Guara, acabando con años de polémica.

Citaremos, por último, nuestra participación, como grupo, en otras campañas que nombro a continuación: Línea de Alta Tensión Aragón Cazaril (1985-93), Gaseoducto Laq-Serrablo (1987-90), y otras relacionadas con la construcción desmesurada de embalses, contaminación de ríos, incendios, etc.

Como ocurre en todas las asociaciones de este tipo, los socios fueron evolucionando, haciéndonos mayores, y son hoy otros los compañeros que siguen en la primera línea de lucha de ONSO y de lo que es actualmente Ecologistas en Acción Huesca, integrados en la red estatal de este activo grupo ecologista. Muchos de estos compañeros siguen siendo socios de SEO, en donde la sociedad mantiene el grupo local SEO Huesca, con A. Bueno, C. Usieto, J. C. Albero, J. M^a Canudo, J.L. Rivas y J.J. Sáiz, entre otros, y junto a los que nos consideramos veteranos o “históricos”, que seguimos ejerciendo nuestra afición al mundo de las aves y de la naturaleza, desde otras perspectivas, no por ello menos importantes, como el mundo editorial y la publicación de artículos de opinión, libros, etc. Algunos somos fotógrafos de la naturaleza, colaborando con nuestras imágenes en campañas estatales de SEO (como la de “Estepas Ibericas. El Paisaje olvidado”) y dando charlas por toda la geografía aragonesa en semanas culturales, cuando SEO Aragón nos pide esta colaboración. Todo un abanico, por tanto, de actividades, que bien completa la tarea de nuestra vocación.

III SEO TERUEL

También en el campo de la ornitología, Teruel existe.

Hasta comienzos de los años 80, había muy pocos socios en esta parte de Aragón. Como ya dejamos constancia en *Fauna de Aragón: las Aves*, en nuestros comienzos en esta extensa provincia, nos quedaban algunos vacíos ornitológicos, dada su lejanía, las infraestructuras infames y la pobreza de los medios de que

disponíamos. El área que limita con la zona levantina fue uno de los vacíos más señalados. Por el contrario, hubo otras zonas a las que le dedicábamos una atención importante desde el principio, como eran Gallo-canta y el valle del Jiloca, el Bajo Aragón y las estepas turolenses, zonas que recorría, como he señalado, gracias a mi trabajo profesional vinculado a las actividades ganaderas y agrícolas. Ciertamente, sin embargo, no he podido dedicar, en los últimos años, tanta atención a esta hermosa provincia, como hubiera deseado.

La profundización en los estudios en la provincial de Teruel recibió un fuerte impulso con el trabajo realizado por nuestro compañero y consocio J. Escorsa, quien, a partir de mediados de los años setenta, dedicó a ello su tiempo (censos de buitreras y acuáticas, anillamientos, etc.), y al que pocos años después se unieron Jose Luis Lagares, Ángel Marco, J. C. Cirera y Miguel Ángel Martín, éstos plenamente vinculados a Teruel en funciones administrativas de naturaleza y medio ambiente, que por su puesto y dedicación, son los mejores conocedores de su actual avifauna.

Con los conocimientos de todos estos compañeros y los que se han ido añadiendo, se han podido hacer trabajos como el Atlas Ornitológico, IBA, ZEPA, y se han ampliado los anteriormente existentes. Dos de estos socios fueron, además, fundadores del grupo Otus-Ateneo en 1983, que ha sido el referente medioambiental de la provincia.

La defensa y denuncia de las agresiones a la naturaleza han sido permanentes. Solo me voy a referir a unas pocas.

Ocupa un lugar destacadísimo, entre ellas, la difusión y defensa de la belleza y riquísima flora y fauna, con el tesoro de sus endemismos, de ese lugar que es Javalambre. Los trabajos sobre este medio natural han sido permanentes, y es lamentable que nuestros gestores de la naturaleza lo sigan ignorando. Recuérdese, a estos efectos, que esta tierra fantástica que es Teruel solo tiene dos lugares y "medio" con figura de protección, plenamente reconocidos.

Otro lugar del que podría decirse algo parecido es Valdelinares y su entorno.

La divulgación, por su parte, de la riqueza ornitológica de las Hoces de los ríos Martín y Guadalope, y la campaña contra Endesa, como causante del deterioro de los bosques del Maestrazgo en aquellos años serían, junto a otras actuaciones y lugares, reseñas destacables.

Dentro de la actividad ornitológica preciso es resaltar también que los anillamientos han crecido de for-

ma sustancial, con unos socios muy activos a la hora de llevarlos a cabo.

En la actualidad, algunos de los socios citados forman parte del Patronato de Paisaje Protegido del Rodeño, con contactos permanentes en los municipios de la Comunidad de Albarracín, lo que ha servido para aumentar la sensibilidad medioambiental en sus ayuntamientos y transmitir la idea de que esta tierra, no solo tiene un valor paisajístico y cultural, sino también biológico. De hecho, se ha conseguido que la extensión de lo protegido haya sido ampliada de 3.300 Has a más de 7.000, con la inclusión de la laguna de Bezas y la sierra del mismo municipio.

Digamos también que J. L. Lagares está muy implicado en los problemas ambientales de las áreas del Maestrazgo y del Bajo Aragón.

Dentro de la Comarca del Jiloca, y desde el IES de Calamocha, Chavier de Jaime, del Departamento de Biología y Zoología del mismo, está llevando a cabo una gran labor de educación escolar, creando vocaciones de estudio y respeto a nuestro entorno, actividad que siempre hemos considerado prioritaria. Así es como se ha formado el grupo denominado Jóvenes Amigos Naturalistas que recuerda al que cuarenta años atrás creó H. Bourrut en Zaragoza, Jóvenes Amigos de los Animales.

Los alumnos, gracias a este trabajo, están realizando estudios de la avifauna del El Cañizar en Villarquemado, área húmeda de gran interés en la cabecera del Jiloca, que era desconocida para buena parte de nuestros gestores medio ambientales. En esta tarea realizan, entre otros, estudios sobre la población nidificante y de paso de silvidae ligadas al carrizal, así como sobre las poblaciones orníticas y la comparación de su desarrollo según habiten en sotos de ribera que se encuentran en buen estado de conservación o habiten en aquellos otros que están más degradados.

IV RESERVA ORNITOLÓGICA MAS DE CIRUGEDA

La Reserva Ornitológica de Mas Curugeda está en la comarca turolense del Campo de Visiedo y tiene una extensión de alrededor de 800 Has. Se trata de una zona en la proximidades de los pueblos de Villalba Alta y Fuentes Calientes que se encontraba incluida dentro del IBA nº 098, según el inventario realizado por SEO/BirdLife. Al incluir esta Reserva pasó a ser considerada como ZEPA.

Se trata de un lugar de gran valor para las aves, ya que se han observado allí casi un centenar de especies, entre las que destacan las aves esteparias, con una importante población de alondra ricotí y con la presencia de ganga ortega, sisón, alcaraván o aguilucho cenizo.

La Reserva Ornitológica Mas de Cirugeda fue creada por un convenio de colaboración entre SEO/BirdLife y su propietario, don Faustino Cirugeda, con el objeto de conservar su alto valor natural. La firma se realizó en diciembre de 1996, y en nombre de nuestra Sociedad firmó el entonces Secretario General, E. de Juana.

Debe resaltarse, finalmente, que allí, además, se practica la agricultura ecológica de cereal y leguminosas, estando la finca inscrita en el CAAE (Comité Aragonés de Agricultura Ecológica), aunque, en estos momentos, se encuentra en una pausa para la realización de nuevos estudios y proyectos.





CAPÍTULO VIII

Los últimos 15 años

Tomás Andrés y los comienzos de
la Reserva de El Planerón
SEO/BirdLife hoy

123

La Reserva Ornitológica de
El Planerón y J. Carlos Cirera

IBAS, ZEPAS, LICs, PORN

En favor de nuestras montañas: la
Plataforma en Defensa de las
Montañas de Aragón

Más naturaleza

Plan de Ordenación
de los Recursos Naturales:
PORN de Gallocanta

Monegros: una nueva etapa

Los últimos quince años

En los últimos años durante los cuales ejercí la presidencia de SEO (de 1984 a 1987), se percibían necesidades que difícilmente podían ser llevadas a cabo, no solo con la estructura que teníamos, sino por el cambio generacional que se venía produciendo y por la actividad de hombres más jóvenes en condiciones de asumir los nuevos retos que estaban a la vista.

Conmigo acabó la que considero la generación fundacional de nuestra sociedad. Cada vez era más evidente que los nuevos tiempos requerían nuevos hombres. En Aragón no había duda de esta necesidad.

¿En qué condiciones habíamos trabajado los ornitólogos aragoneses? Para empezar, carecíamos de una sede social. Podría decirse que, en aquellos momentos, la sede era mi domicilio, pero allí, como es de suponer, solo podíamos hacer alguna reunión, recoger material, etc. También se pueden llamar sedes de entonces a Tropicuarium o a la Sociedad Protectora y, más tarde, a ANSAR.

Económicamente nunca recibimos ningún tipo de ayuda o subvención y lo poco que pudimos hacer se pagaba de nuestros bolsillos. La falta de medios se suplía con ilusión y voluntad. Los días, por otro lado, que podíamos dedicar, hasta mediados de los años setenta, a nuestra actividad eran tan solo los festivos, y aquellos otros en los que se compaginaba con nuestro trabajo. Fue más tarde cuando añadimos los sábados para estas tareas, aunque no todos. Mi mujer, Ana, en aquellos comienzos, fue la encargada de pasarme a máquina la correspondencia con Madrid, con socios de otras provincias, los trabajos ornitológicos y los libros.

Las pautas que marcaba Europa desde nuestro ingreso en la Unión Europea, implicaban una gran atención a los problemas medioambientales, y las aves estaban inmersas en ellos de forma destacada. Solo la determinación de los LIC (Lugares de Interés Comuni-

tario), IBA (Áreas Importantes para las Aves) y ZEPA (Zonas de Especial Protección para Las Aves), junto a sus mecanismos de aprobación y, de modo particular su seguimiento, comportaban una mayor necesidad de medios y personas con completa dedicación.

Los cambios en mi actividad profesional, a mediados de los ochenta, me impedían progresivamente asumir estos problemas. Algo parecido le pasaba a F. Hernández, que durante toda esta década llevó el papaleo, cada vez de más envergadura. Y lo mismo sucedía con J. Lucientes, volcado en la Universidad o M. A. Bielsa, dedicado a la medicina.

En 1988 se publica en La Garcilla (nº 71) un monográfico que muestra por primera vez el interés que se tenía por los hábitats esteparios, pues SEO estaba dando los primeros pasos hacia la conservación de los mismos.

Hay que recordar el proyecto de la alondra de Dupont financiado por La Comisión Europea, del que ya hemos hablado al tratar de la reserva de La Lomaza.

Por todo ello, se iniciaron los contactos con el Ayuntamiento de Belchite, en aras a lograr una ampliación de la zona o crear otra reserva, independiente de la citada, pero que pudiera estar unida a ella por un corredor biológico. Así fue como en 1988 empezamos a tener contactos verbales con D. Serrano, propiciados por Toñín, sobre la posibilidad de alargar La Lomaza a la zona de la balsa de El Planerón. Los dos, Toñín y yo, veíamos que sería extraordinario poder unir las dos fincas dado la proximidad de las mismas.

En estos últimos años, todo hay que decirlo, los estudios de las aves han sufrido cambios que en cierta medida se producen por una evolución en las necesidades sociales.

De la ornitología de campo a tiempo parcial compatibilizada con otras actividades, generalista y vocacional, se estaba pasando a otra de plena o casi de plena dedicación, más profesionalizada, más específica, y, en parte, vinculada a la administración, a empresas medioambientales o a la investigación.

Trabajando en lo primero se encuentran los "históricos" E. Pelayo, J. Sampietro, F. Hernández, R. Antor, M. Alcántara, R. Guadalajara, H. Bourrut, y otros; y, en la último, J. Lucientes, J. L. Tella y D. Serrano. Pero no deja de ser menos cierto que otros seguimos como empezamos, tal es el caso de M. A. Bielsa, J. Blasco, J. Carreras J. M^a Cereza, mi hijo Adolfo, y otros compañeros de Huesca y de Teruel.

Todas las tendencias señalaban la necesidad de un cambio estructural en nuestro grupo. Cada vez era más necesario contar con una persona a dedicación

exclusiva, y más joven que los que iniciamos hace muchos años esta apasionante andadura.

Detallar ahora de forma más extensa el trabajo que ha abarcado la delegación de SEO en Aragón se sale de los objetivos marcados por este texto. Esperamos, no obstante, que, con el paso del tiempo, se escriba sobre ello con la amplitud que merece y desde una perspectiva más serena y reposada.

Solo deseo, eso sí, finalmente, recordar y tener presente un hecho incontrovertible: SEO es un referente en la Comisión Europea en problemas de conservación y medioambientales en España, lo que determina que solo para el seguimiento de las figuras de protección antes señaladas se exija un trabajo ímprobo, con momentos desagradables inevitables, por los choques que el conservacionismo provoca con otros estamentos sociales con otros intereses.

Tomás Andrés y la Reserva de El Planerón

En 1991 se crea el primer equipo de oficina de SEO en Madrid para atender los numerosos trabajos derivados de los nuevos programas emprendidos. En él, Tomás Andrés es nombrado para gestionar todo lo que incumbía a la creación de la reserva de El Planerón, retomando los incipientes contactos anteriormente iniciados. Sobre estos comienzos me voy a limitar a trans-

Reunión en el Ayuntamiento de Belchite para tratar sobre la creación de la Reserva Ornitológica de El Planerón, A. Aragüés, T. Andrés, D. Serrano y E. de Juana.



cribir un breve fragmento de lo citado en el libro *SEO, 50 años en defensa de las aves*, de J. Fernandez.:

En 1991 entra en su fase decisiva el proyecto de Belchite con unos gastos previstos de 74 millones de pesetas, de los cuales la Unión Europea aporta la mitad y la SEO (con ayudas) el resto, para la compra de 640 hectáreas de terreno, 375 de ellas de propiedad municipal, aunque al ser una pequeña parte de masa común quedan finalmente en 355. Los terrenos son adjudicados el 17 de Julio por 40 millones de pesetas. El propio Ayuntamiento de Belchite aporta 18 y Bruselas 20 en sucesivas entregas, a la espera de la colaboración del ICONA y de otros organismos, y de los resultados de la campaña "Salva un trozo de estepa" (Camisetas a 1500 pesetas y pegatinas a100) que se presenta con estos argumentos:

"Sin problemas, sin depender de los cambios agrícolas, la caza o los intereses privados. Un verdadero refugio para uno de los ecosistemas más amenazados en España y en toda Europa. Si quieres puedes participar en la creación de la primera reserva en propiedad de la SEO. La reserva de Belchite constituirá una de las más importantes aportaciones a la conservación de las aves esteparias en Europa. Cada donación por pequeña que sea significa un pedazo más de tierra protegida y la conservación de especies como la alondra de Dupont, la ganga, la ortega y el alcaraván".

El director de la Reserva, Tomás Andrés, sugiere al alcalde la publicación de un bando para informar a los vecinos de la subasta, compra y creación de la Reserva. Las suspicacias iniciales fueron amainando hasta lograr una convivencia más que aceptable."Belchite tiene posibilidades de convertirse en un auténtico proyecto internacional", afirma Eduardo de Juana, entusiasmado.

Aunque el Ayuntamiento supo ser generoso, expresa la SEO su preocupación al alcalde, Domingo Serrano, su preocupación por el elevado precio final de la tierra (70.000 pts/ha), lo que supone un mal preferente para futuras compras. Como compensación, el alcalde cede otras 107 hectáreas, hasta llegar a 450, con un coste medio de 55.000 pesetas. A las ayudas previstas, se anuncian otras procedentes de varios países europeos, como en el ya lejano caso de Doñana.

Tomás Andrés, que ya tenía experiencia en estos temas desde que fue secretario de ANSAR, estuvo llevando estas gestiones hasta mediados de 1993.

Los comienzos no fueron fáciles, ya que era preciso tener contactos con los agricultores, comprar parcelas lo que, a su vez, implicaba actuaciones con las instituciones públicas, entre ello el papeleo correspondiente (registros, hacienda, DGA, sociedades colaboradoras,

etc.), añadir estudios de programas de educación ambiental, de difusión del proyecto y de asistencia a los colegios que empezaban a visitar esta área protegida.

El 6 de Junio de 1992 se inauguró la Reserva de El Planerón y el Centro de Interpretación de las Estepas del Valle de Ebro, en un abarrotado salón de actos del Ayuntamiento de Belchite, con la presencia de numerosos socios de diversas partes de España, autoridades, políticos e incluso representantes extranjeros de varios países de sociedades para la conservación, como M. Parr del ICBP (Internacional Council for Bird Protection). Fue un acto especialmente emotivo, del que disfrutamos todos los asistentes.

El 2 de diciembre de 1992 se produjo, dentro del régimen instaurado, la primera visita de un centro educativo. Se trató del Centro Sociolaboral JOC "Las Fuentes" de Zaragoza, seguido días más tarde por el colegio Pedro Orós, también de la misma capital, con 47 alumnos y 3 profesores. En total, en este primer mes de visitas, las personas que acudieron fueron, nada menos que 401.

No faltaron tampoco, al principio, problemas de diversa índole, como conflictos con las canteras próximas, incluida la de la Lomaza, roturaciones, etc.

Señalemos para terminar que se tuvo que preparar, además, junto con J. Guiral el borrador de solicitud de declaración de EL Planerón como Refugio de Fauna Silvestre.

SEO/BirdLife hoy

SEO entra formalmente en el ICBP (antecesor de BirdLife) en 1963 con la constitución de la Sección Española de esa organización internacional. En mayo de 1992 pasa a ser formalmente su representante exclusivo en España, de acuerdo con los nuevos estatutos (lo que ya venía ocurriendo de facto desde la salida de la CODA y la constitución del Comité de Protección de Aves en julio de 1986), y en marzo de 1993 cambia el nombre ICBP por el de BirdLife International.

Desde mediados de 1993, se hace cargo de la Delegación en Zaragoza J.C. Cirera, que ha sido la persona que a lo largo de estos últimos catorce años ha realizado todas las gestiones y actividades que hemos señalado, más las que representan las figuras de protección que indicamos en este capítulo. Una de sus primeras

tareas fue la de continuar con la labor que su predecesor T. Andrés, había iniciado en la recién creada Reserva de El Planerón, desde la compra de nuevas parcelas a contactos con las administraciones públicas y colaboradores en los conflictos, como los citados, y más al ir creciendo la Reserva.

A lo dicho, debe añadirse la atención en nuestra oficina a socios en número creciente y a personas interesadas en temas medioambientales, lo que suponía una dedicación necesaria y cada vez mayor.

La Reserva Ornitológica de El Planerón



Vamos a recordar ahora lo escrito por J. C. Cirera en 1999 como divulgación de esta reserva de SEO.

El Planerón, a 15 Km de Belchite, es una de las escasas zonas esteparias con algún tipo de protección en España. Con más de 600 ha, Fue creada por SEO/BirdLife mediante la compra de terrenos de cultivo y baldíos a través de financiación europea, estatal, autonómica y municipal y la aportación de cientos de ornitólogos y conservacionistas europeos. Actualmente constituye un mosaico de ambos tipos de suelos, con zonas de barrancos salinos. Los ecosistemas esteparios constituyen un medio amenazado en toda Europa a causa de los cambios de uso del suelo fundamentalmente debidos a grandes transformaciones en regadío y roturaciones. Sus especiales características geológicas y su peculiar flora y fauna las convierten en espacios de un altísimo interés, donde sobreviven endemismos botánicos y especies animales con poblaciones muy reducidas a nivel europeo e incluso mundial.

En el caso de las estepas del valle del Ebro, la zona de Belchite es una de las áreas de mayor interés, con una rica avifauna que incluye poblaciones de Alondra de Dupont, Calandria, Terrera Marismeña, Ganga ortega, Ganga Ibérica, Alcaraván. Con presencia, aunque muy escasa, de Avutarda y Sisón.

Objetivos

- *Procurar la conservación de una zona esteparia de alto interés ecológico y ornitológico a través de la compra de terrenos, la cesión de su uso u otras fórmulas que garanticen su gestión a favor del mantenimiento y la mejora de sus valores naturales.*
- *Llamar la atención acerca de la importancia de los ecosistemas esteparios en el Valle del Ebro y de la necesidad de su protección y conservación. Para ello se pretende dar una amplia difusión del proyecto y posibilitar el acceso de visitantes de una manera ordenada y compatible con los valores ambientales. También se plantea potenciar un programa de educación ambiental dirigido fundamentalmente a la población escolar.*
- *Promover y facilitar el conocimiento científico de estos ecosistemas, de su evolución y de su relación con las actividades agrícolas y ganaderas tradicionales a través de proyectos de investigación y trabajos técnicos.*

Trabajos realizados en los dos últimos años

Se realizan diversas labores de forma permanente como son la vigilancia, ordenación cinegética y del pastoreo o la adquisición de nuevas parcelas. Se presta una especial atención a las diversas actividades que amenazan la reserva o su entorno inmediato, como son la transformación en regadío o la proliferación de canteras. El Planerón se ha propuesto en virtud de la Directiva 92/43/UNIÓN EUROPEA para su inclusión en la Red Natura 2000. Se ha creado un Centro de Información de Visitantes en Belchite, que está incluido en la red aragonesa de Centros de Interpretación. En la reserva se han realizado con ayuda de voluntariado diversas actuaciones para uso público: Un aparcamiento mirador, senderos, un observatorio ornitológico. Se ha editado un tríptico con información general, una guía de la zona, y un libro de carácter técnico con cartografía vegetal. También se ha colaborado con la elaboración de otros trípticos en la comarca y se ha editado material didáctico para escolares y profesores. Se ha realizado un intenso trabajo con medios de comunicación. Prueba del nivel de sensibilización es el continuo crecimiento en el número de visitantes. En cuanto a las labores de investigación, se ha realizado y publicado un

inventario y cartografía vegetal de la zona, se han realizado trabajos sobre la avifauna nidificante y se va a comenzar un estudio sobre la capacidad de carga ganadera en colaboración con el Instituto Pirenaico de Ecología. La financiación del proyecto ha corrido a cargo del programa ACMA de la Comisión Europea en un 50%. Además colaboran de una manera habitual, el Gobierno de Aragón, el Ayuntamiento de Belchite, entidades financieras como Ibercaja y CAI, empresas presentes en la zona como Delphi-CISA y Clarinacal y multitud de donativos de pequeñas entidades, asociaciones o particulares, muchos de ellos a través de la campaña: 1 m2 cuesta 10 pts.

Conservación

Se plantea hacer un estrecho seguimiento de la aplicación de la nueva Política Agrícola Común en la zona y de las amenazas que todavía existen (roturaciones, regadíos, canteras). Se quiere estimular la creación de explotaciones agrícolas ecológicas, la instauración de un adecuado programa de medidas agroambientales y explorar la posibilidad de comercialización de productos locales bajo una marca de calidad (ej, El Planerón) vinculada a la conservación de las aves esteparias. Otro objetivo importante es iniciar las obras de restauración de la paridera que se va a adquirir próximamente como infraestructura de apoyo en el programa educativo que se desarrolla con escolares sin descartar incluso su uso ganadero. Se propone también crear un espacio natural protegido en base a la normativa existente y de una Zona de Especial Protección para las Aves en virtud de la Directiva 79/409/UNIÓN EUROPEA que por lo menos conecte El Planerón con la ya existente ZEPA de la Lomaza de Belchite. Se mantiene el objetivo de seguir incrementando la superficie gestionada por SEO a través de diversas fórmulas e incrementar también el número de visitantes. Con el fin de implicar más a la población local en la gestión de este espacio se intentará crear un órgano consultivo del tipo de los ya existentes en los otros espacios naturales aragoneses. Se quiere seguir con el programa de investigación con la realización en los próximos tres años del estudio de la presión ganadera adecuada para la conservación de estos ecosistemas y la realización de nuevos controles sobre la avifauna presente.



Inauguración del Centro de interpretación de las Estepas del Valle del Ebro en Belchite, 2002.

Logros

Tras 8 años de desarrollo del proyecto los objetivos que se planteaban inicialmente han quedado en gran medida cubiertos con los siguientes logros:

Conservación:

Se ha conseguido gestionar y proteger una superficie de 532 ha. Que de otro modo hubiera sido en su mayor parte roturada casi con total seguridad.

El Planerón ha sido incluido en la primera propuesta de espacios aragoneses que formarán la Red Natura 2000.

Se ha contribuido a replantear y analizar con mayor detalle algunos proyectos de transformación en regadío en la zona (PEBEA, Quinto de Ebro).

Sensibilización-Uso Público

Inclusión del C.I. en la Red Aragonesa de Centros de Interpretación.

Incremento importante del número de visitantes (de 401 en 1992 a 3546 en 1998).

Edición de materiales educativos y de divulgación (guía de la reserva y tríptico).

Establecimiento de aparcamiento, carteles, senderos, observatorio)

Investigación

Realización y publicación del inventario florístico y la cartografía vegetal.

Realización de inventarios de avifauna nidificante y anillamientos y marcaje de la misma.

La Reserva Ornitológica de El Planerón es hoy día un referente mundial en la conservación del rocín (*Chersophilus duponti*) y en la conservación de los ecosistemas esteparios del Valle del Ebro, siendo un proyecto demostrativo que es visitado por más de 5.000 personas al año, de las cuales un gran porcentaje proceden de fuera de España.

Equipos científicos del Instituto Pirenaico de Ecología y de la Estación Biológica de Doñana tienen como centro de trabajo de campo la reserva, proyectos de control de erosión, parcelas de experimentación de agroambientales que luego son incluidas en los Programas de Desarrollo Rural y por otro lado un proyecto educativo único, diseñado exclusivamente para las estepas, que utiliza como herramienta el centro de interpretación situado en Belchite, al que acuden más de 1.500 escolares al año que tienen la oportunidad de disfrutar de la belleza, singularidad e importancia de las estepas aragonesas.

IBA, ZEPA, LICs y PORN

En el año 1979, la Unión Europea aprueba la Directiva de Aves con el objeto de proteger poblaciones de ellas en el ámbito de toda la comunidad, y, consecuentemente, crear espacios para la conservación de las mismas, que darán lugar a las ZEPA.

Para tal objetivo, había que determinar, partiendo de la experiencia anteriormente adquirida y de los intensos trabajos de campo que siguieron, qué lugares o espacios eran primordiales para las aves. Recordamos, a este respecto, que entre 1984 y 1986, SEO realizó inventarios preliminares por encargo del ICBP (Consejo Internacional para la Conservación de las Aves).

En 1998, nuestra sociedad publica el primer inventario de IBA (Áreas Importantes para las Aves), llevado a cabo después de un importante trabajo de estudio realizado por numerosos socios y colaboradores, y coordinado por C. Biada. La determinación de estos lugares conlleva la de las ZEPA que son su consecuencia. Ya hemos tratado en otro lugar lo que se hizo en Aragón.

A la Directiva de Aves le siguió, casi doce años más tarde, la Directiva de Hábitats (92/93), que pretende, con una concepción más universal, ampliar al resto de los animales y plantas esta necesidad.

Las directivas señaladas son la base fundamental de las leyes europeas para la preservación de la naturaleza.

Junto con la Directiva de Hábitats, nació la Red Natura 2000 que pretende unificar criterios y políticas medioambientales comunes a todos los estados miembros para mantener y potenciar un conjunto europeo de espacios naturales protegidos.

Por lo que respecta a Aragón, la creación de los LIC y ZEPA ha sido lenta, hasta el punto que J. C. Cirera, en nombre de SEO/BirdLife, presentó al Justicia de Aragón una queja por el pequeño número propuesto de los mismos. La queja se tradujo en una recomendación a nuestro gobierno autonómico para que procediera a ampliar, no solo el número de LIC y ZEPA, sino también su extensión. Esta actuación, junto con la necesidad que se planteó al Gobierno de Aragón de resolver el conflicto abierto por la falta de declaración de ZEPA en Los Monegros, ante la amenaza de los regadíos, supuso un giro radical en la política de declaración de espacios dentro de la Red Natura 2000.

Debemos precisar que hasta el año 2000 se habían aprobado solo 11 ZEPA. En el 2001, sin embargo, fueron ya 38 lo que suponía el 18% de nuestro territorio, así como el 60% de las IBA. De este modo, a finales de

2003 en Aragón se tenían propuestas un total de 1.045.779 Has. repartidas entre 175 LIC, (37 correspondientes al medio alpino) y 45 ZEPA, con 843.338 Has.

Como muchas de estas ZEPA se superponen con territorios LIC, hay que decir que en Aragón existen en total 1.354.854 Has. incluidas en la Red Natura 2000, lo que alcanza un 28 % del territorio de nuestra Comunidad. No es baladí precisar que las propuestas no implican necesariamente una total protección, y que falta bastante por hacer en este sentido.

Vamos a reseñar, muy brevemente, solo unas pocas de las intervenciones que SEO en Aragón ha realizado ante alguna institución pública en la DGA o en la Comisión Europea por agresiones o alteraciones de las figuras de protección antes señaladas, no sin antes destacar que prácticamente la gran mayoría de los lugares incluidos han tenido alguna incidencia de mayor o menor importancia, por lo que ha habido necesidad de intervenir con denuncias.

Antes, y a título informativo, y como muestra del trabajo realizado, aportamos el listado de ZEPA a fecha mayo 2002 (Fuente: Gobierno de Aragón).

En favor de nuestras Montañas

Parque Nacional de Posets-Maladeta, año 2000: alegaciones al proyecto de instalación de esquí alpino en Puente Suelza en el valle de Gistain y oposición a las talas y apertura de pistas forestales en un hábitat idóneo para el urogallo.

Collarada Telera, mismo año 2000: Recurso de Reposición al Plan Especial del Canal de Izas en Canfranc, en oposición al proyecto de crear una estación de esquí en este valle. Gracias a este recurso y a otras presiones promovidas con otros grupos sociales, montañeros y ecologistas, junto con un grupo político, se consiguió que nuestro gobierno no apoyase este proyecto (2001).

Código INE2008	Denominación oficial	Superficie oficial (Hac)	Fecha designación
ES0000015	Sierra y Cañones de Guara	33.432	Enero 1982
ES0000016	Ordino y Monte Perdido	15.707	Enero 1982
ES0000017	Cuencas de Gallinista	15.442	Oct 1982 Anepiano julio 03
ES0000018	Ergas de Belchite, El Planerón y La Ermita	25.000	Ene 1983 Anepiano julio 03
ES0000019	Las Valles	11.607	Ene 1983 Anepiano julio 03
ES0000020	IGABA de San Adrián de Puerto JA Carroja y El Bueque Alto	1.366	Ene 1983 Anepiano julio 03
ES0000021	Puerto Maladeta	14.216	Noviembre 1989
ES0000022	Ergas de Mampellán y Pira	24.211	Noviembre 1989
ES0000023	La Rotonda y Salinas de Salazar	16.405	Noviembre 1989
ES0000024	Salazarra, Sierra Negra y Collada	16.270	Noviembre 1989
ES0000025	El Baso, Las Mirocas y Larna de Carriel	3.907	Noviembre 1989
ES0000027	Collada Bona de Ig	1.250	Julio 03
ES0000028	Villaneta	25.302	Julio 03
ES0000029	Alto Larca	14.708	Julio 03
ES0000030	Caballe Sierra Ferrera	23.111	Julio 03
ES0000031	El Fubero y Sierra de los	22.796	Julio 03
ES0000032	Salazarra, Fuera de Fago y Larna, Barranco del Inforno	2.378	Julio 03
ES0000033	Sierra de Laysa y Orba	3.101	Julio 03
ES0000034	Sotres y cañadales del río Aragón	1.932	Julio 03
ES0000035	San Juan de la Peña y Peña Ordel	6.145	Julio 03
ES0000036	Sierra de Canals Sobos	7.810	Julio 03
ES0000037	Sierra de Santa Dominga y Collada y río Oruello	15.742	Julio 03
ES0000038	Sierra de Mengos	1.126	Julio 03
ES0000039	Ergas y cañadales de Cinco Villas	337	Julio 03
ES0000040	La Suroeste	8.790	Julio 03
ES0000041	Sierra de Troncal	1.963	Julio 03
ES0000042	Loma Nueva Barriosas	6.423	Julio 03
ES0000043	Monte del Duero, Cañada de Saldosa y El Carrizo	25.342	Julio 03
ES0000044	Ergas de Sarriena y Balsa de la Ermita	675	Julio 03
ES0000045	Sierra de Melchior	32.098	Julio 03
ES0000046	Embudo del Pao y Santa Rosa	186	Julio 03
ES0000047	Sierra de Montoya, Las Fayas, Sierra de Ansoa	11.301	Julio 03
ES0000048	Mazarraza, Arguacharria	16.821	Julio 03
ES0000049	Dormidera del río Jaldón	16.789	Julio 03
ES0000050	Rio Fluera y Las Planas	30.327	Julio 03
ES0000051	Parque de Bierna	8.015	Julio 03
ES0000052	Desfiladero del río Ansoa	44.852	Julio 03
ES0000053	Parque de Campo Viejo	17.772	Julio 03
ES0000054	Parque de Alcañiz	2.272	Julio 03
ES0000055	Rio Guadalupe y Montoya	34.294	Julio 03
ES0000056	Puertos de Berroa	14.773	Julio 03
ES0000057	Parque de Panticosa	1.861	Julio 03
ES0000058	Montes Universales - Sierra del Troncal	12.122	Julio 03
ES0000059	Montes del Pao y El Campo La Torrona	8.401	Julio 03
ES0000060	Bozós del río Misa	3.338	Julio 03
45 ZEPAs	Superficie total (Hac)	843.338	

Plataforma en Defensa de las Montañas de Aragón

La política llevada a cabo en estos años por el actual Gobierno de Aragón de desarrollismo a ultranza de los deportes de nieve, sin contar y con desprecio absoluto de la opinión de organizaciones conservacionistas y otras muy vinculadas a las montañas, justificó la creación de esta plataforma en la que SEO ha estado implicada desde sus comienzos. También pertenecen a ella Ecologistas en Acción, ANSAR y numerosos colectivos y personas individuales que han colaborado juntos en la intensa labor desarrollada en los últimos años.

El Gobierno de Aragón e Ibercaja han creado la sociedad Aramón para promover esa política, contando para ello con el interés de empresas de la construcción con miras urbanísticas.

Vamos a recordar algunos hechos importantes llevados a cabo por la defensa de las montañas en Aragón por esa asociación conservacionista.

- Envío de un informe a la Comisión Europea sobre el desarrollo del sector de la nieve en esta comunidad.
- Asistencia, en marzo de 2005, junto a A. Sánchez y J.C. Cirera, a una concentración en el Portalet, donde pudimos contemplar las barbaridades que se estaban realizando, como el gigantesco parking, la situación problemática de las pilonas



Defensa de J. C. Cirera en las Cortes de Aragón de la Iniciativa Legislativa Popular para la creación de una Ley de Protección de las Montañas.

de los arrastres, los vertidos de los escombros de las obras en las proximidades del nacimiento del río Gállego, la agresión a ibones con endemismos botánicos y al valle de Espelunziecha, etc.

- Alteraciones graves todas ellas, muchas de las cuales podían haber sido evitadas o minimizadas, por lo menos en parte, con simple diálogo, consulta o cambio de impresiones. De aquella triste visión se derivó una campaña de prensa y radio con varios artículos, incluso el que escribí bajo el título *Llorando*, que concienciaron a muchos aragoneses.
- Aparte de la cadena humana que unió Ibercaja a la DGA, a la que asistimos varios socios, SEO participó en la formación de la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) para la creación de una Ley de Protección de la Montaña en Aragón, y también lo hizo en las mesas de recogida de firmas para promover dicha Ley.
- En Octubre de 2005 se entregaron 30.000 firmas conseguidas a las Cortes de Aragón para la admisión y debate de la misma. El 15 de Diciembre J. C. Cirera llevó a cabo el poco agradable y comprometido trabajo de defender esta Ley ante la Sesión Plenaria de las Cortes de Aragón. Desgraciadamente, no se aceptó por los partidos políticos del gobierno ni siquiera la admisión a trámite de la propuesta.
- Tratando de montañas, no podemos dejar de comentar que, en el año 2003, la cima de Mont Blanc se cubrió por una pancarta desplegada, entre otros, por J.C. Cirera en la que se reflejaba el lema “¡Por la dignidad de las montañas! ¡Basta de inundar valles! ¡No al trasvase!”
- Esta ascensión se enmarcó dentro de la campaña de oposición al Plan Hidrológico que incluía el trasvase del Ebro, con un acto que culminaba otros que empezaron en el año 2001 con la marcha azul sobre Bruselas, bajo el lema “Por una nueva cultura de agua” nombre con el que había sido designada la agrupación que fundaron tan brillantemente nuestros amigos, los profesores F. Javier Martínez Gil y Pedro Arrojo, al que siempre recordaremos como uno de los activistas más importantes de Ecofontaneros. Con ellos sigue en deuda Aragón.

- Elaboración de un informe de sugerencias al Plan de Protección de los Glaciares Pirenaicos, con el que SEO Aragón pretendía un mayor rango de protección del lagópodo alpino.

Más naturaleza

Hemos señalado que el seguimiento de las afecciones a las IBA y los LIC han sido permanente en los últimos años. Vamos a redactar de forma escueta alguna de las intervenciones de SEO Aragón en relación con ellas:

Solicitud a la DGA de la inclusión de IBA nº 188 en los límites de PORN del Moncayo.

Alegación al proyecto de embalse de Biscarrués (IBA nº 165)

Seguimiento del proyecto de la línea de Alta Tensión Aragón-Cazaril con el valle de Gistain (IBA nº157)

Alegaciones al PORN del Parque Nacional de Guara (IBA nº166)

Solicitud de información sobre el vallado cinegético de Villafranca de Ebro (IBA nº177) y Ailés. Este último ha sido y es un auténtico quebradero para el conservacionismo aragonés.

Alegaciones al Estudio de Impacto Ambiental del proyecto de transformación en regadío de las saladas de Alcañiz(IBA nº 102)

Denuncia de la roturación en el Basal de Ballobar área de gran importancia para la alondra ricotí (IBA nº 110).

Precisiones a los límites del Parque Nacional del Moncayo que incluye el IBA nº 188Informe al Ayuntamiento de Visiedo para recordar y solicitar que se tuviera en cuenta la presencia de la alondra de Dupont en la zona del Campo Visiedo (IBA nº 098) donde se pretende crear un polígono ganadero.

Seguimiento de los trabajos y talas forestales en el IBA nº123 (Ansó-Echo) con iniciativas para garantizar una explotación forestal sostenible que no afecte al pisco dorsiblanco, urogallo y pito negro. Esta iniciativa supuso reuniones con DGA y Ayuntamiento, y alegaciones al Plan Forestal de Ansó. Y se denunció ante el Juzgado de Jaca la ejecución de talas en el valle de Aragués.

Las alegaciones en estos años a instalación de parques eólicos en IBA y ZEPA han sido numerosas, y lo mismo sobre tendidos eléctricos.

Plan de Ordenación de los Recursos Naturales

La elaboración de los planes de ordenación de los recursos naturales es el paso previo para la declaración de cualquier espacio natural protegido. Se trata de temas de gran complejidad, siempre con tensiones, desacuerdos y enfrentamientos. La confluencia en ellos de variados intereses, desde agrícolas a urbanísticos, desde infraestructuras a políticos enfrentados a valores naturales o medioambientales, han representado para SEO mucho tiempo, estudios, participación, y más de un disgusto. En este texto nos vamos a limitar a tratar muy superficialmente los de Gallocanta y Monegros.



PORN de Gallocanta

La situación de este humedal, a partir de 1994, siguió tan complicada como lo había sido anteriormente, en muchas ocasiones por la falta de decisión políti-

Roturación de los prados de Bello en 2005, Laguna de Gallocanta.



ca ante actuaciones que afectaban de forma importante al valor biológico de esta laguna.

SEO tuvo que denunciar en 1994 las roturaciones de prados salinos de gran interés en la localidad de Bello, lo que determinó la vuelta a las pintadas.

Se participó en promover el Acuerdo para la Conservación y el Desarrollo-Socioeconómico de la Laguna de Gallocanta (1996) firmado por Confederación Hidrográfica del Ebro, Gobierno de Aragón, ayuntamientos de la Zona y la propia SEO/BirdLife.

Al igual que en lo temas anteriores, Juan Carlos Círrera estuvo integrado en el Grupo de Trabajo de redacción de este PORN, sufriendo, junto al entonces Director General del Medio Natural P. Munilla, zarandeos, pitidos e insultos por parte de algunos agricultores, lo que acabó con la presentación de una querrela contra el principal inductor de estos incidentes. Tampoco faltaron problemas en la elaboración del catálogo e inventario de pozos con afecciones al nivel de agua en la Laguna o con el deslinde del dominio público hidráulico.

En cualquier caso, uno de los principales logros en este conflicto fue la paralización de las nuevas extracciones de agua del acuífero y la realización de un completo estudio por la parte de la CHE acerca del funcionamiento hidrogeológico de La laguna.

Por fin, el Plan de Ordenación fue aprobado y sirvió de base para la declaración de esta laguna como Reserva Natural en septiembre de 2006. Preciso es destacar, en este punto, que con el PORN, SEO no estuvo de acuerdo con la superficie de la Reserva Natural ni con la de la Zona Periférica de Protección Declarada, así como con alguna posible afección al ecosistema lagunar, por la permisividad que se estableció hacia determinadas actividades humanas.

Monegros: una nueva etapa

Monegros es tan importante como espacio natural único en Europa, que más que referirnos sólo a la tramitación del PORN vamos a contemplarlo de forma más generalista. Por ello, transcribimos el artículo que envió SEO a la revista Quercus, publicado en mayo de 2001, que nos parece mucho más gráfico y enriquecedor.

La zona esteparia de Los Monegros, a caballo entre las provincias de Zaragoza y Huesca, constituye una de las áreas esteparias más interesantes y valiosas del continente europeo. Desde el punto de vista faunístico, florístico, ecológico o geomorfológico posee importantes valores, muchos de los cuales dependen de las actividades agrícolas y ganaderas tradicionales en un frágil equilibrio que es necesario preservar. Sólo a nivel ornitológico cabe destacar su importancia como área con presencia estable y significativa de casi la totalidad de las especies europeas propias de esos hábitats. Ento-



mológicamente también posee una importancia capital con más de un centenar de especies nuevas para la ciencia descubiertas durante los últimos años tras el estudio detallado de algunos de sus enclaves más característicos.

A pesar de esta importancia, desde finales de los años 80 ha existido en esta comarca aragonesa un fuerte conflicto entre la conservación de estos valores naturales y el desarrollo de los planes para la creación de nuevos regadíos. Unos planes que han sido reiteradamente prometidos y revalidados por la clase política aragonesa desde el año 1915, un aspecto éste muy importante para comprender el nivel de confusión y crispación que se ha producido en la zona tras la aparición

Visita a Monegros de periodistas ambientales de APIA en 2001.

de las primeras voces de alarma a cerca del peligro que suponían estos regadíos sobre algunos de los enclaves más destacables desde el punto de vista ambiental .

Ante esta situación, en 1993 se abre una queja ante la Comisión Europea por parte de colectivos ecologistas aragoneses, que fue posteriormente asumida y reforzada por SEO/BirdLife con innumerables escritos e informes reclamando su declaración como Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) y su definitiva protección. El hecho de que una parte importante de la financiación necesaria para poner en marcha el Plan de Regadíos fuera a través de los Fondos Estructurales europeos junto con la falta de interés por parte de los diferentes ejecutivos autonómicos y estatales en abordar este espinoso asunto de una forma decidida, fue decisivo para que la queja fuera avanzando y desembocase en el envío de una Carta de Emplazamiento de la Comisión al Reino de España en agosto de 1999 planteando ya un ultimátum para la declaración de ZEPAs en la zona y la adopción de medidas de conservación. Tras esta fecha se inició una intensa etapa de reuniones y valoración de propuestas que desembocó en el envío de un primer informe desde la Diputación General de Aragón (DGA) a la Comisión Europea, en noviembre del 99 en el que se proponía la creación de cuatro nuevas ZEPAs (La Retuerta y Saladas de Sástago –35.041 Has.–, Estepas de Monegrillo y Pina –23.883 Has.–, El Basal, Las Menorcas y Llanos de Cardiel –6.987 Has.– y Valcuerna, Serreta Negra y Liberola –35.270 Has.–) y la adopción de diversas medidas de conservación. A pesar del interés de la propuesta y el salto cualitativo y cuantitativo que representaba respecto a otras propuestas que se habían remitido con anterioridad, quedaban todavía algunas lagunas importantes fundamentalmente en cuanto a la protección de diversas áreas de nidificación del Cernícalo Primilla. La Comisión Europea rechazó esta solución y solicitó un incremento de las ZEPA con el fin de garantizar la conservación de una superficie mayor de los hábitats de determinadas especies críticas. Así en el verano de 2000, y tras otro intenso proceso de discusiones, propuestas y contrapropuestas, se remitió a Bruselas un segundo informe desde la DGA que incrementaba la superficie de ZEPA en unas 1600 has. y concretaba algunas de las medidas de conservación planteadas en el informe anterior. Esta propuesta contó con el apoyo de SEO/BirdLife y supuso el definitivo archivo del expediente y el inicio de una nueva etapa para el futuro de esta singular área esteparia y la conservación de sus valores ambientales.

SEO/BirdLife ha estado interviniendo intensamente en todo este proceso durante los últimos años, y va a

continuar haciéndolo con el fin de garantizar el cumplimiento de los importantes compromisos que a adoptado el Gobierno de Aragón ante la Comisión Europea para conseguir el archivo de la queja. La creación de las 103.000 Has. de zona ZEPA y 11.700 más como LIC es sólo uno de los logros más destacables. Cabe citar también algunas otras medidas como la aprobación del Plan de Conservación del Hábitat del Cernícalo Primilla en Aragón; el inicio de un programa de Medidas Agroambientales centrado en estas áreas y que realmente suponga un beneficio claro para los agricultores y ganaderos locales; el inicio de estudios sobre la avifauna de la zona, especialmente sobre Avutarda Común, Cernícalo Primilla, Ganga Ibérica, Ganga Ortega, Alondra de Dupont y Sisón que deben de determinar la aprobación de los diferentes planes de conservación para esas especies; la transformación en regadío en la zona finalmente designada para ello de los sectores VIII y IX, al sur de la localidad de Bujaraloz, de forma progresiva y por fases en sentido Norte-Sur con el fin de intentar minimizar el impacto de la transformación sobre algunas especies de aves esteparias que habitan en esta zona, o la creación de un comité de expertos independiente que realice el seguimiento de las diversas acciones y plantee nuevas iniciativas para desarrollar en la zona.

Otro aspecto de suma importancia fue compromiso firme de la DGA para la elaboración y aprobación de los dos planes de ordenación de los recursos naturales (PORN) que se van a realizar en la zona abarcando las cuatro ZEPA y la LIC de los Montes de Alfajarín y del Saso de Osera en el plazo máximo de cuatro años. Uno de ellos, el de las dos ZEPA más occidentales y el LIC de Montes de Alfajarín-Saso de Osera, ya ha comenzado y se ha establecido un régimen de protección preventiva. Su finalización estaba prevista para diciembre de 2002. En este sentido, se constituyó en Zaragoza el Consejo de las Zonas Esteparias de Monegros Sur (sector occidental). Se trata de un órgano consultivo, con representación de todos los sectores implicados (ayuntamientos, administración central y autonómica, agricultores, propietarios, ecologistas, etc.) que se pretendía que fuera un lugar de debate y diálogo que contribuya a encontrar soluciones y alternativas reales y efectivas para el futuro de esta zona, con el fin de garantizar la conservación de los valores ambientales en Los Monegros con el necesario desarrollo socioeconómico de sus habitantes. Además, desde SEO/BirdLife, conscientes como somos de la necesidad de encontrar alternativas de desarrollo compatibles con la conservación de la zona, estamos trabajando en diversas pro-

puestas para poner en valor la producción agrícola y ganadera en áreas esteparias vinculándola a la conservación de las aves, de un modo similar al trabajo que estamos desarrollando en el Delta del Ebro.

En definitiva, esto fue una importante apuesta por la conservación de Los Monegros. Desgraciadamente en la actualidad los PORN están paralizados y las reuniones del consejo citado son muy escasas. Es evidente la falta de interés político en tomar decisiones.



CAPITULO IX

Macarrones y espaguetis
que ayudan a conservar
las estepas aragonesas

Macarrones y espaguetis que ayudan a conservar las estepas aragonesas

Han pasado ya casi 15 años desde aquella ambiciosa Campaña Estepas lanzada a finales de los años ochenta por SEO/BirdLife. El esfuerzo ha dado sus frutos y se empieza a mirar a los ecosistemas esteparios como un medio importante que vale la pena conservar. Después de la gran experiencia acumulada, SEO/BirdLife, en colaboración con Riet Vell, S.A., está trabajando en una fórmula para favorecer la conservación de las aves esteparias y sus hábitats: la producción de pasta ecológica a partir de cultivos de trigo duro fundamentales para conservar estos ecosistemas.

Las estepas del valle del Ebro, donde sobreviven endemismos botánicos y especies animales con poblaciones muy reducidas a escala europea e incluso mundial, son especialmente valiosas. En ellas se localizan además importantes efectivos de casi todas las especies de aves esteparias presentes en Europa. Estos valores ambientales dependen en gran medida de actividades agrícolas y ganaderas tradicionales y extensivas, adaptadas a las características climáticas y edafológicas de la zona.

Se trata de un auténtico modelo de desarrollo sostenible, que sin embargo pelagra a medio plazo debido a su baja productividad (raramente se sobrepasan los 800 o 1.000 kilos de trigo por hectárea en muchos lugares). Es necesario, por lo tanto, buscar alternativas que contribuyan a resolver esta falta de competitivi-

dad de la agricultura esteparia y su dificultad para sobrevivir en un mercado liberalizado.

En este sentido, existen algunas oportunidades e inercias favorables: la excelente calidad de algunas producciones, el auge de la agricultura ecológica, favorecida por los episodios de *vacas locas* o fiebre aftosa que han afectado a Europa y la facilidad para reconvertir la agricultura y la ganadería tradicionales hacia un modelo de producción ecológica.

Las Administraciones públicas deberían apostar firmemente por proyectos ambiciosos y sólidos que contribuyan a poner en valor esa calidad, esa experiencia y ese papel fundamental que juegan muchos agricultores y ganaderos en la conservación de unos valores naturales únicos en el continente europeo. Para impulsar este proceso, SEO/BirdLife estudió en 2001 la viabilidad y el mercado de productos ecológicos locales de las mejores estepas del valle del Ebro en Aragón –Monegros y Belchite– bajo una marca de calidad vinculada a la conservación de las aves esteparias.

El Gobierno aragonés y Caja Rural de Aragón subvencionaron el estudio, cuyas conclusiones aconsejaron la puesta en marcha de un innovador proyecto, consistente en elaborar y comercializar pasta producida a partir del cultivo ecológico de trigo duro. Para ello, SEO/BirdLife se ha apoyado en la empresa Riet Vell, S.A., con experiencia en el cultivo y comercialización de arroz ecológico procedente del delta del Ebro. La elaboración de la sémola y posteriormente la pasta se hace respectivamente en Harinas Lozano y en Pastas Romero, ambas empresas en Daroca (Zaragoza).

Desde 2002 se han comercializado casi 100.000 kilos de macarrones y espaguetis de trigo duro ecológico procedente de explotaciones agrícolas situadas en la zona de Belchite (Zaragoza), cercanas a la reserva ornitológica de El Planerón, gestionada por SEO/BirdLife.

Comprando esta pasta, el consumidor no sólo adquiere un producto de calidad, elaborado bajo las exigencias de la agricultura ecológica; además, contribuye de forma directa a la conservación del hábitat de especies amenazadas como la avutarda, el sisón, la ganga, la ortega, el alcaraván o la terrera marismeña.

SEO/BirdLife garantiza que se producen estos beneficios ambientales a través del control de las fincas adheridas a la iniciativa. Unas fincas que deben situarse en zonas con presencia de esas especies –dando prioridad a aquellas que estén dentro de Zonas de Especial Protección para las Aves (ZEPA)– y demostrar que llevan a cabo prácticas agrícolas favorables a ellas. El agricultor, por su parte, se ve favorecido al poder

vender su trigo con mayores garantías y a un precio ligeramente mayor del que ofrecen otros compradores.

Esta experiencia pretende abrir un camino de futuro para la agricultura de las zonas esteparias, lastradas hoy en día por su baja productividad, pero fundamentales para mantener una diversidad biológica única, marcando un interesante camino a seguir por otros muchos productos agrícolas y ganaderos de nuestras zonas rurales, cuya calidad y contribución a la conservación de la biodiversidad está todavía pendiente de ser reconocida y puesta en valor.





CAPÍTULO X

La Fundación para la Conservación
del Quebrantahuesos

Oscar Díez Sánchez

PRESIDENTE DE LA FUNDACION

PARA LA CONSERVACION DEL QUEBRANTAHUESOS.

Vamos a terminar este texto tratando brevemente de la Sociedad aragonesa con más prestigio y reconocimiento en España dentro del ámbito conservacionista, y de la que todos nos sentimos orgullosos. Me refiero a la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos. Aunque SEO directamente no ha tenido participación en ella, sus impulsores y creadores se formaron, ya de jóvenes, en el estudio y filosofía de nuestra Sociedad, cuando, unos como socios y otros a través de ANSAR, participaron en un gran número de estudios y proyectos ornitológicos que desde aquí hemos promovido.

La Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos

Aunque hoy pueda parecernos increíble, todavía a mediados de este siglo los quebrantahuesos eran frecuentes y habitaban en casi todas las montañas de la península ibérica. La caza ilegal, el uso de veneno, la destrucción de sus hábitats por la construcción de grandes infraestructuras y especialmente nuestro desconocimiento y abandono, fueron –y son– las causas que convirtieron en pocos años a esta fascinante ave en una rareza biológica al borde de la extinción.

Desaparecidas de casi toda Europa las últimas parejas de quebrantahuesos, sobreviven hoy en los intrincados barrancos del Pirineo y prepirineo, donde, en gran medida, se decide el futuro de esta especie en el continente.

En la actualidad, los Picos de Europa y los Pirineos albergan una importante cabaña ganadera que ha mantenido esta relación ancestral. En los Pirineos, la especie presenta la única población viable del paleártico occidental, mientras que en los Picos de Europa y la Cordillera Cantábrica la especie esta presente ocasionalmente y se esta trabajando desde el año 2002 en su recuperación.

El quebrantahuesos es la única ave del mundo que se alimenta exclusivamente de huesos, seleccionando específicamente las patas de herbívoros de mediano tamaño, tanto domésticos como salvajes: ovejas, cabras, rebecos..., obtenidas de los restos de los animales que han sido previamente consumidos por los buitres.

Corría el año 1995 cuando un grupo de ornitólogos vinculado a organizaciones como la SEO (Sociedad Española de Ornitología) y ANSAR (Asociación Naturalista de Aragón) consolidaron una de las primeras fundaciones faunísticas que existían en nuestro país.

Como antecedentes que unieron esfuerzos y voluntades para la creación de la misma, hecho que se llevó a cabo en agosto de 1995, hay que destacar los trabajos de elaboración del Atlas Ornitológico de Aragón entre 1989 y 1992, así como la aprobación del Plan de Recuperación del Quebrantahuesos en Aragón en el año 1994, ambos impulsados en gran medida por el técnico y naturalista Julio Guiral Pelegrín en su intensa fase de trabajo al frente del Servicio de Biodiversidad del Gobierno de Aragón. El trabajo en equipo y algunos de los logros conseguidos en estos proyectos, así como la motivación de continuar trabajando con una especie tan carismática como amenazada en el ámbito de las montañas de la Península Ibérica, fueron el germen que motivo la creación de la misma.

Atrás quedaron años de vivencias naturalistas recorriendo Aragón, vinculadas a nuestros pueblos de origen en el campo de Cariñena, el Sobrarbe o el valle del Jiloca, pero también en lugares emblemáticos de nuestra región, como Mezalocha, los galachos de Juslibol, La Alfranca, Sariñena, Gallocanta o la Sierra de Guara, y otros menos conocidos como el Castellar o el Somontano de Huesca. En nuestro origen como naturalistas y ornitólogos vienen a nuestra memoria obras como *Fauna de Aragón: Las Aves*, de Adolfo Aragués y Javier Lucientes, o *Anfibios y Reptiles de Aragón*, de José Manuel Falcón que despertaron nuestras primeras inquietudes, nos animaron a profundizar en el conocimiento de estos vertebrados y nos descubrieron algunos de los lugares citados.

Desde sus inicios, la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos se ha caracterizado por abordar iniciativas de conservación y comunicación innovadoras y directas. En los primeros años, estas iniciativas estuvieron destinadas a incrementar los efectivos poblacionales del quebrantahuesos en el área pirenaica con el objeto de mejorar su estatus y solucionar los problemas de conservación más acuciantes para la misma. En los últimos años, este trabajo se ha mantenido y reforzado, ampliando las miras hacia proyectos tan ambiciosos como necesarios, como la recuperación del quebrantahuesos en montañas del norte de España, por ejemplo, los Picos de Europa o el Sistema Ibérico. Este es el caso del proyecto de reintroducción de esta especie, y que estamos llevando a cabo en colaboración con las comunidades de Cantabria, Asturias y Castilla y León. Todo esto se ha completado con otras iniciativas de marcado carácter social relacionadas con el desarrollo rural, como el apoyo a la ganadería extensiva o la puesta en valor de la biodiversidad como activo de desarrollo socioeconómico en estas áreas.

Por otra parte, las 14 personas que componemos el equipo profesional de la FCQ hemos abierto nuestra fundación firmando convenios de colaboración con centros de investigación, universidades, ayuntamientos y fundaciones entre otras entidades.

En el campo de la educación y del voluntariado ambiental, hemos iniciado nuevas líneas de acción en relación al cambio climático desde el Eco Museo del castillo de Aínsa (Huesca) y desde la Estación Biológica Monte Perdido en Revilla (Huesca), este último proyecto en colaboración con la Fundación holandesa Lammergier Fonds.

En la actualidad el trabajo de la Fundación se articula en tres líneas de acción:

CONSERVACION Y GESTION AMBIENTAL

Se trata de desarrollar acciones de diferente índole relacionadas con la elaboración de informes técnicos sobre la afección de diferentes obras de infraestructura; tendidos eléctricos, parques eólicos, gestión de la caza en áreas críticas, comunicaciones y tiempo libre dentro del área de influencia de los Planes de Recuperación del Quebrantahuesos.

También se elaboran alegaciones sobre cualquier proyecto que muestre aspectos negativos o incompatibles con la conservación tanto del quebrantahuesos como de los ecosistemas de montaña en los que vive.

*Quebrantahuesos
en las proximidades de un
rompedero. L. Lorente*



Comprende, igualmente, el desarrollo de los trabajos técnicos relacionados con el seguimiento de la especie, tales como el control y seguimiento de las unidades reproductoras, el marcaje y seguimiento de ejemplares y la vigilancia de sectores de nidificación entre otras.

Buena parte de las actividades descritas se llevan a cabo con diferentes administraciones públicas, colectivos y empresas, y tienen como finalidad aplicar medidas correctoras frente a las actuaciones que puedan afectar a la población de quebrantahuesos o a su hábitat natural.

Educación y sensibilización ambiental

La conservación de las especies debe llevar implícito un esfuerzo por dar a conocer y divulgar los aspectos biológicos de las mismas y los problemas de su conservación, así como apuntar las soluciones a posibles conflictos. El desconocimiento de sus características, y en especial de su problemática, es uno de los principales factores que han influido e influyen en la desaparición de las mismas.

La FCQ destina gran parte de su esfuerzo a este tipo de tareas, a través de diferentes medios, informando y sensibilizando a la población sobre los valores naturales, la conservación de la biodiversidad y los fenómenos de calentamiento global y cambio climático, con el objetivo de conseguir cambios de actitud, comprensión de los problemas ambientales y análisis de sus posibles soluciones.

En esta línea, se desarrollan campañas de educación ambiental dirigidas tanto a ámbitos escolares como a población adulta en el marco de los diferentes proyectos de colaboración con diferentes instituciones.

INVESTIGACION

Con medios propios o en colaboración con administraciones, investigadores o instituciones científicas se vienen desarrollando una serie de estudios encaminados al conocimiento del quebrantahuesos, en aspectos tales como la biología, demografía de la especie, el estado actual de los hábitats en los que desapareció (estudios de hábitat), aspectos biogeográficos, seminarios técnicos, estudios genéticos y toxicológicos.

Dentro de este tipo de actividades, se encuentra el seguimiento demográfico de la población pirenaica, mediante el seguimiento de quebrantahuesos radiomarcados, lo que ha permitido hasta la fecha alcanzar

un importante conocimiento sobre la mortalidad de la especie y la dispersión juvenil, así como facilitar el análisis demográfico y de viabilidad de la población más importante del Paleártico Occidental.

En estos doce años, muchos han sido los actores que han participado en los diferentes proyectos y campañas de la FCQ, ONG, administraciones de toda índole, empresas, ganaderos, cazadores, montañeros, centros educativos, asociaciones de personas mayores, etc., pero tal vez es con la Sociedad Española de Ornitología (SEO) con quién se han compartido algunas de las batallas, logros y quehaceres diarios que nos recuerdan nuestros orígenes como ornitólogos, vinculados de una u otra manera a esta organización.

Entre las más gratas y placenteras actividades de esta colaboración, recordamos nuestra participación en trabajos de inventariado de poblaciones tales como los censos de buitre leonado o milano real, así como la realización de los informes de seguimiento relativos a las áreas importantes para las aves en España, gracias a las cuales se declararían en gran parte del estado las ZEPA o Zonas de Especial Protección para las Aves.

También está ahí la colaboración en los programas de voluntariado ambiental exponiendo nuestro trabajo diario en los Parques Nacionales de Ordesa y Picos de Europa. En relación al área de conservación, muchos han sido los informes y alegaciones que se han contrastado y presentado en común, referidos a proyectos como parques eólicos, carreteras, construcción de complejos turísticos de esquí y tendidos eléctricos, entre otros.

Pero los problemas ambientales son cambiantes, y en los últimos tiempos hemos trabajado en algunas nuevas afecciones para las aves, como son la recogida masiva de animales domésticos que afectan a la disponibilidad de recursos de nuestras aves carroñeras, o a través del programa Antídoto contra el resurgir de las prácticas de envenenamiento de fauna silvestre.

Entre los logros que se pueden achacar a SEO, es, sin duda alguna, el fomento de la ornitología y la conservación de las aves uno de los más destacables. Gracias a este grupo de vertebrados altamente bioindicadores y a las personas que los estudian y defienden se han conseguido en las últimas décadas los mayores avances en la conservación del patrimonio natural en nuestro país.

A modo de Epílogo



El capítulo dedicado a los últimos 17 años no habría podido redactarlo sin la valiosa colaboración de Juan Carlos Cirera que fue quien participó en todos los eventos allí señalados.

A partir de comienzos de 2007, ésta Delegación de SEO/BirdLife es gestionada por Luis Tirado.

UNA MIRADA AL FUTURO

Al terminar de redactar este texto no puedo por menos que pensar en el mañana. La mayoría de los hombres al recordar sus años de juventud se sienten felices y cuanto más lo han sido la preocupación por lo que vendrá aumenta. En mi caso, que he vivido y disfrutado la naturaleza aragonesa desde niño, me asusta. Igual que el hilo de la vida, el hilo frágil de la esperanza se mantiene con la idea de que los hombres, y muy particularmente, los gestores, terminarán por abrirse a esta necesidad de mantener nuestra vida íntimamente ligada a toda VIDA.

Si miramos atrás, nos damos cuenta de todo lo que se ha avanzado en la conservación de todo nuestro Patrimonio Histórico Religioso, pero no en el Natural ¿Es que el padre Ebro es menos que el Pilar o Los Monegros que la Aljafería? ¡Qué día será el que podamos sentirnos igualmente satisfechos con los tres!

La necesidad y demanda de más Naturaleza sigue creciendo de año en año. Pero mientras ésta siga siendo considerada por nuestros dirigentes como un elemento económico o materia prima más, nuestros nietos tendrán una calidad de vida en la que los valores que hemos considerado durante siglos inamovibles habrán desaparecido. Triste, pero, como he escrito en otro lugar, la tristeza no produce un duro.

Adolfo Aragüés

Zaragoza, diciembre 2007

Don **ADOLFO ARAGUES SANCHO** nació en Zaragoza el 4 de febrero de 1933, se licenció en Veterinaria en la Universidad de Zaragoza en 1957, está casado y tiene dos hijos. Se inició laboralmente como Técnico de Nutrición en el sector privado para pasar en 1979 a la administración pública como Veterinario Titular y luego como Inspector de Sanidad en la Diputación General de Aragón.

Desde abril de 1980 hasta diciembre de 1999 realizó ininterrumpidamente, el programa de radio "Aragón y su Naturaleza" en Radio Zaragoza, pionero en su género, en el que supo conectar con una gran audiencia tanto urbana como del ámbito rural y abordar todas las cuestiones relacionadas con la naturaleza.

Redescubrió en 1979, junto con su hijo Adolfo, la Alondra de Dupont, el "Rocín", que se creía extinguida en Aragón y en España y sobre la que realizó su Tesis Doctoral (1992) para el doctorado de Veterinaria.

Promovió la protección de La Lomaza de Belchite, primera reserva de aves esteparias de Europa. Colaboró con Félix Rodríguez de La Fuente en El Hombre y la Tierra en los programas dedicados a las aves esteparias en Belchite y Monegros.

Participó activamente en las campañas de defensa de Añiscló y por la ampliación de Ordesa, cuando a finales de los años 70 se quería anegar por las aguas lo que hoy es Parque Nacional.

Ya en 1969 empezó las gestiones para la protección de la Alfranca y 10 años más tarde se intentó desecar Gallocanta y se iniciaron las roturaciones en el Galacho de la Alfranca. En ambas campañas, su gran conocimiento de los valores ecológicos de las zonas afectadas y sus excelentes relaciones con Félix Rodríguez de la Fuente, empujaron decisivamente la salvaguarda de tan importantes zonas húmedas. También y junto con ANSAR intervinieron en la defensa de la Laguna de Sariñena cuando se quería rebajar su nivel.

PREMIOS

Junto a otros:

- Recibió el Primer Premio Jaulín (1983) por su labor en defensa de la Naturaleza.
- Premio ARAGONIA 2003 de la Sociedad de Amigos del Museo Paleontológico de Zaragoza.
- Premio al Desarrollo Sostenible (2007) de la Fundación Ecología y Desarrollo.

FOMENTÓ DE LAS ACTIVIDADES EN LA MEJORA DEL MEDIO AMBIENTE

Ha sido miembro de las siguientes entidades:

- Primer Patronato del Parque Natural de la Dehesa del Moncayo
- Junta Rectora y Comité Científico de la Reserva Natural de La Alfranca
- Comité para la Defensa de Añiscló y ampliación de Ordesa
- Socio fundador de ANSAR desde sus inicios.
- Presidente de la Sociedad Española de Ornitología SEO de 1984 a 1988.
- Fundador de la Sociedad Aragonesa de Ciencias de la Naturaleza en 1986, dentro del ámbito universitario, de la que fue Vicepresidente.
- Es miembro de la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos.
- Junto a Javier Lucientes publicó el libro "Fauna de Aragón: Las aves" y junto a D. Buesa, R. Heredia y C. Enríquez de Salamanca el libro "El Alto Aragón, paraíso natural".
- Colaborador de la Gran Enciclopedia Aragonesa desde 1980 a 2001 en el apartado de aves.

ISBN: 978-84-8069-483-4

